

Las alternancias entre las formas Dios y Jehová

Una interpretación desde el uso variable de las formas lingüísticas en las revistas y los trípticos de los testigos de Jehová

Autor:

Giménez, Elina Alejandra

Tutor:

Martínez, Angelita

2016

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso

Posgrado



Facultad de Filosofía y Letras
Secretaría de Investigación y Posgrado

Maestría en Análisis del Discurso

Tesis

Tesista

Prof. Elina Alejandra Giménez

Directora de tesis

Dra. Angelita Martínez

Título

Las alternancias entre las formas Dios y Jehová
Una interpretación desde el uso variable de las formas lingüísticas en las revistas y los
trípticos de los testigos de Jehová

Agradecimientos

Este trabajo de tesis no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de mi Directora, la Dra. Angelita Martínez. A ella mi afectuoso agradecimiento no sólo por la claridad de sus observaciones, aportes y lecturas siempre atentas de mis borradores, sino también por su gran generosidad.

Además quiero agradecer a la Directora de la Maestría, la Dra. Elvira Narvaja de Arnoux por los conocimientos que me brindó sobre los modos de abordar el análisis del discurso religioso.

A los profesores de la maestría, particularmente al Profesor Noé Jitrik que alentó mi decisión de enlazar el análisis del discurso con el enfoque etnopragmático; a los Profesores Christian Plantin y Cecilia Pereira que me enseñaron sobre argumentación y retórica; a la Profesora Cecilia Hidalgo por haberme introducido en la lectura de los textos de Paul Ricoeur.

A mis compañeros del Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Nacional de La Plata por su amistad.

También quiero agradecer a todas las personas que han colaborado conmigo durante todos estos años en mi país, Argentina, y a todas las que me han ayudado en Estados Unidos y en España.

Por último quiero decir que esta tesis tampoco hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de todos mis seres queridos: mi madre, mi padre, mi hija, mi hermano y Vadim que con su amor me facilitaron todo.

A todos ellos, ¡¡muchas gracias!!

ÍNDICE

PÁGINA

Capítulo 1

Marco

Introductorio

7

1.1.	Introducción	8
1.2.	Formulación del problema	8
1.3.	Hipótesis	17
1.4.	Objetivos	17
	Objetivo general	18
1.4.2.	Objetivos específicos	18
1.5.	Estructura del trabajo	19

Capítulo 2 – Marco teórico

20

2.1.	El análisis del discurso como campo interdisciplinario	21
2.1.1.	En torno al concepto de interpretación	22
2.2.	Nombrar a Dios	23
2.3.	El nombre propio	25
2.4.	El enfoque etnopragmático	26
2.4.1.	Inicios del enfoque etnopragmático	27
2.5.	La teoría de la enunciación	34
2.5.1	Enunciado y enunciación	34
2.5.2.	La enunciación enunciada	35

2.5.3.	Discurso, texto y contexto	35
2.5.4	En torno a las nociones de locutor y enunciador	37
2.5.5.	La polifonía enunciativa	37
2.5.6.	La enunciación del tiempo	38
2.5.6.1	Representación del tiempo y enunciación citada	40
2.5.7	La enunciación del espacio	40
2.5.8	La modalidad	41
2.6	El discurso religioso	43
2.6.1.	Discurso sagrado	44
2.6.1.1.	Discurso exegético	44
2.6.1.2	Discurso expansivo	45
2.6.1.3	Discurso eclesiástico	45
2.6.1.4	Discurso prospectivo	46
2.6.2	Discurso religioso y perlocución	46
2.6.3	Dignatarios y creyentes	47
2.6.4	La perspectiva de la fe	47
2.7	La nueva retórica	48
2.8	Conclusión	50
	Capítulo 3 – El corpus	51
3.1.	El discurso escrito de los testigos de Jehová: revistas y trípticos	52
3.1.1.	Criterios de selección del corpus	53

3.2.	La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová	53
3.3.	¡Despertad!	55
3.4.	Trípticos o “tratados”	57
3.5.	La Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová. Origen, organización, funcionamiento interno y creencias	58
3.6.	Otras investigaciones académicas en torno a los Testigos de Jehová	62
	Capítulo 4 - Metodología de la investigación	65
4.1.	La metodología	66
4.2.	Aspectos cualitativos	67
4.2.1.	El significado básico de las formas lingüísticas	68
4.2.1.1.	Formulación de las variables independientes	69
4.3.	Aspectos cuantitativos	70
4.3.1.	Configuración de tablas de doble entrada	71
4.3.1.1.	Herramientas estadísticas	72
4.4.	Conclusión	75
	Capítulo 5 - Análisis de los datos	76
5.1.	El discurso de los testigos de Jehová en torno a Dios	77
5.1.1.	El uso del nombre propio Jehová	77
5.2.	El género discursivo	78
5.3.	Los medios de transmisión del discurso	80
5.3.1	Los títulos y los subtítulos	83

5.3.2	Las ventajas de la escritura	85
5.4.	El enunciador y sus modos de decir	85
5.4.1	El comentario actualizador y el tiempo enunciado	87
5.4.2.	Persuadir y convencer: la argumentación mediante el modelo y ejemplo	90
5.5	El tema del discurso	93
5.5.1	La resurrección de Jesucristo como prueba de la voluntad y el poder de Dios para cumplir con su promesa	99
5.5.2.	El padre de Jesús	101
5.5.4	Los atributos divinos	103
5.6	Observaciones finales	107
5.7.	Conclusión	109
	Capítulo 6 - Conclusiones generales	109
	Bibliografía	112
	Anexo	117

Language is essentially a fairly imprecise instrument of communication that accomplishes a great deal through the intelligence and ingenuity of its users.

William Diver

CAPÍTULO I
Marco Introdutorio

1.1. Introducción

Los estudios sobre léxico no han privilegiado en general la perspectiva de la variación. Este vacío se manifiesta, incluso, dentro de la visión funcionalista más radical en donde se hace evidente el predominio del análisis de variación morfosintáctica.

Como un aporte a esta ausencia, esta tesis incursiona en el tema de la variación léxica a partir del estudio de la alternancia entre las formas *Dios* y *Jehová* en el discurso escrito que los testigos de Jehová promueven en torno a *Dios*. Específicamente, nos interesó indagar en la contradicción entre lo que el enunciador afirma respecto del uso de la forma *Jehová* para nombrar a *Dios* y lo que en verdad enuncia.

En ese camino, nuestra búsqueda excede el análisis de la variación lingüística en tanto se conjuga con la perspectiva del análisis del discurso, consistentemente con la formación que he recibido a lo largo de estos años de transitar la Maestría a la que corresponde esta tesis.

En efecto, desde la perspectiva etnopragmática (García 1995; Martínez 1995, 2000; Martínez y Speranza 2011) y con algunas herramientas de interpretación que nos ofrece el análisis del discurso nos hemos propuesto describir y explicar la contradicción antes señalada y entender el por qué de la persistencia de la forma *Dios* en la palabra escrita de los testigos de Jehová.

1.2. Formulación del problema

La Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová señala que el nombre verdadero de *Dios* es *Jehová* y que a *Dios* lo complace que lo llamen por ese nombre.

En diciembre de 2012, la revista *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová*¹ publicó un artículo titulado “El nombre divino y el legado de Alfonso de Zamora,”² en el que se afirma que Alfonso de Zamora, estudioso de origen hebreo, fue quien tradujo al latín la versión hebrea del libro del Génesis y transliteró la forma *Jehová* como nombre verdadero de *Dios*.

Asimismo en la contratapa de *La Atalaya* del mes de enero, se proponen dos lecturas que expresan la idea de que *Dios* tiene un nombre, *Jehová*, y que hay que llamarlo mediante ese nombre.

La primera lectura llamada “¿Cuál es el nombre de Dios?”, expresa lo siguiente:

Todos nuestros familiares tienen un nombre. Hasta las mascotas tienen el suyo.
¿No sería razonable que *Dios* tuviera nombre?

En la Biblia se utilizan varios títulos para referirse a *Dios*, entre ellos *Todopoderoso*, *Señor*, *soberano* y *Creador*. Pero Él también tiene un nombre propio. (Lea Isaías 42:8).

En muchas traducciones de la Biblia, el nombre propio de Dios aparece en el Salmo 83:18. Por ejemplo, en la *Traducción del Nuevo mundo de las Santas Escrituras*³ se vierte este versículo como sigue: “Tú, cuyo nombre es Jehová, tú solo eres el Altísimo sobre toda la tierra”

En la segunda lectura llamada “¿Por qué debemos usar el nombre de Dios?” se manifiesta el deseo *Dios* de que lo llamen *Jehová*:

Dios desea que usemos su nombre. Cuando hablamos con nuestros amigos íntimos, nos dirigimos a ellos por su nombre. ¿No deberíamos hacer lo mismo al dirigirnos a Dios? Además, Jesucristo nos animó a usar el nombre de *Dios*. (Lea Mateo 6:9; Juan 17:26).

Ahora bien, para ser amigos de Dios hace falta más que solo saber su nombre. ¿Cómo es Dios? ¿Es posible acercarse a él? La respuesta la encontrará en la Biblia.

Ahora bien, en la sección “El punto de vista bíblico,” perteneciente a la revista *¡Despertad!* del mes de diciembre, el enunciador afirma:

En la Biblia se expone una verdad fundamental acerca de Dios, cuyo nombre es Jehová: que él es el Creador y, por lo tanto, tiene poder y autoridad para controlar a las fuerzas naturales de la Tierra. (Revelación 4:11).

¹ A partir de ahora, por razones prácticas, la llamaremos sólo *La Atalaya*

² Pág., 17.18-19-20-21

³ Nombre de la versión de la Biblia reescrita por los testigos de Jehová sobre la que se asienta toda su doctrina y el contenido de los artículos de las revistas y los trípticos que componen nuestro corpus

En relación con esto, constatamos que la Sociedad Watch Tower Bible and Tract Society⁴ confirma, como no podía ser de otro modo, la postura de las revistas y los trípticos y postula en su página oficial⁵ que el nombre *Jehová* aparece en la Biblia como el nombre verdadero de *Dios*, (Éxodo 3:14,15; Salmo 83:18; 100:3, Juan 17:23.), que la palabra *Dios* es sólo un título equivalente a rey, creador o emperador y que *Jehová* es un nombre propio como Juan o Pedro.

Al respecto, transcribimos textualmente un artículo completo titulado “El nombre de Dios” que fue publicado en el mes de enero del año 2013 por la revista *¿Qué enseña realmente la Biblia?*⁶ Allí, la congregación plantea una serie de argumentos tendientes a fundamentar su postura en torno al nombre de *Dios*.

TENGA la bondad de abrir su Biblia en Salmo 83:18 (82:19 en algunas versiones). ¿Qué dice este versículo? La *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* dice: “Para que la gente sepa que tú, cuyo nombre es Jehová, tú solo eres el Altísimo sobre toda la tierra”. Otras Biblias lo traducen más o menos igual. Pero hay muchas que dejan fuera el nombre *Jehová* y lo cambian por títulos como “Señor” o “Eterno”. Entonces, ¿qué debería aparecer en este pasaje? ¿Un título, o el nombre *Jehová*? Debería aparecer el nombre Jehová.

En la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* se menciona un nombre propio. En el texto original —escrito en hebreo, al igual que la mayor parte de la Biblia— hay un nombre propio muy singular. Este nombre se escribe con las letras hebreas יהוה (YHWH). Las formas habituales de adaptarlo al español son *Jehová* y *Yavé*. ¿Aparece este nombre en un solo lugar de la Biblia? De ninguna manera, pues se encuentra casi siete mil veces en el texto original de las Escrituras Hebreas.

El nombre de *Dios* en hebreo se escribe así:



¿Cuánta importancia tiene el nombre divino? Pensemos en el padrenuestro,

⁴ Organismo jurídico que representa a la Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová y es responsable legal de todas las publicaciones.

⁵ Jw.org

⁶ Otra de las publicaciones de los testigos de Jehová

el modelo de oración que nos dejó Jesucristo. Comienza así: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). Algún tiempo después de haber enseñado esta oración, Jesús rogó a Dios: “Padre, glorifica tu nombre”. Y el Creador le respondió desde el cielo: “Lo glorifiqué, y también lo glorificaré de nuevo” (Juan 12:28). Por lo tanto, queda claro que el nombre de Dios es importantísimo. Entonces, ¿por qué lo han sacado algunos traductores de sus versiones de la Biblia y lo han sustituido por títulos?

Al parecer, hay dos motivos principales. Primero, muchos afirman que no debemos usar el nombre divino, ya que desconocemos cómo se pronunciaba. Dado que el hebreo antiguo se escribía sin vocales, hoy nadie puede decir con seguridad cuáles se utilizaban al pronunciar las letras YHWH en tiempos bíblicos. ¿Deberíamos negarnos por eso a emplear el nombre divino? Pues bien, en tiempos bíblicos, el nombre *Jesús* probablemente sonaba algo así como Yeshúa o Yehoshúa; nadie puede asegurarlo. Sin embargo, por todo el mundo se usan diferentes formas del nombre *Jesús*, que se pronuncian de la manera usual en cada idioma. Aunque la gente desconoce cómo se pronunciaba ese nombre en el siglo primero, no duda en usarlo. De igual modo, si usted viajara al extranjero, vería que su nombre suena diferente en otras lenguas. Por eso, el que no sepamos con seguridad cómo se pronunciaba el nombre de Dios en la antigüedad no es razón para negarse a usarlo.

La segunda razón que suele darse para suprimir en las Biblias el nombre de Dios tiene que ver con una antigua tradición de los judíos. Muchos de ellos creen que nunca debe pronunciarse el nombre divino. Todo indica que esta opinión se debe a una aplicación errónea del siguiente mandamiento: “No debes tomar el nombre de Jehová tu Dios de manera indigna, porque Jehová no dejará sin castigo al que tome su nombre de manera indigna” (Éxodo 20:7).

Ciertamente, este mandato prohíbe utilizar mal el nombre de Dios. Pero ¿impide usarlo con respeto? De ningún modo. Todos los escritores de la sección hebrea de la Biblia (el “Antiguo Testamento”) eran hombres fieles que obedecían la Ley que Dios entregó a los israelitas. ¿Qué hicieron esos escritores leales con el nombre divino? Lo usaron con frecuencia. Por ejemplo, lo incluyeron en muchos salmos que cantaban en voz alta las multitudes que adoraban a Dios. Jehová incluso mandó a sus siervos que invocaran su nombre, y los fieles le obedecieron (Joel 2:32; Hechos 2:21). Así pues, los cristianos de la actualidad no dudamos en emplear el nombre de Dios con respeto, tal como sin duda alguna lo hizo Jesús (Juan 17:26).

Al sustituir el nombre divino por títulos, los traductores cometen un grave error. Hacen que Dios parezca lejano e impersonal. La Biblia, por el contrario, nos anima a todos a cultivar una relación de “intimidad con Jehová” (Salmo 25:14). Piense en un amigo íntimo. Si usted no supiera siquiera cómo se llama, ¿se sentiría muy unido a él? Pues ocurre algo parecido en el caso de Dios. ¿Cómo vamos a tener una amistad estrecha con él si no sabemos que se llama Jehová? Además, la gente que no emplea este nombre tampoco llega a conocer su maravilloso significado. ¿Qué quiere decir el nombre divino?

Dios lo explicó a su fiel siervo Moisés. Cuando este preguntó cómo se llamaba, Jehová contestó: “Yo resultaré ser lo que resultaré ser” (Éxodo 3:14). O como dice la traducción de Rotherham: “Yo Llegaré a Ser lo que yo

quiera”. Así que Jehová puede llegar a ser todo lo que haga falta para cumplir sus propósitos.

Supongamos que usted pudiera llegar a ser lo que quisiera. ¿Qué favores haría a sus amigos? Si alguno se enfermara de gravedad, usted podría convertirse en un médico hábil y curarlo. Si otro perdiera mucho dinero, usted podría llegar a ser rico y ayudarlo. Claro, usted, como todos nosotros, tiene limitaciones y no puede llegar a ser todo lo que quisiera. Pero al ir estudiando la Biblia, verá con asombro que Jehová llega a ser *todo* lo que haga falta para lograr lo que él quiere. Y le complace usar su poder a favor de las personas que lo aman (2 Crónicas 16:9). Quienes no aprenden el nombre divino se quedan sin conocer estos hermosos rasgos de la personalidad de Jehová. Está claro que el nombre divino tiene que aparecer en la Biblia. Cuando sabemos lo que significa el nombre *Jehová* y lo utilizamos con libertad para adorar a nuestro Padre celestial, nos resulta más fácil acercarnos a él.

¿TIENE importancia que el nombre de Dios aparezca en la Biblia? Está claro que para Dios sí la tiene, pues el Tetragrámaton —los cuatro caracteres hebreos que representan el nombre divino— aparece casi siete mil veces en el texto original de las Escrituras Hebreas, comúnmente llamadas “Antiguo Testamento”.*Los biblistas no ponen en duda el hecho de que el nombre propio de Dios aparece en el texto del Antiguo Testamento. Sin embargo, muchos de ellos creen que dicho nombre no se encontraba en los manuscritos originales del llamado “Nuevo Testamento”, o Escrituras Griegas.

Ahora bien, hay ocasiones en que el Nuevo Testamento cita pasajes del Antiguo Testamento donde aparece el Tetragrámaton. ¿Qué hacen los traductores en estos casos? La mayoría no usa el nombre de Dios, sino la palabra “Señor”. No obstante, la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* recurre a otra solución: emplea “Jehová” 237 veces en el Nuevo Testamento. Pero ¿qué dificultades se presentan al decidir si se incluirá el nombre de Dios en el Nuevo Testamento? ¿Hay base para utilizarlo en esta sección de las Escrituras? Y ¿por qué debería interesarle a usted el uso del nombre divino en la Biblia? Veamos.

Los manuscritos del Nuevo Testamento que han llegado hasta nuestros días no son los originales que redactaron Mateo, Juan, Pablo y los demás escritores. Dichos documentos se usaron tanto que sin duda se desgastaron rápidamente, así que tuvieron que hacerse copias que, con el tiempo, también hubo que reemplazar. Hoy tenemos a nuestra disposición miles de manuscritos del Nuevo Testamento, la mayoría realizados al menos dos siglos después de los originales. Al parecer, al hacerse las copias, se sustituyó el Tetragrámaton por la palabra griega para “Señor” (*Kýrios*), y las sucesivas reproducciones mantuvieron ese cambio. Teniendo esto presente, el traductor debe determinar si hay razones sólidas que le permitan concluir que el Tetragrámaton figuraba en los manuscritos griegos originales.

En la época de Jesús y sus discípulos, el Tetragrámaton estaba presente en las copias de las Escrituras Hebreas, y así sigue sucediendo hoy día. Pero, durante siglos, los biblistas creyeron que el nombre divino no aparecía ni en la *Septuaginta* (traducción al griego del Antiguo Testamento) ni en los manuscritos del Nuevo Testamento. Sin embargo, a mediados del siglo XX tuvo lugar un hallazgo trascendental: el descubrimiento de unos fragmentos muy antiguos de la *Septuaginta*. Al examinarlos pudo comprobarse que, para

el tiempo de Jesús, los manuscritos de la *Septuaginta* contenían el nombre de Dios en hebreo. Jesús empleó el nombre de Dios y lo dio a conocer. En una oración a Dios, dijo: “He puesto tu nombre de manifiesto a los hombres que me diste del mundo”. Además, es interesante que su propio nombre, Jesús, significa “Jehová Es Salvación” (Juan 17:6, 11, 12, 26). En las Escrituras Griegas, el nombre divino aparece en forma abreviada. En Revelación (Apocalipsis) 19:1, 3, 4, 6 se encuentra la palabra *aleluya*, la cual procede del hebreo *haleluyáh* y significa “¡Alaben a Jah!”. Por lo tanto, esta expresión contiene el nombre divino, pues “Jah” es una forma abreviada de Jehová. Es interesante notar que la versión católica *La Sagrada Escritura* traduce así el primero de estos versículos: “Oí como un gran clamor [...] que decía: ‘¡Aleluya! *Alabad a Yahvé* [...]’”.

Los cristianos de origen judío utilizaron el nombre divino en sus escritos, como se desprende de antiguas obras judías.

La Tosefta, colección escrita de leyes orales realizada en torno al año 300 de nuestra era, señala lo que debe hacerse si un escrito cristiano se quema en día de sábado: “[Los Evangelios] y los libros de los sectarios [judeocristianos, probablemente] no deben salvarse de las llamas; se dejan [para] que se quemen en su sitio, ellos y el nombre de Dios que contengan”. Según la misma fuente, el rabí Iosí el Galileo, de principios del siglo II, dice que en los demás días de la semana “se recortan los nombres de Dios que contengan y se sepultan, quemándose el resto”. Como vemos, hay indicaciones claras de que en aquel tiempo los judíos creían que los cristianos usaban el nombre de Jehová en sus escritos.

¿Cómo han solucionado el problema los traductores?

¿Es la *Traducción del Nuevo Mundo* la única que restituye el nombre de Dios en las Escrituras Griegas? No. De hecho, los argumentos anteriores han llevado a un buen número de especialistas a actuar del mismo modo al traducir el Nuevo Testamento.

Por ejemplo, hay muchas versiones en lenguas africanas, americanas, asiáticas y del Pacífico que utilizan el nombre de Dios en el Nuevo Testamento en numerosas ocasiones (véase el recuadro de la página 21). Y algunas de estas traducciones son relativamente recientes, como la edición de 1999 en rotumano, que utiliza el nombre *Jihova* 51 veces en 48 versículos, y la que se publicó en 1989 en el idioma *batako toba*, de Indonesia, que contiene el nombre *Jahowa* 110 veces. Además, el nombre divino también ha aparecido en diversas traducciones en alemán, español, francés e inglés. Por ejemplo, se usa en las versiones francesas *Bible de Chouraqui* (1985) y *Les Evangiles*, de Claude Tresmontant (1991). En español, una de las primeras traducciones que lo emplea es *El Nuevo Testamento* de Pablo Besson (1919), que usa Jehová en Judas 14 y ofrece este nombre en las notas como lectura probable en unos cien casos.

Evangelio. Mensaje de felicidad, Hermenegildo Zanuso (1969)

Los Hechos, las Cartas y el Apocalipsis, Hermenegildo Zanuso, Ediciones Combonianas (1973)

Las Escrituras Mesiánicas, Asociación de Investigación Bíblica (1990)

Santa Biblia. Traducida del arameo al español, Centro Cultural Nueva Creación de Sonora (1994)

El Código Real, Maor Hayyim Publishing y Editorial Ami de México

(2004)

Biblia Peshitta en Español, Instituto Cultural Álef y Tau (2006)

En el año 2004 salió una nueva edición de la conocida versión inglesa *New Living Translation* (Nueva Traducción Viviente). Bajo el encabezamiento “La traducción de los nombres divinos”, el prólogo hace el siguiente comentario: “Por lo general, hemos traducido uniformemente el Tetragrámaton (YHWH) como ‘el SEÑOR’, utilizando una forma en versalitas que es común entre los traductores ingleses. Así se diferencia del nombre *’adonai*, que vertemos ‘Señor’”. Luego, hablando sobre el Nuevo Testamento, señala: “La palabra griega *kýrios* se traduce siempre ‘Señor’, *excepto en los lugares donde el Nuevo Testamento cita directamente del Antiguo, en los cuales empleamos ‘SEÑOR’ con versalitas*” (cursivas nuestras). De esta forma, los traductores de esta Biblia admiten que el Tetragrámaton (YHWH) debería reflejarse en las citas del Nuevo Testamento. De igual modo, en el 2008 se ha publicado en español el *Evangelio de Juan de la Nueva Traducción Viviente*, que también utiliza SEÑOR en los citados casos.

La obra *The Anchor Bible Dictionary*, bajo el encabezamiento “El Tetragrámaton en el Nuevo Testamento”, hace este interesante comentario: “Hay indicaciones de que el N[uevo] T[estamento] incluía originalmente el Tetragrámaton —el Nombre Divino, Yavé— en algunas o en todas las citas que hacía del A[ntiguo] T[estamento]”. Y el erudito George Howard indica: “Puesto que el Tetragrámaton todavía se escribía en las copias de la Biblia en griego [la *Septuaginta*], que constituía las Escrituras de la iglesia primitiva, es razonable creer que los escritores del N[uevo] T[estamento], al citar de la Escritura, conservaran el Tetragrámaton en el texto bíblico”.

Queda claro, por tanto, que la *Traducción del Nuevo Mundo* no es la primera, ni la única, que usa el nombre divino en el Nuevo Testamento. ¿Cómo se tomó la decisión de usarlo? En primer lugar, los miembros del comité que elaboró esta versión analizaron con cuidado las pruebas que tenían a su disposición. Su tarea exigía especial detenimiento, pues actuaban como jueces que debían emitir un fallo sin la ayuda de testimonios directos. Finalmente, optaron por incluir el nombre de Jehová en las Escrituras Griegas Cristianas. Pero ¿cuáles fueron las pruebas convincentes que los persuadieron a hacerlo? Veamos dos de ellas:

1) Los traductores razonaron que, como las Escrituras Griegas Cristianas eran una continuación inspirada de las sagradas Escrituras Hebreas, no parecía lógico que el nombre de Jehová hubiera desaparecido súbitamente.

¿Por qué es razonable este argumento? Consideremos lo que el discípulo Santiago les dijo a los ancianos de Jerusalén a mediados del siglo primero: “Symeón ha contado cabalmente cómo Dios por primera vez dirigió su atención a las naciones para sacar de entre ellas un pueblo para su nombre” (Hechos 15:14). Pues bien, si en aquel tiempo no se conocía el nombre de Dios, o en todo caso no se usaba, ¿qué sentido tendrían las palabras de Santiago?

2) Cuando se descubrieron manuscritos de la *Septuaginta* en los que no se había sustituido el nombre divino por *Kýrios* (Señor), los traductores confirmaron que, en los días de Jesús, al menos algunas copias griegas —y,

por supuesto, todas las hebreas— conservaban dicho nombre.

Por lo visto, la costumbre irreverente de omitir el nombre divino en los manuscritos griegos se adoptó tiempo después. Sin duda, resulta impensable que Jesús y sus apóstoles hubieran apoyado esa práctica (Mateo 15:6-9).

“Invoque el nombre de Jehová”

Como hemos visto, las Escrituras mismas aportan un testimonio concluyente de que los primeros cristianos sí usaron el nombre de Jehová en sus escritos, sobre todo al citar pasajes del Antiguo Testamento en los que aparece dicho nombre. No hay duda, por tanto, de que el comité que elaboró la *Traducción del Nuevo Mundo* tuvo razones bien fundadas para restituir el nombre divino, Jehová, en las Escrituras Griegas Cristianas.

Pero ¿qué importancia tiene todo esto para usted, estimado lector? El apóstol Pablo, citando de las Escrituras Hebreas, recordó lo siguiente a los cristianos de Roma: “Todo el que invoque el nombre de Jehová será salvo”. Y entonces preguntó: “¿Cómo invocarán a aquel en quien no han puesto fe? ¿Cómo, a su vez, pondrán fe en aquel de quien no han oído?” (Romanos 10:13, 14; Joel 2:32). Las versiones bíblicas que emplean el nombre de Dios donde legítimamente corresponde nos ayudan a acercarnos a Dios (Santiago 4:8). Sin duda, es todo un honor conocer e invocar el nombre personal de Dios, Jehová.

Pero a pesar de todo lo que se afirma sobre la forma *Jehová* como nombre verdadero de *Dios* y la importancia que, según los testigos de Jehová, tiene para *Dios* que lo llamen por ese nombre, hemos observado- mediante las lecturas y los fichajes permanentes del corpus- que en la mayoría de los títulos, subtítulos y en los contenidos de los artículos que proponen las revistas y los trípticos aparece una alternancia en el uso de las formas lingüísticas *Dios/Jehová* en la que relevamos una frecuencia de uso mayor de la primera forma por sobre la segunda.

Al respecto, citamos tres ejemplos en los que se puede apreciar con claridad la frecuencia de uso de ambas formas.

En la contratapa de la revista *La Atalaya* del mes abril se presenta un artículo titulado “Se puede entender la Biblia” donde la forma *Dios* aparece tres veces y la forma *Jehová*, en cambio, aparece una sola vez.

La Biblia es la Palabra de Dios. Es como una carta de un padre amoroso (Timoteo 3:16). En ella, Dios explica cómo podemos complacerlo, por qué permite el mal y qué hará por la humanidad en el futuro. Pero como los maestros religiosos han torcido las enseñanzas de la Biblia, muchas personas creen que nunca podrán entenderla (Hechos 20: 29).

Jehová Dios quiere que sepamos la verdad acerca de él, y por eso nos ha dado un libro que se puede entender. (Lea 1 Timoteo 2:3, 4).

En otro artículo perteneciente a la sección titulada “El punto de vista bíblico” de la revista ¡*Despertad!* del mes de abril, la forma Jehová no aparece ni una sola vez. La forma Dios, en cambio, aparece nueve veces.

No llegues a estar entre los que beben vino en exceso, entre los que son comedores glotones.” (Proverbios 23:20) La Biblia no es un manual de medicina, ni tampoco establece reglas para todo aspecto de la vida. No obstante, sí indica cómo ve Dios el cuidado de la salud, y averiguarlo nos beneficiará. Muchos pasajes bíblicos permiten entender lo que Dios opina respecto al cuidado de la salud. Por ejemplo, las Escrituras condenan los excesos, entre ellos la borrachera y la glotonería (Proverbios 23:20). En la Ley que Dios le dio al antiguo Israel se incluían medidas para controlar, y en algunos casos prevenir, las enfermedades. La Ley también contenía normas de seguridad específicas para evitar accidentes (Deuteronomio 22:8). Es obvio que la Biblia nos anima a cuidar nuestro cuerpo y a tomar medidas razonables para proteger nuestra salud.

“Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte mediante el pecado.” (Romanos 5:12)

Muchas personas opinan que las enfermedades se deben tan solo a un fallo del proceso de la evolución humana. Otras creen que son causadas por fuerzas misteriosas, como los espíritus malvados. Las Escrituras explican que nos enfermamos a consecuencia de la rebelión de nuestros primeros padres contra Dios (Romanos 5:12). Antes de rebelarse, Adán y Eva disfrutaban de salud perfecta. Pero sabían que si se apartaban de Dios, quien los cuidaba con tanta ternura, morirían (Génesis 2:16, 17). Aun así, decidieron romper su amistad con Dios y perdieron la perfección. Nuestros primeros padres nos pasaron su imperfección. Por ello, a pesar de todos los esfuerzos por eliminar las enfermedades, seguimos enfermado. La Biblia enseña que, debido a la rebelión de Adán y Eva, todos necesitamos reconciliarnos con Dios, hacer las paces con él, lo cual podemos lograr obedeciendo sus sabios principios. Si lo hacemos, disfrutaremos de salud perfecta cuando la Tierra sea convertida en un paraíso (Isaías 33:24). Dios promete eliminar el dolor, las enfermedades y la muerte (Revelación [Apocalipsis] 21:3, 4)

“Las personas en salud no necesitan médico, pero los enfermizos sí.” (Mateo 9:12)

Hay quienes fomentan las curaciones espirituales (también llamadas “curaciones por fe”) en vez de los tratamientos médicos. En la antigüedad, Dios permitió que sus siervos recibieran atención médica (Génesis 38:28; Colosenses 4:14). En las Escrituras no hay nada que indique que estuviera en contra de las plantas medicinales, los ungüentos, las dietas u otros tratamientos. De hecho, Jesús reconoció que “las personas en salud no necesitan médico, pero los enfermizos sí” (Mateo 9:12). Sin embargo, la Biblia no aprueba la búsqueda de la salud a cualquier precio. Por ejemplo, no aprueba las curaciones por fe ni tampoco las relacionadas con prácticas espiritistas (Gálatas 5:19-21). Lo más sensato que uno puede hacer cuando se

enferma es buscar atención médica de inmediato, pero evitando las prácticas que condena la Biblia.

En el tríptico “¿Podrá sobrevivir este mundo?” se repite el mismo fenómeno del ejemplo anterior. La forma *Dios* aparece cinco veces; la forma *Jehová* no aparece ninguna vez.

Por razones prácticas, citaremos sólo un pequeño fragmento en el que la forma *Dios* aparece cuatro veces de las cinco que referimos.

[...] Después de decir que “el mundo va pasando,” la Biblia promete: “El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (Juan 2:17).

De modo que tenemos que aprender la voluntad de Dios y hacerla. Entonces podemos sobrevivir al fin de este mundo y disfrutar eternamente de las bendiciones del nuevo mundo de Dios. La Biblia promete que en aquel tiempo: “Dios limpiará toda lágrima de los ojos de la gente y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor, ni dolor.” (Revelación 21:3, 4.)

Pues bien, vale recordar que a través de los avances en los estudios de variación lingüística, se ha puesto de manifiesto el hecho de que dos formas nunca son del todo sinónimas, y cuando ellas se encuentran en variación intrahablante, están mostrando dos perfilamientos diferentes del mismo referente (Diver 1995).

En consecuencia, la variación entre la forma *Dios* y la forma *Jehová* y el predominio de la primera por sobre la segunda nos lleva a formularnos la pregunta que motiva la presente investigación: ¿A qué se debe entonces la alternancia entre ambas formas y ese marcado predominio de la forma *Dios* por sobre la forma *Jehová* en la mayoría de los títulos, subtítulos y en los contenidos de los artículos que proponen las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!*, así como los trípticos?

1.3. Hipótesis

Nuestra hipótesis de trabajo sobre la alternancia en el uso de las formas *Dios* y *Jehová* y el predominio de la primera forma por sobre la segunda que hemos relevado en los títulos, subtítulos y

artículos de las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!* y de los trípticos, se basa en la predicción de que ese uso alternante no es casual sino que responde a las necesidades comunicativas específicas del discurso que promueven los testigos de Jehová en relación con *Dios*.

Por esto, trabajaremos, como ya señalamos, a partir de los postulados de la variación lingüística centrándonos en el enfoque etnopragmático puesto que nos permite llevar a cabo el estudio del uso variable de las formas lingüísticas a la luz del contexto; desde allí, podremos establecer qué contextos son los que favorecen una referencia o la otra y, de este modo, interpretar la resistencia al uso de la forma *Jehová*.

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo general

Nos interesa realizar un aporte a los estudios de variación lingüística, especialmente los que conciernen al léxico, y al debate sobre la sinonimia y, simultáneamente, a la reflexión sobre la superación de la dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo.

1.4.2. Objetivos específicos

a. Analizar la variación de las formas *Dios/Jehová* en las revistas y los trípticos de los testigos de Jehová.

b. Dar cuenta de los aportes significativos de las formas a la luz de los distintos contextos de aparición de las mismas.

c. Proponer desde la metodología etnopragmática una interpretación plausible al predominio de la forma *Dios* por sobre la forma *Jehová* en los títulos, subtítulos y en los contenidos de los artículos que proponen *La Atalaya*, *¡Despertad!* y los trípticos elegidos.

1.5. La estructura del trabajo

El presente capítulo es, como acabamos de mostrar, de carácter introductorio. El siguiente, el capítulo 2, está destinado a presentar los fundamentos teóricos en los cuales nos apoyamos para el análisis de los datos. El capítulo 3 corresponde al corpus y se inicia con la descripción de las doce revistas y los doce trípticos⁷⁷ que hemos seleccionado para llevar a cabo este trabajo. En segundo lugar, se presenta una reseña sobre el origen, el funcionamiento y las creencias de los testigos de Jehová. Por último, ofrecemos una breve síntesis de los trabajos más recientes realizados por otros investigadores sobre ese grupo religioso. Al respecto cabe destacar que ninguna de esas investigaciones se ha focalizado en el estudio del discurso escrito de los testigos de Jehová, tarea a la nos hemos abocado, como anticipamos antes, en la presente tesis.

En el capítulo 4 nos ocupamos de plantear la metodología que hemos llevado a cabo en nuestra investigación. Allí presentamos, a modo de ejemplo, la primera tabla de doble entrada seguida de los procedimientos estadísticos, es decir, las herramientas de evaluación y validación de datos que nos permiten observar a qué contextos es sensible la frecuencia (relativa) de las formas *Dios* y *Jehová*.

El capítulo 5 constituye el eje del estudio ya que se centra en el análisis cualitativo-cuantitativo de la alternancia entre las dos formas. Esta investigación centrada en el enlace entre el análisis del discurso y el enfoque etnopragmático, nos ha facilitado la confirmación de nuestra hipótesis.

El presente trabajo concluye con el capítulo 6, correspondiente a las conclusiones generales en las cuales relacionamos los resultados obtenidos en el capítulo de análisis con la formulación de nuestra hipótesis y consideramos los aportes logrados por nuestra investigación.

Por último, añadimos las referencias bibliográficas y un anexo con dos ediciones (fotocopiadas) de cada una de las revistas y un tríptico.

⁷⁷ Llamamos “tríptico” a un folleto informativo doblado en tres partes que, por lo general, es del tamaño de una hoja para carta. Los testigos de Jehová los llaman también “tratados” y los entregan junto con las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!*

CAPÍTULO 2

Marco teórico

2.1. El análisis del discurso como campo interdisciplinario

Tal como hemos señalado en la introducción, el enfoque teórico general de este trabajo se enmarca en el análisis del discurso. Al respecto debemos decir que concebimos el análisis del discurso como una práctica interpretativa e interdisciplinaria que nos posibilita articularlo con distintas perspectivas lingüísticas y no lingüísticas y, en particular, con el enfoque etnopragmático que constituye nuestra principal elección teórica para llevar adelante este trabajo de tesis.

El análisis del discurso ha sido definido como espacio académico a fines de los años sesenta y, desde entonces, ha predominado la concepción de que analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, simplemente, contexto.

El análisis del discurso tiene por objetivo comprender las prácticas discursivas asociadas con ámbitos diversos de la vida social. Las variables que diferencian a los sujetos que interactúan son atributos más o menos estables y las relaciones consideradas se enmarcan en instituciones; la perspectiva, en este caso, privilegia las interacciones verbales y la dimensión interpersonal.

Ahora bien, los analistas de discurso se diferencian no sólo por sus enfoques sino también por los materiales con los que trabajan. Están, entre otros, los que prefieren las distintas formas dialogales, los que trabajan con textos de archivo, o los que se especializan en los medios y en la combinación de distintos sistemas semióticos (Arnoux, 2009).

El carácter interdisciplinario del análisis del discurso deriva de que este puede convocar, de diferentes maneras e integrándolas si es necesario, disciplinas lingüísticas variadas. Esas nuevas disciplinas, si bien a veces parecen ser solo generadas por necesidades académicas, exponen diferencias importantes acerca de lo que es el lenguaje, de qué es lo que merece ser estudiado y cuáles son los procedimientos para hacerlo.

En la misma línea de pensamiento que postula al análisis del discurso como herramienta interdisciplinaria, las analistas españolas Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals, (1999), señalan que disciplinas como la Antropología lingüística, la Teoría de la enunciación y la Nueva retórica- entre otras- son “disciplinas implicadas”⁸ en el análisis del discurso. El concepto “disciplinas implicadas” responde al hecho de que se interesan por los usos del lenguaje y, por lo tanto, se presenta como legítimo recurrir a ellas.

A propósito de eso, Arnoux afirma que todas las disciplinas están implicadas en el análisis del discurso y al respecto plantea, a modo de ejemplo, el análisis del discurso poético donde el investigador deberá recurrir a conocimientos producidos en el marco de la Teoría literaria como así también a los de la Lexicografía, la Morfología, la Fonología y la Sintaxis. En este punto, resulta oportuno decir que lo interdisciplinario- considerado en sentido amplio como necesario y productivo contacto entre disciplinas- se plantea en las reflexiones contemporáneas o como derivado de la articulación de lo discursivo con lo social, o como vínculo, realizado o posible, entre distintas disciplinas lingüísticas- tanto las que convoca el trabajo exploratorio del analista como las que construyen a partir de los mismos materiales distintos objetos de conocimiento-, o como utilización por parte de otras ciencias de procedimientos del análisis del discurso.

Maingueneau, por su parte, no excluye el diálogo entre disciplinas, pero enfatiza el hecho de que desde su enfoque el análisis del discurso se interesa por la forma en que se relacionan enunciativamente un modo de organización textual y un lugar social, por lo cual en este caso la noción de género es central. El género es concebido como institución discursiva en tanto haz de rasgos verbales asociados a una práctica social que, a su vez, define. (Mingueneau, 2008).

⁸H. Calsamiglia Blancafort y A. Tusón Vals, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel 1999, p. 26. Estas autoras señalan que el análisis del discurso es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra-oral o escrita- forma parte de las actividades que en ella se desarrollan.

2.1.1. *En torno al concepto de interpretación*

Respecto de la interpretación, consideramos al análisis del discurso como una práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y que según los problemas de los que parte, recurre a unas u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas. En efecto, el analista considera al discurso como un espacio que expone las huellas del ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos y supone que en cada punto o tramo de la cadena hay una serie de posibilidades, una familia parafrástica, de cuyos integrantes uno se realiza en el discurso; que, globalmente, se adopta un dispositivo enunciativo y formas de puesta en secuencia o modos de organización del texto y desechan otros. En la opción pueden intervenir tanto restricciones genéricas, situacionales o propias de la variedad sociolingüística del sujeto como imperativos psicológicos o ideológicos. En algunos casos, puede ser resultado de decisiones conscientes, pero, en general, no lo son. Son fenómenos a los que el hablante no presta atención, fenómenos periféricos, secundarios del decir. Es en ellos en los que se interesa el analista del discurso. De hecho, lo crucial para él es cómo selecciona las huellas, o por qué a algunas de esas huellas las considera indicios reveladores de alguna regularidad significativa o de las cuales puede inferir un origen o causa, o, en términos más generales, cómo aparece el vínculo caso/regla. Esto depende del problema al que intenta responder el análisis y, a partir de él, de un proceso de relevamiento, gracias a procedimientos exploratorios varios, de algunos fenómenos recurrentes, así como de la permanente puesta en relación de los rasgos discursivos que se van identificando con saberes no lingüísticos, (Arnoux 2009).

2.2. **Nombrar a Dios**

Puesto que los testigos de Jehová afirman que a *Dios* se lo puede nombrar mediante el uso del nombre propio *Jehová*, nos parece pertinente citar el trabajo de (Ricoeur 2009) donde el autor aborda, específicamente, esa cuestión.

Uno de los problemas que plantea el lenguaje del discurso religioso es, según Ricoeur, nombrar a *Dios*. La nominación de *Dios* en las expresiones originarias de la fe son formas complejas de discurso tan diversas como narraciones, profecías, legislaciones, plegarias, proverbios, himnos y fórmulas litúrgicas. En conjunto, todas esas formas de discurso nombran a *Dios*. Sin embargo, cada una de ellas nombra a *Dios* de manera distinta. Cada una de ellas envuelve un estilo particular de confesión de fe donde *Dios* es nombrado de manera original.

En relación con esto, cabe señalar que toda exégesis contemporánea ha llamado la atención sobre el predominio de la estructura narrativa en los escritos bíblicos. La teología del Antiguo Testamento se establece ante todo como teología de las tradiciones, en torno a ciertos acontecimientos centrales como la vocación de Abraham, el éxodo y la unción de David. De manera que la nominación de *Dios* es fundamentalmente una nominación narrativa. Esta teología de las tradiciones nombra a *Dios* en concordancia con un drama histórico que se cuenta como un relato de liberación. *Dios* es el *Dios* de Abraham, de Isaac y de Jacob. *Dios* es el actuante de una gran gesta de liberación. Y como actuante, es solidario con los acontecimientos fundadores en los cuales la comunidad de interpretación se reconoce arraigada. En tal sentido, Ricoeur afirma que nombrar a *Dios* es, ante todo, un momento de la confesión narrativa. Y es en la “cosa” contada donde *Dios* es nombrado.

La relación con *Dios* se interioriza con el himno de celebración, de súplica y de acción de gracias. Ya no es solo el hombre el que es un “tú” para *Dios*, como en la misión profética o en el mandamiento, ético, es *Dios* el que se convierte en un “tú” para el tú humano. De manera que *Dios* es nombrado diversamente en la narración que Lo cuenta, en la profecía que habla en su Nombre, en la prescripción que Lo designa como fuente de imperativo, en la sabiduría que Lo busca como sentido del sentido y en el himno que Lo invoca en segunda persona. Es debido a esto que el término *Dios* no se deja comprender como un concepto filosófico, sea el ser en el sentido de la filosofía medieval o en el sentido de Heidegger. La palabra *Dios* dice más que el término Ser porque presupone todo el contexto de los relatos, de las profecías, de las leyes, de los escritos sapienciales y de los salmos. El referente *Dios* resulta entonces focalizado por la convergencia de todos esos discursos parciales. Expresa la circulación del sentido entre todas las formas del discurso donde se nombra a *Dios* puesto que no solo es el índice de la mutua pertenencia de las formas originales del discurso de la fe, sino también el de su inacabamiento. De ahí que lo que impide transformar en un saber la dialéctica de la nominación de Dios, es el hecho de que *Dios* queda designado a la vez como El que se comunica a través de las distintas modalidades antes mencionadas, y El que se reserva (Ricoeur 1990).

El episodio de la zarza ardiente (Éxodo 3, 13-5) resulta muy significativo porque la tradición judeo-cristiana nombró ese episodio como *revelación del nombre divino*. Sin embargo, ese nombre es precisamente innombrable. En la medida en que conocer el nombre de *Dios* era tener poder sobre Él, el nombre confiado a Moisés es precisamente el del ser que el hombre no puede realmente nombrar, es decir tener a merced de su lenguaje. En relación con esto, veamos la siguiente cita:

Moisés ha preguntado: Pero cuando me pregunten cuál es tu nombre, ¿qué les responderé? Dios le dice entonces a Moisés: *yo soy el que soy*. Y agrega: en estos términos te dirigirás a los hijos de Israel: “*Yo soy el que soy* me ha enviado hacia vosotros.” De manera que el apelativo “Yahveh” –El es- no es un nombre que define sino que señala hacia la gesta de liberación. El texto continúa en estos términos: “Siguió Dios diciendo a Moisés: Así hablarás a los hijos de Israel: Yahveh el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Tal es mi nombre para siempre, por él me invocarán las generaciones futuras. (Ricoeur 1990: 99).

La idea de que a *Dios* se lo puede nombrar mediante el uso de un nombre propio se contrapone a lo explicitado en el episodio de la zarza ardiente. Sobre esta cuestión volveremos en el capítulo 5.

2.3. El nombre propio

En relación con las investigaciones que abordaron el estudio de los nombres propios, muchos han sido los autores que indagaron sobre ese tema, Gottlob Frege (1891); Bertrand Russell, (1903), Johna Searle (1958), entre otros, pero a los efectos de nuestro trabajo, explicitaremos la teoría de los nombres propios propuesta por Dominique Maingueneau (2009) ya que resulta ser la más apropiada para iluminar algunos aspectos vinculados con el significado y la referencia de la forma Jehová.

Para Maingueneau, las nociones nombre propio y grupo nominal con determinante definido o demostrativo son categorías que se distinguen por el modo en que permiten que el co-enunciador indentifique al referente indicado por el enunciador.

Los locutores de una lengua disponen de diversos medios para designar un referente, de diversos modos de cesión de ese referente. No es lo mismo referirse a Buenos Aires diciendo “Buenos Aires” o “esa ciudad”. En efecto, para acceder al referente del nombre propio Buenos Aires el co-enunciador debe acudir a su conocimiento. Para identificar el referente de la expresión “esa ciudad,” en cambio, debe tener en cuenta el entorno físico de su enunciación. Al respecto, este autor, sostiene que el enunciado no refiere sino que es el enunciador quien por su enunciado da al co-enunciador las instrucciones necesarias para identificar a los referentes a los que apunta en un contexto determinado. La referencia es una actividad que implica la cooperación del co-enunciador y que puede fracasar, por ejemplo, si éste último se equivoca de referente.

Por consiguiente, “solo se da nombre propio a seres frecuentemente evocados, relativamente estables en el espacio y el tiempo y que tienen una importancia social o afectiva.” (Maingueneau, 2009: 219). Esto se debe a que no se puede cargar la memoria de los locutores, pero también por razones de intercomprensión. Si uno de los co-enunciadores no comparte exactamente las mismas experiencias que el otro, será incapaz de identificar el referente de numerosos nombres propios. En efecto, Maingueneau reconoce tres interpretaciones posibles para el nombre propio:

-la interpretación *identificante*: se trata del uso más clásico, por ejemplo, Lucía, Ariel, Juan. Aquí el nombre propio remite a un objeto particular que supuestamente ya está identificado por el co-enunciador. En este caso el nombre propio se abstiene como determinante salvo cuando éste le esté soldado, por ejemplo, “La Roudete,” “o cuando tiene un complemento que limita su referencia, “la Francia de antes de la guerra,” no es más que un aspecto de Francia.

-la interpretación *denominativa*: fundada en el hecho de que el referente se llama de tal manera: “Hay un Lionel en el equipo de Barcelona” o “la Córdoba de España” por oposición a la provincia con el mismo nombre en Argentina.

-la interpretación *predicativa*: da cuenta de algunas propiedades vinculadas con la opinión que se tiene sobre el portador del nombre propio, por ejemplo, “María es la Venus del pueblo,” “Daniel es el Tarzán del film.” El enunciador supone que existe un referente ya identificado antes de sus palabras (Venus, Tarzán) pero sólo retiene algunas propiedades devenidas en estereotipos. También dependen de esta categoría los usos con el determinante *uno*: “Un Pierre Cardin habría lanzado otro perfume.” Aquí el grupo nominal presenta a Pierre Cardin como poseedor de propiedades notables que presuntamente son reconocidas por el co-enunciador. (Maingueneau, 2009: 220).

Respecto de los nombres propios como Juan o María es importante señalar que para que haya nombre propio es necesario que en un momento determinado ese nombre haya sido atribuido por alguna gente a cierto referente, que haya habido lo que algunos filósofos del lenguaje llaman “un acto de bautismo.” Una vez atribuida la referencia del nombre propio debe permanecer estable en una comunidad. Al respecto, Maingueneau propone “si el jugador “Carter” cambia de equipo de básquet y va a jugar a Le Mans, podrán atribuirle otras descripciones definidas (por ejemplo, ya no será *el antipolitano* sino *el del Maine*), pero siempre será Carter.

2.4. El enfoque etnopragmático

En relación con las nuevas teorías ligadas con el estudio del uso variable de las formas lingüísticas

a la luz del contexto, vamos a tomar, como anticipamos en la introducción, el análisis etnopragmático del discurso ya que plantea una visión cualitativa-cuantitativa que centra la atención en qué y cómo debe cuantificarse en la búsqueda de interpretaciones de variación en el uso de la lengua.

El objetivo del enfoque etnopragmático es estudiar la motivación de las selecciones lingüísticas y determinar la relación entre el aporte significativo de las mismas y el mensaje que se infiere en el discurso. La metodología se presenta como una propuesta congruente con los principios teóricos que privilegian una visión socio-funcional-cognitiva del lenguaje. En efecto, el análisis etnopragmático del discurso parte de la consideración de que las combinaciones sintácticas y su evidente regularidad son motivadas por principios cognitivos generales a los que el hablante apela para lograr relevancia y coherencia comunicativas. En este sentido, ha centrado específicamente su interés en mostrar cómo la frecuencia relativa de uso de las formas constituye un síntoma de la perspectiva cognitiva del hablante y refleja pautas culturales.

En concordancia con los postulados lingüísticos de la Escuela de Columbia,⁹ la perspectiva etnopragmática es una propuesta teórico-metodológica que plantea un modelo de explicación del empleo de la lengua basado en la idea de que las elecciones lingüísticas de los hablantes no son aleatorias sino que están motivadas semántica y pragmáticamente y que la búsqueda de motivación deberá estar ligada a consideraciones de índole comunicativa (García 1995). Desde esta perspectiva, la condición de gramaticalidad en los enunciados producidos por los hablantes no es considerada como una propiedad separada independiente y arbitraria, sino que refleja filosofías de la vida, conceptualizaciones determinadas que pueden hacerse manifiestas en el análisis lingüístico.

Respecto de la filiación de la Etnopragmática con otras teorías del lenguaje, es oportuno señalar que “la Etnopragmática se alinea con las teorías basadas en el signo. Relaciona el significado de los signos con los mensajes usados en la comunicación y considera que esta relación no puede determinarse a priori. Apuesta a que la gramática no es generativa en tanto no hay reglas, ni conjuntos de cadenas arbitrarias obligatorias en el lenguaje.” (Contini –Morava 1995 citado en Martínez 2009: 262) En efecto, el enfoque etnopragmático adhiere, al menos en parte, a los

⁹La Escuela Lingüística de Columbia, fundada por William Diver, postula que la estructura del lenguaje está basada en la comunicación, y que sus componentes estructurales, los signos, no son sino herramientas que le sirven a los hablantes para construir mensajes coherentes. Desde esta perspectiva, los signos realizan un significativo aporte a la comunicación y puede considerárselos como una especie de “señales” para la construcción de mensajes completos. Estos conceptos fundamentan la búsqueda, en nuestra investigación, de los significados básicos de las dos formas en variación propuestas: Dios/Jehová.

siguientes enfoques:

Estructuralismo

A través de los principios generales que han sido desarrollados por la Escuela Lingüística de Columbia (Diver, 1975; 1995; Contini-Morava, 1995; Reid, 1995; Otheguy, 1995) y de García, 1975, 1999, la Etnopragmática se relaciona con la reinterpretación y reelaboración de las orientaciones funcionales de las tradiciones saussureana, jakobsoniana y de la Escuela de Guillaume. La filiación con dichas teorías del lenguaje no es absoluta. Mientras que para Saussure es forma y no sustancia, la Etnopragmática, siguiendo a la Escuela de Columbia, considera que la lengua es forma y sustancia. Por cierto, el signo es una unidad formada por significante más significado y no se concibe uno sin el otro. El significado del signo juega, en esta visión, un papel central para la comprensión del uso del lenguaje. En cuanto a la postura de Jakobson, la Etnopragmática se aparta en lo que se refiere a la consideración del proceso comunicativo, ya que pone énfasis en el poder inferencial de los seres humanos, que permite extraer mensajes de la relación entre el significado de las formas gramaticales y el contexto de aparición de las mismas.

Sociolingüística

La Etnopragmática establece su objetivo, como señalamos antes, en la explicación de la variación en el lenguaje, pero lo hace desde una perspectiva diferente de la que ha adoptado la tradición sociolingüística. En efecto, si bien al enfoque laboviano se le debe el haber desarraigado de la teoría lingüística el concepto de variación libre y el haber demostrado que la variación- fonológica- constituye una parte integral de la estructura del habla (Labov, 1963, 1966), su propuesta no pudo resolver la diferencia existente entre la variación fonológica –arbitraria- y la variación morfosintáctica de naturaleza no arbitraria, tal como lo han advertido diferentes autores (Lavandera, 1978; García 1985; Cheshire 1987; Hudson 1980) y como puede inferirse del mismo Labov (1978). Una respuesta válida al problema de la variación de elementos significativos y, en especial, de la variación morfosintáctica la constituye la propuesta de que la motivación de las diferentes frecuencias de uso de las formas debe buscarse en la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en el que ocurren (García 1985).

Enfoques cognitivos

El concepto de estrategia comunicativa y su relación con los procesos cognitivos de los hablantes permiten vincular a este enfoque con principios que emanan del interés por la relación entre la cognición y el lenguaje. En efecto, a partir de algunos estudios que se encuadran dentro de esta línea teórica (Langacker 1987; Lakoff 1987), son funcionales al análisis las siguientes ideas:

Los seres humanos organizan el conocimiento por medio de estructuras del tipo de los llamados “modelos cognitivos idealizados” de las que dependen categorizaciones conceptuales y efectos prototípicos (Lakoff 1987:68-70; Langaker 1987:17).

Las categorías lingüísticas son parte de nuestro aparato cognitivo general (Langaker 1987:12). Por lo tanto, podremos intentar explicaciones cognitivas para fenómenos lingüísticos. En efecto, la Etnopragmática asume que: “Part of our goal is to understand why languages are structures the way they are and what that can tell us about cognitive organization” (Lakoff 1987: 494).

Estos principios de organización lingüística , que son parte de nuestro aparato cognitivo, incluyen modelos que implican la metáfora y la metonimia (Lakoff 1987: 494) y otros conceptos no universales, socialmente construidos, resultados de la capacidad imaginativa humana (Lakoff 1987: 309).

Nuestro sistema conceptual se halla ligado íntimamente a nuestra experiencia física y cultural, es decir, los conceptos no están separados de la experiencia humana (Langacker 1987:136).

Pragmática y Análisis del discurso

La Etnopragmática se basa en el análisis microsintáctico, firmemente enraizado en los presupuestos pragmáticos de toda habla (García 1995:70); toman en consideración el estudio de la lengua en uso como medio de comunicación entre los seres humanos y la interpretación del significado en el contexto, interesándose por cómo afecta la función comunicativa a la gramática de las lenguas (Reid 1995: 115-6). Considera que la gramática es emergente (Heine, Claudi y Hunnermeyer 1991) y se nutre de los hallazgos de la Pragmática en lo que se refiere a los procesos comunicativos (Sperber y Wilson 1986), generando la búsqueda de parámetros lingüísticos y extralingüísticos, de orden

pragmático y discursivo, para explicar la selección lingüística. El discurso, a su vez, constituye el corpus necesario para poner a prueba la hipótesis del analista mediante la (des)confirmación de la coherencia de los contextos con los significados básicos postulados para las formas lingüísticas.

Escuela Lingüística de Columbia

Como dijimos antes, el compromiso teórico que subyace a la Etnopragmática está fuertemente ligado con los principios de la Escuela Lingüística de Columbia. Se hace, por tanto, necesaria, la discusión sobre esos principios fundamentales que tienen que ver con la manera de concebir el lenguaje humano y establecer sus objetivos de análisis. (cf. Diver 1995; Contini-Morava 1995; Reid 1995):

i. La estructura morfosintáctica de una lengua se haya motivada por las necesidades comunicativas de los hablantes.

Esta concepción se opone a todo intento de postular una sintaxis autónoma o reglas y/o principios formales que se supongan con existencia previa al uso del lenguaje. Postula, por el contrario, que las formas lingüísticas ocurren donde lo hacen porque son señales significativas usadas por seres inteligentes con el fin de transmitir mensajes.

Desde este punto de vista, las unidades del análisis lingüístico- por ejemplo, el rol de caso- serán definidas considerando la índole de la comunicación humana y la motivación comunicativa del empleo de las formas. Es decir, la función comunicativa del lenguaje constituye la base de la cual derivar y motivar las unidades del análisis lingüístico. Como recuerda Contini-Morava (1995:1), mientras la teoría lingüística no ha dejado de reconocer la deuda que tiene con algunos conceptos acuñados por Saussure como los de sincronía y diacronía, lengua y habla, por ejemplo, no ha hecho lo mismo con la concepción saussuriana de que la estructura del lenguaje- un código formado por símbolos significativos- se halla determinada por su función comunicativa.

ii. Se podrá dar cuenta de las estructuras lingüísticas a partir de principios de psicología humana. Por ejemplo, conceptos explicativos tales como *iconicidad, egocentricidad o relevancia*. Pueden explicar una variedad de hechos sobre la distribución de las formas lingüísticas y constituir un mecanismo de control para evitar la

circularidad en el análisis. (Contini –Morava 1995 citado en Martínez 2009)

Son relevantes además, las siguientes presunciones teóricas:

- a.) significado básico de las formas lingüísticas
- b.) equivalencia referencial
- c.) congruencia contextual
- d.) frecuencia de uso

A) Significado básico de las formas

La distribución de las formas lingüísticas en los enunciados se debe a que éstas poseen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes que el hablante desea transmitir al hacer uso del lenguaje (García 1975). Y puesto que la forma posee un contenido semántico constante, forma y significado se definen mutuamente y, por lo tanto, ambos no pueden ser tratados como componentes separados de la gramática. Los significados invariantes, abstractos, subyacentes del signo, que es una unidad de la lengua, deben distinguirse del conjunto de interpretaciones específicas que pueden inferirse en contextos particulares de uso, que corresponden al habla. En efecto, mientras que los aspectos de la interpretación de las emisiones dependientes del contexto pertenecen-como ya hemos dicho anteriormente-al campo de la pragmática, los significados invariables corresponden al de la semántica.

Lo que queremos decir con todo esto es que dentro del marco teórico en el que trabajamos, a cada forma lingüística significativa le corresponde un solo significado básico. Dicho significado básico, que se halla presente en todas las emisiones en que la forma se encuentra, es adquirido por el aprendiz de la lengua a partir de inferencias que realiza sobre los mensajes que recibe.

A la manera en que el aprendiz de una lengua lleva a cabo su tarea, el lingüista deberá postular los significados básicos de las formas a partir de las emisiones de la lengua en contexto, es decir, de los diferentes mensajes que las contienen. Si el significado postulado es el correcto, podrá demostrarse una y otra vez la coherencia en la relación de la forma con el contexto. Cada análisis demostrará, si esto es así, por qué formas y significados no están dados a priori. Es fundamental recordar que una teoría basada en signos no restringe a priori qué cuenta como significado. Por ello, en nuestro análisis, se tendrán en cuenta no sólo los significados *descriptivos*-los que denotan cosas en el

mundo real o posible-, sino que contarán como significados también aquellos aspectos que tradicionalmente fueron relegados al dominio de la pragmática: *expresivos*- los que llevan información sobre las actitudes del hablante o su identidad social-, *interpersonales*- los que indican relaciones entre los participantes del evento del habla-, *textuales*- los que ayudan a rastrear entidades en el discurso, o eventos principales y secundarios- etc. Un signo puede funcionar, incluso, como una instrucción al oyente acerca de cómo procesar la información que sigue, o como una insinuación a cierta clase de inferencia (Diver; Huffman, 1995).

Tampoco hay restricciones a priori sobre el tipo de señal que cuenta como significado. Puede tratarse de un rasgo suprasegmental, un fonema, una combinación de fonemas, el lugar de las palabras en un orden particular o incluso, la ausencia de un elemento en una posición que de otra manera debería llenarse (cf. Diver 1995; García y Van Putte 1994; Martínez 2000).

B) Equivalencia referencial

Las teorías sociolingüísticas tradicionales han postulado que el uso variable de las formas lingüísticas implica “decir lo mismo de diferentes maneras” o bien han considerado que las variantes de una variable poseen el mismo valor de verdad (Labov, 1983:241). Sin embargo, se ha demostrado que en el caso de la variación sintáctica estos conceptos resultan erróneos. En efecto, desde nuestro enfoque el concepto de “decir lo mismo de maneras diferentes” ha sido reemplazado por la noción de “equivalencia referencial” que supone que decir que dos o más formas lingüísticas se encuentran en variación implica que un evento puede representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas y que dos o más términos son referencialmente equivalentes. El concepto de “variación” presupone la equivalencia comunicativa de diferentes unidades lingüísticas y una distribución parcial o totalmente superpuesta (García 1997).

C) Congruencia contextual

“La equivalencia referencial no es una propiedad estructural de las unidades lingüísticas. Por el contrario, lo que hace que dos o más expresiones se perciban como referencias más o menos precisas al mismo estado de cosas es el uso contextual” (García 1994:337). Por ello, en general, desde este enfoque se prefiere hablar de contribución del significado al mensaje más que de composición de los significados. Una forma goza de un privilegio de ocurrencia más amplio que otra en un contexto determinado. Esto se debe a la congruencia comunicativa entre significado

básico de la variante y su ajuste en cada contexto.

D) Frecuencia relativa de empleo de las formas

El análisis cuantitativo cobrar, en este enfoque, relevancia en tanto el interés analítico-identificar señales y significados y explicar su distribución en el uso de la lengua, atendiendo a la coherencia contextual- requiere de procedimientos rigurosos y objetivos. Los cómputos que se aplican a los datos tienen como fin testear si los hablantes están operando sobre una estrategia comunicativa particular al elegir alternativamente formas lingüísticas diferentes.

2.4.1. *Inicios del enfoque etnopragmático*

En la década pasada se hace alusión a la *Etnopragmática* como disciplina, en la literatura lingüística, en varias ocasiones. En 1993, es mencionada en el proyecto: *Programa de investigación etnopragmática: Variación lingüística como reflejo de valores culturales*, dirigido por Érica C. García en el que se esboza una definición: “Etnopragmática: interpretación de estrategias comunicativas de índole pragmática en términos de categorías étnicas.”

Relacionado con este programa, en 1994, se lleva a cabo en Estocolmo, en el marco del 48° Congreso Internacional de Americanistas, *Thretened Peoples and Enviroments in the Americas*, un Simposio sobre: *El Español de América desde la perspectiva etnopragmática*, en el que las presentaciones más representativas coinciden en lo que respecta a la tradición de los estudios que desde siempre han relacionado el lenguaje y las pautas culturales, pero no surge de ellos un planteo general de orden metodológico que diera unidad a la nueva disciplina.

En 1995 el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires publica las Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigin. En dichas actas, se integra el texto de Angelita Martínez: “Variación lingüística y Etnopragmática, dos caminos paralelos.” En ese mismo año aparece también publicado el artículo pionero de Érica García: “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias *etnopragmáticas*.” Con estos artículos quedan establecidos dos aspectos fundamentales de este enfoque: a) se trata de estudios de variación, b) se considera indispensable tomar en cuenta la frecuencia de uso de las formas lingüísticas.

En el año 2000, el Instituto de Lingüística Comparada de la Universidad de Leiden publica el trabajo de tesis doctoral de Angelita Martínez, *Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*.

En el mismo año, aparece el volumen 11 de la Revista del Instituto de Lingüística de la UBA, Signo & Señal, dedicado a la *Etnopragmática* y coordinado por Lars Fant. En ese marco, se hace necesario destacar el trabajo de Elisabeth Mauder: “Variación lingüística y etnopragmática. Factores socioculturales en la variación *ser* y *estar*,” puesto que por primera vez se aplica el enfoque etnopragmático a un estudio diacrónico al mismo tiempo que se defiende la relevancia del mismo tanto para la sincronía como para la diacronía. En relación con los trabajos referidos, de la *Etnopragmática* se desprenden las siguientes características:

1. El análisis etnopragmático se propone ayudar a explicar los procesos cognitivos que llevan al hablante a resolver sus necesidades comunicativas. El desvío en la frecuencia (relativa) de uso de las formas revela perspectivas cognitivas insólitas o no (García, 1995:57)
2. La presencia de la variación en el uso del lenguaje puede arrojar luz sobre esos procesos puesto que la frecuencia relativa de uso de las formas es un síntoma de las perspectiva cognitiva del hablante (García, 1995:70), en tanto permite descubrir en qué contexto pragmático se favorece qué forma lingüística.
3. El enfoque cognitivo que una comunidad hace de su realidad se manifiesta en la lengua mediante desvíos, a veces inesperados, en la frecuencia de uso. Dichos desvíos reflejan, muchas veces, estrategias etnopragmáticas y ponen de manifiesto el contacto entre dos culturas (Martínez, 1996; 2000).

2.5. La teoría de la enunciación

El discurso es discurso en la medida en que remite a un sujeto, un *yo*, que a la vez se plantea como fuente de localizaciones personales, temporales, espaciales e indica qué actitud adopta respecto de lo que dice y de su enunciatario.

Pues bien, la noción que subsume las modalidades bajo las cuales el sujeto se hace presente en lo que comunica es la *enunciación*. Es por eso que hemos decidido considerar la teoría de la enunciación ya que nos permite detectar, en la organización del discurso, las huellas que conforman y evidencian la presencia del sujeto.

De los múltiples estudios que abordaron la cuestión de la enunciación, – Bally, (1942); Benveniste (1966), Kerbrat- Orecchioni, (1986); Ducrot, (1986); Parret, (1998); Culioli, (1999), nos interesa

tomar en cuenta el trabajo de Filinich (2012) puesto que nos resulta pertinente para analizar los modos en que se manifiesta el sujeto en el discurso escrito de los testigos de Jehová.

2.5.1 Enunciado y enunciación

Respecto de la enunciación, Filinich señala que en todo enunciado verbal o no verbal, una frase o un relato de cualquier extensión es posible reconocer siempre dos niveles: el nivel de lo expresado, la historia contada, esto es, lo enunciado o nivel enuncivo; y el nivel enunciativo o la enunciación, es decir, el proceso subyacente por el cual lo expresado es atribuible a un yo que apela a un tú. Así en el enunciado, en una manifestación discursiva cualquiera, reconocemos el enunciado y la enunciación.

El enunciado puede concebirse como una materialidad perceptible realizada con cualquier sustancia expresiva, ya sea verbal-oral, escrita- o no verbal- gestual, icónica, sonora, sincrética, etc. El enunciado conlleva dos niveles, de los cuales uno es explícito, lo enunciado, aquello que es objeto del discurso, y el otro, implícito, la enunciación, presupuesta por todo enunciado en la medida en que todo discurso proviene de un yo que destina su alocución a un tú.

Por lo tanto, enunciado y enunciación son dos dimensiones siempre presentes – de manera explícita una, e implícita la otra- en todo discurso, cada una de las cuales comporta sus propios componentes, de manera tal que podemos hablar de actores, tiempo y espacio del enunciado y de la enunciación. Ahora bien, siendo la dimensión enunciativa – a diferencia de la enunciva- siempre implícita, su captación requiere de un esfuerzo de interpretación dado que – como insiste (Parret, 1987) la enunciación es un vacío que debe ser llenado, una elipsis que exige una actividad de paráfrasis. En consecuencia, la enunciación, así entendida, no se agota en las marcas observables en el enunciado sino que, a partir de ellas, se proyecta en el nivel implícito de la significación.

2.5.2. La enunciación enunciada

El enunciado puede contener todas las acciones atribuibles a un sujeto y también puede incluir la acción de decir, y así, hallaríamos en estos casos que la enunciación puede aparecer enunciada. Por lo tanto, habremos de distinguir entonces entre la enunciación propiamente dicha, siempre

implícita, y toda forma de enunciación manifiesta que constituye un simulacro de la enunciación. Y dentro de las formas de enunciación explícita o manifiesta reconoceremos, por una parte, la enunciación enunciada, la cual, o bien remite a otras enunciaciones pasadas o futuras, o bien actúa como modalizadora del resto del enunciado; y, por otra parte, la enunciación citada o referida, que alude a la inserción de una enunciación en otras, como son los casos de la cita, el epígrafe, el diálogo, el relato enmarcado.

2.5.3. *Discurso, texto y contexto*

El término *discurso* ha sido confundido a menudo con el concepto saussuriano de *habla*. Al respecto, Filinich explica que el discurso no designa el acto individual por el cual un hablante particular o un grupo de hablantes introducen variaciones fónicas, léxicas, sintácticas, etc. En el uso de la lengua.

El discurso es, según esta analista, “texto contextualizado”¹⁰ siendo la enunciación el contexto productor del discurso.

En esta perspectiva, el discurso es el todo (la contextualización y el textos) mientras que la enunciación o la contextualización – y el enunciado- o el texto- son sus componentes.

Considerado como ese lugar de intermediación entre la lengua y el habla, es posible hablar de un nivel de análisis específico, el discurso, que posee sus propias regularidades, sus estrategias, sus reglas. El nivel discursivo reúne así dos tipos de rasgos: unos, pertenecientes al sistema lingüístico, y otros, provenientes de los distintos tipos discursivos que el habla va configurando.

Entre los primeros, distinguimos, por una parte, las formas “vacías” de que el sujeto dispone para expresar el yo-aquí-ahora, de su alocución; y por otra, las formas “llenas” del conjunto de modalizadores (creer, deber, poder, quizás, es necesario, etc.) que manifiestan una actitud ante lo dicho y tienen una función reflexiva sobre el resto del enunciado.

Los segundos rasgos señalados comprenden el conjunto de principios, tipos estructuras, en constante transformación e interdefinición, que la diversas prácticas discursivas van generando. Así, hay principios, tipos y estructuras que caracterizan y definen en un momento determinado, aquello que una cultura reconoce, por ejemplo, como “discurso literario,” o como “discurso histórico,” etc.

¹⁰Filinich toma esa idea de Parret (1987, p.93).

El concepto discurso designa, entonces, un nivel de análisis de los textos que permite contemplarlos como un espacio de puesta en funcionamiento de la lengua sostenido tanto por los rasgos generales del sistema como por los rasgos específicos propios de cada tipo de discursivo (tales como características de género, reglas de organización textual, usos estilísticos, formas particulares de intertextualidad, etc.).

Pues bien, considerar la dimensión discursiva de los textos implica, primero, reconocer el papel constitutivo de la lengua con respecto a los roles sociales: hay un léxico, una sintaxis, un tono que el hablante en posición de enunciador debe adoptar para que su discurso sea eficaz, produzca los efectos buscados, se inserte en una red establecida de discursos- aceptando o contraviniendo reglas- sea valorado y tomado en cuenta.

En suma, el concepto discurso remite directamente al de enunciación, llegando incluso ambas nociones a superponerse.

En efecto, consideramos el discurso como el proceso global de puesta en funcionamiento de la lengua, mientras que la enunciación y el enunciado son sus componentes.

2.5.4. *En torno a las nociones de locutor y enunciador*

La mayoría de los estudios sobre enunciación discrepan a la hora de hablar de las voces del discurso. Benveniste (1966), por ejemplo, llama *locutor* al sujeto que mediante un acto individual de utilización de la lengua, convierte la lengua en discurso. Desde la perspectiva polifónica de Ducrot, (1990) el locutor es aquel sujeto al cual se le atribuye la responsabilidad de la enunciación y puede poner en escena varios *enunciadores*, los cuales representan puntos de vista expresados por el enunciado. Las funciones de *locutor* y *enunciador* de Ducrot corresponden a las del *sujeto comunicante* y *sujeto modal* de Bally. Afirma Ducrot: “el enunciado no sólo puede hacer aparecer los puntos de vista de *sujetos modales* (en mi terminología *enunciadores*) diferentes del sujeto hablante, sino que puede también atribuirle un responsable (*sujeto comunicante* de Bally o para mí *locutor*) que no es el productor efectivo de las palabras.”(Ducrot, 1990:32).

Otro aporte interesante sobre esta cuestión es el propuesto por Greimas, (1982) que consiste en plantear tres pares dicotómicos: el primero, enunciador-enunciatario, para referirse al destinador y destinatario implícitos de la enunciación; el segundo: narrador- narratario, para designar al yo

instalado explícitamente en el discurso-; y el tercero, interlocutor- interlocutario, para aludir la situación de diálogo.

Al respecto, Filinich postula que en los casos más transparentes las referencias al enunciador y al enunciatario aparecen como el *yo* responsable del decir y el *tú* previsto por el enunciador.

Pues bien, nosotros consideramos el par enunciador- enunciatario como el más apropiado para referirnos a la voz responsable del decir en el discurso escrito que nos ocupa.

2.5.5. *La polifonía enunciativa*

Según Filinich, es importante considerar que las alusiones al enunciador y al enunciatario pueden presentarse de manera ambigua y dar lugar, por lo tanto, a significaciones suplementarias. Es decir que, en algunos casos, el enunciador puede hacer referencias ambiguas, dar la palabra a otro, o bien dejar oír voces ajenas en el interior de su propio discurso. Al respecto, la autora señala que los pronombres de primera y segunda persona no son los únicos que pueden manifestar a la instancia enunciativa y, además, sus significaciones distan de ser referencias neutras y directas.

A propósito del desplazamiento significativo que pueden sufrir los pronombres personales, Filinich recuerda que la retórica clásica disponía de la figura de la *enálage* para señalar esas alteraciones. Además de las enálages temporales y espaciales, las enálages de persona designan usos especiales de los pronombres mediante los cuales éstos asumen significaciones diversas que se superponen a las habituales. Así, el *yo* puede remitir a un /tú/ como en la expresión siguiente dirigida a un niño: *¿Por qué interrumpo siempre las conversaciones?* En tal caso es posible observar que la designación de la primera persona marcada por la desinencia del verbo remite a un enunciador que no se identifica con el adulto que la profiere sino con un supuesto niño reflexivo y consciente de sus errores, tal como el adulto pretende que llegue a ser el niño- receptor de su mensaje- después de advertir la recomendación que se le hace a través de este espejo que le devuelve una imagen apreciable de sí mismo.

Ahora bien, esta posibilidad de hacer circular otras voces en el interior del discurso propio es lo que Bajtín (1986) ha denominado *la polifonía* de la narración. El propósito de Bajtín fue mostrar el hecho de que la lengua no es monolítica sino que conviven en su interior jergas, dialectos, lenguajes particulares, y que tal heteroglosia se pone de manifiesto particularmente en el terreno de la novela

mediante el trabajo de estilización de los diversos lenguajes. Esta caracterización general de la lengua convalida la concepción según la cual el sujeto hablante no es fuente ni dueño de su discurso sino que su habla hace circular ideologías, creencias, valores que lo desbordan. Su habla es más un mosaico de citas en conflicto (parodias, ironías, refundiciones) que un supuesto discurso homogéneo.

El enunciador del discurso que los testigos de Jehová difunden en relación con *Dios* propaga una doctrina basada en creencias y valores bíblicos que otros enunciadores difundieron hace muchos siglos y que él actualiza mediante la cita y el comentario.

2.5.6. *La enunciación del tiempo*

Cada enunciación inaugura un presente, esto quiere decir que instaura un tiempo de referencia en función del cual se organizará la representación de la temporalidad.

Ese punto de referencia puede ser observado tanto en el nivel de lo enunciado –y así, un suceso tendrá una posición relativa en función de su articulación con otros sucesos, - o bien, en el nivel de la enunciación, y en tal caso observará su anterioridad, simultaneidad o posterioridad con respecto al momento presente del enunciador.

Por consiguiente, es necesario, según Filinich, reconocer las dos dimensiones en que el tiempo se manifiesta en el discurso: la dimensión enunciva y la dimensión enunciativa. Estas dos dimensiones que se designan como tiempo enuncivo y tiempo enunciativo se corresponden con la oposición “tiempo narrado” y “tiempo enunciado.”

El tiempo narrado implica, entre otros aspectos, el establecimiento de un *orden* en el enunciado que se observa al comparar el encadenamiento lógico y cronológico de los sucesos (el *argumento* de los formalistas rusos, aquello que se obtiene al aislar y reordenar los acontecimientos de la historia sobre el eje pasado/presente/futuro) con la disposición que tales acontecimiento guardan en el discurso (la *trama* de los formalistas). El orden temporal del discurso se obtendrá así de la relación que pueda establecerse entre el argumento y la trama, relación que permitirá sacar a la luz discordancias significativas.

Así como podemos desdoblar el tiempo enuncivo en dos planos (el de la *historia* contada, el de los sucesos que son objeto de un discurso, y el modo como el *discurso* distribuye espacialmente esos acontecimientos), podemos también contemplar la relación entre ese tiempo enuncivo tal y como

aparece representado en un texto y el tiempo enunciativo o de la narración, en el cual están implicados enunciador y enunciatario.

Pues bien, si, por ejemplo, decimos *Pedro llegó ayer y se irá hoy mismo*, es posible observar aquí que los sucesos se ordenan en función del presente que instauro el acto discursivo del enunciador. Es decir que podemos focalizar nuestra atención en la concomitancia o no concomitancia del tiempo narrado con el tiempo de la narración. En este sentido diremos que la llegada de Pedro es anterior con respecto al presente de enunciador, mientras que su partida es futura en relación con el mismo punto de la referencia. La no concomitancia entre ambos tiempos puede dar lugar, entonces, a la *anterioridad* o *posterioridad* de un suceso con respecto al acto de enunciación.

Cuando los sucesos son anteriores al tiempo en que se los enuncia estamos ante la clásica narración histórica cuya constitución implica una posición del historiador posterior a los acontecimientos relatados.

Así el relato *anterior* presupone un enunciador que se anticipa a la realización de los acontecimientos que narra (es el caso, por ejemplo, del relato profético o apocalíptico, etc.), mientras que el relato intercalado implica un enunciador que narra entre los momentos de la acción, esto es, intercalando su actividad discursiva en medio del curso de la acción narrada que sería el caso de la novela epistolar.

2.5.6.1. Representación del tiempo y enunciación citada

El procedimiento por el cual se cita otra enunciación en el marco de la enunciación presente puede implicar no sólo un desplazamiento contextual que permite otorgar nuevos significados al texto citado, sino también un desplazamiento en el tiempo que permite volver a instaurar, por ejemplo, en el marco del pasado global del enunciador básico la tríada pasado/presente/futuro, la cual, a su vez, puede dar lugar a que en el seno de ese futuro se abra nuevamente el esquema ternario.

Tal ruptura del hilo temporal de una historia para introducir ya sea otro ritmo- como mediante ciertos diálogos-ya otra historia- como en el caso de los relatos enmarcados- posibilita la multiplicación de las líneas temporales representadas en el texto.

2.5.7. La enunciación del espacio

Según Filinich, la primera articulación elemental que deictiza el espacio puede formularse ya sea mediante la oposición *aquí vs. allí* o bien *englobante vs. englobado*. En este sentido entendemos que habrá espacios que podrán definirse mejor por la frontera que los separa de un *allí* exterior, excluido y excluyente, que permite reconocer, por negación, las inclusiones del *aquí* (pensemos, por ejemplo, en la iconografía tradicional del cielo y del infierno o en la constitución de lo urbano por oposición a lo rural, etc.), mientras que otros espacios se constituyen por otro tipo de relación opositiva, relación por la cual un espacio global contiene otros recortes espaciales específicos (sería el caso, por ejemplo, de la necesaria relación de inclusión que mantiene el parque, la plaza, el barrio con la ciudad que los contiene).

Pues bien, concebir el espacio como una articulación significativa implica considerar que el espacio significa otra cosa y es la significación del espacio lo que interesa reconstruir. Esa significación no será otra que la de acusar la huella del hombre.

Pensar en la enunciación del espacio conduce necesariamente a considerar que toda referencia al espacio implica la instauración de un punto de vista desde el cual se organiza la representación espacial.

Filinich considera el punto de vista o la perspectiva como una interacción entre *sujeto y objeto*. Desde el momento que hablamos de interacción entendemos que no sólo participa activamente en la percepción el sujeto observador sino también el objeto captado y construido por la actividad perceptiva.

El objeto de la percepción no es una entidad pasiva e inmóvil, sino que, por el contrario, al constituirse como tal, como otro sujeto, interactúa con el sujeto observador, no sólo colaborando o resistiéndose a su búsqueda, sino además produciendo transformaciones en el mundo interior, en el estado de ánimo del sujeto. Se podría decir que el ejercicio de la percepción procede por un acomodamiento gradual que vuelve concomitantes el mundo exterior y el mundo interior. Al producir una deictización del espacio, la percepción establece parámetros espaciotemporales ya sea que se trate del espacio exterior, del mundo interior, o de la percepción del propio cuerpo.

Ahora bien, nuestro trabajo abordará esta cuestión desde la percepción del espacio exterior puesto que allí se halla el objeto de la percepción. Al respecto debemos recordar que la deictización del espacio, como uno de los rasgos de la actividad enunciativa, no sólo remite a las marcas que indican la posición física del observador (*aquí vs allí; derecha vs. izquierda, etc.*) sino también aquellas

categorizaciones semánticas del espacio que la cultura transmite, como lo público, lo privado, lo sagrado y lo profano, lo rural y lo urbano, etc., categorizaciones investidas siempre de una fuerte carga valorativa.

2.5.8. *La modalidad*

El estudio de la modalidad ha sido emprendido en diversos ámbitos- gramática, lógica, lingüística y semiótica- y los distintos enfoques han permitido sacar a la luz su importancia en relación con la enunciación.

En efecto, el tratamiento lingüístico de la modalidad se vincula tanto con la gramática del modo como con la lógica modal. De manera que fue posible reconocer la presencia, en toda frase, de dos niveles que la gramática- apoyada en la lógica- denomina como *dictum* (el contenido representativo) y *modus* (la actitud del sujeto ante el contenido de la frase).

Bally (1944) señala al respecto que la frase explícita comprende entonces dos partes: una es correlativa del proceso que constituye la representación que conocemos como *dictum*. La otra contiene la pieza matriz de la frase, aquella sin la cual no hay frase, a saber, la expresión de la modalidad, correlativa de la operación del sujeto pensante. La modalidad tiene por expresión lógica y analítica un verbo modal, (por ejemplo, creer, alegrarse, desear), y un sujeto, el sujeto modal, ambos constituyen el *modus* complementario del *dictum*.

En relación con el modo, Bally plantea dos formas de manifestarlo: explícita o implícita. A modo de ejemplo, veamos los siguientes enunciados:

- a. Yo creo que este acusado es inocente
- b. Llueve

Ahora bien, según el autor, la modalidad puede expresarse de diversas maneras. Veamos algunas de ellas:

- a. las formas impersonales, tales como *es necesario que, está prohibido, etc.*
- b. los auxiliares de modo. Una frase como *Usted puede salir* implica que yo quiero que usted salga, o bien, *Puedo salir? Se entiende como Me permite usted salir?*

- c. Adjetivos o adverbios de juicio o apreciación: *Esta fruta es deliciosa*, implica que *yo siento placer al comerla*
- d. los modos del verbo: así, el indicativo implica constatación, el imperativo, orden o ruego, etc.

En relación con todo esto, es importante señalar que el sujeto del cual se habla aquí es un sujeto modal, el cual puede diferir tanto del sujeto pensante – ironizar o mentir, pensar una cosa y decir otra,- como del hablante individual que emite una frase- el cual puede citar a otro u otros sujetos, introducir un pensamiento colectivo en forma impersonal, etc. De ahí que Bally sostenga que no debe confundirse el pensamiento pensado con el pensamiento comunicado. Es de este último del que puede hacerse cargo una teoría de la enunciación.

2.6. El discurso religioso

La existencia de muchas religiones enmarcadas en la tradición que nos es más próxima, la tradición judeo-cristiana, nos lleva a preguntarnos si hay un discurso religioso común a todas ellas. Es probable que los enunciadores autorizados de cada religión no admitan que existe ese discurso común y, en ese caso, podríamos plantearnos si lo que llamamos discurso religioso no es sino un campo discursivo y no una especie, o sea que posee en su interior una gran variedad de manifestaciones y retóricas, unas y otras opuestas y, por cierto, de finalidades (Jitrik 2008).

Más allá de los múltiples matices, puede no obstante haber algo común a todos los discursos religiosos básicos: “todos buscan dar cuenta, aunque los lenguajes y los modos difieran, de un Objeto trascendente– la divinidad en todas y sus más variadas expresiones- y de sus acciones- producto de sus atributos en obra: omnipotencia, extensión, crueldad, sabiduría, vigilancia, dominación, absolutismo, bondad, infinitud, eternidad, duración, etc.” (Jitrik, 2008: 80). Pero todo esto no conduce a una idea de discurso religioso único, igual en todas las religiones, lo cual crea dificultades para cualquier categorización y, en este sentido, el autor reconoce, sin embargo, que resulta difícil encerrar en una sola designación todos los subdiscursos propios de cada uno y las relaciones que los traman. De tales relaciones, Jitrik infiere que las redes que traman configuran una interdiscursividad implacable a partir de un remoto discurso originario, apegado a un universo semántico entendido como morada del sentido, del que salen todos los demás y que los refiere, los

sitúa y los determina.

Desde este punto de vista, los discursos de cada religión muestran que, cada uno a su vez, opera en diversos planos que generan subdiscursos. En efecto, lo que llamamos “discurso religioso,” en el ámbito de una religión determinada, es para Jitrik la suma de sus subdiscursos, cada uno de los cuales está o busca estar vinculado coherentemente con una unidad central, además de entrelazado con los restantes. Se abre, entonces, la posibilidad de registrar, mediante la observación de sus respectivas prácticas, y de clasificar dichos subdiscursos. La clasificación que propone Jitrik de los distintos tipos de subdiscursos – a los que para facilitar su acceso llamará simplemente “discurso”- es la siguiente: discurso *sagrado*, discurso *exegético*, discurso *expansivo*, discurso *eclesiástico*, discurso *prospectivo* y discurso *místico*.

De estos seis tipos de discurso postulados por Jitrik, nos interesa detenernos en cinco de ellos.

2.6.1. *Discurso sagrado*

Mediante el uso frecuente de aserciones basadas en un mecanismo de inspiración, el discurso sagrado es, según Jitrik, el tipo de discurso que pretende dar cuenta de la existencia de una entidad cuya propiedad de trascendencia no es puesta en duda.

Se trata de un discurso que se presenta como fundante cuyos enunciadores procuran instalar una Voz Divina ayudándose de variados procedimientos, tales como la profecía, el dictado o la crónica, mediante los cuales intentan representar esa Voz y, como en toda representación, buscan un efecto de verosimilitud, un “como sí” de toda sabiduría y verdad, o sea de lo “sagrado,” ausente y presente al mismo tiempo, virtud de la que extrae su fuerza de convicción, su “es así” que lleva al culto y todas sus consecuencias.

Por regla general, el enunciador de estos actos de enunciación procura ser investido y/o legitimado por la institución eclesial como un elegido por la Voz Divina para dar a conocer sus dictados dirigidos a un pueblo enunciatario, elegido a su vez como digno de recibir mensajes e indicaciones, premios y castigos.

2.6.1.1. *Discurso exegético*

A diferencia de los enunciadores del discurso sagrado, los enunciadores del discurso exegético son conocidos como hermeneutas o exégetas que dejan de lado la Voz de *Dios* y, en cierto sentido, la sustituyen a partir de los textos sagrados en los que, en principio, esa Voz estaría inscripta. Estos hermeneutas, asumen, en consecuencia, el lugar de *Dios* y su posición y los textos que, a su vez producen, pretenden colocarse como intermediarios de un conocimiento de “algo” que se ha manifestado en textos sin enunciador visible.

En otras palabras, estos enunciadores devenidos en hermeneutas son los traductores de la palabra escrita que ponen en otros términos. En este sentido cabe señalar que la práctica exegética constituye un tipo de enunciación específica que si bien se centra en el acto de lectura requiere, como todo acto de lectura, un saber previo y debidamente autorizado para formular tales discursos interpretativos.

2.6.1.2. Discurso expansivo

Según Jitrik, el discurso expansivo tiene un carácter pragmático y persigue una finalidad central: afirmar la preeminencia de un credo en el espíritu de quienes todavía no lo comparten y generar un compromiso de adhesión. Ante todo es un discurso institucional. Las iglesias, los templos y las mezquitas constituyen el lugar de enunciación.

2.6.1.3. Discurso eclesiástico

Es propio del momento en que el discurso sagrado, sobre el que el discurso eclesiástico se apoya, se ha institucionalizado y, en consecuencia, ha tenido que establecer lazos con el campo discursivo exterior con el cual tiene que lograr acuerdos. Constantino es un ejemplo de ese convenio, lo mismo que Jerusalén y La Guerra Santa. Su lugar de enunciación es lo ya afirmado del credo convertido en un lugar físico- iglesias, templos, mezquitas, sinagogas- y, por otra parte, en un lugar virtual, “Tierra Santa,” “La Meca,” el Tibet.” El lugar físico necesita de una organización para subsistir, así como de una configuración reconocible de inmediato por la mirada lo que implica la creación de estilos y establecimiento de hábitos- misa los domingos, Shabat el viernes-, de privilegios - las iglesias como lugares de refugio y de economía del sonido y del silencio y de consagraciones - de una coronación hasta una boda, un sepelio y una fiesta patria. Como lugar virtual de enunciación la iglesia genera

discursos rituales, tranquilizadores o amenazantes, convocatorias y reafirmaciones tanto fideísticas como misionales, tendientes, todas ellas, a apretar los lazos que, en torno al credo común, ligan a los creyentes.

Como todo discurso, por variados registros que tenga dada la pluralidad de planos que piden formulaciones verbales, requiere de determinadas condiciones para ser más eficiente: los sermones se hacen desde un púlpito, los altares están decorados de manera expresiva, pinturas y esculturas ilustran la “ratio” eclesial y contribuyen a su suntuosidad, la música viene en auxilio de las ceremonias pero, además de todo ello, el discurso eclesiástico es sensible a discursos de eficacia y, por ello, incorpora elementos no previstos en los textos sagrados, como el lenguaje publicitario o el televisivo.

2.6.1.4. Discurso prospectivo

La finalidad de este tipo de discurso es tan directa y precisa que puede ser autorreferencial, o sea que puede suponer que el objetivo que persigue es indiscutible e irrefutable y que se argumenta en sí mismo por el solo hecho de ser enunciado. Las marcas retóricas a las que apela, son la convocatoria, la promesa, la amenaza, la inclusión y la correlativa exclusión.

2.6.2. Discurso religioso y perlocución

Al igual que cualquier otro tipo de discurso, el discurso religioso está diseñado para alcanzar fines específicos. En este sentido, la perlocutividad del discurso religioso, tiene un punto de partida que es al mismo tiempo, en su efecto, un punto de llegada: la confirmación (a ello se vuelve siempre) de la existencia de un ser o poder superior cuyos atributos exalta mediante una serie de mecanismos verbales: la invocación, la demanda y la aquiescencia. Esa confirmación de la existencia indudable de un ser superior no solo atraviesa al subdiscurso sagrado sino también al resto de los subdiscursos que acabamos de describir. Esa confirmación está replegada aun en los subdiscursos más pragmáticos e institucionales. De ahí que en la suma de todos sus subdiscursos, el discurso religioso tenga un carácter afirmativo, reiterativo y recursivo, porque parte de la fe en lo sagrado y siempre vuelve a ella; Insistimos en el carácter perlocutivo puesto que el discurso religioso se apoya siempre

en un referente previo: si el propósito tiene un matiz político como los que suelen otorgar sentido a las pastorales, requiere del apoyo del discurso histórico aunque se refiera al presente; el discurso histórico, por su parte, intenta fundirse con el discurso teológico que, a su vez, invoca autoridades que se presentan investidas por los textos sagrados. “Los textos sagrados han sido, en su momento, producto de revelaciones y éstas, a su vez, manifestación de las Presencias cuyo poder es tan grande como capaz de desencadenar los sucesivos actos discursivos pese a su virtualidad.” (Jitrik, 2008: 83). En suma, todos los subtipos del discurso religioso se respaldan en el Objeto central. Y si, en principio, el discurso religioso era esencialmente autorreferente, porque no podía referenciar dicho objeto, en realidad posee lo que podríamos designar como “una interdiscursividad solapada que tiende a referir al Objeto no referenciable, el más irreferenciable de todos, que no tiene nombre y al que solo puede aproximarse por metáfora o alusión” (Jitrik, 2008: 83).

Al hablar de los fines que persigue el discurso religioso debemos tener en cuenta la noción de “fe.” Sin esta noción, fuertemente motivadora, no podría entenderse lo más propio del discurso religioso.

2.6.3. Dignatarios y creyentes

En el campo de los enunciadores del discurso religioso en general y de cada uno de los subdiscursos en particular, Jitrik formula una distinción entre dignatarios y creyentes. Los primeros forman parte de las instituciones en diversas jerarquías. Los otros, los creyentes, pueden ser solo receptores pasivos, o activos, propagadores o practicantes, regularmente en el ámbito privado – familiar, educativo, vestimentario o señalizador de pertenencia, como en el ámbito público-difusión, prácticas laicas y políticas de la religión.

En su conjunto estos enunciadores configuran un proteico enunciador del que, según Jitrik, podemos sospechar ya que en todos los casos es intencionado: “la intención predomina sobre la comunicación de modo tal que, directa o solapadamente, ignora la horizontalidad-característica de la conversación-que vincula emisor con receptor” (Jitrik, 2008:84). Por otro lado, no está demás decir que este enunciador puede ser seductor, amenazante, persuasivo, esquizoide, calculador, etc., en suma, puede tener todas las posibilidades de los actos de habla y está investido, alternativamente, de las cualidades que se observan en cualquier campo discursivo. Al igual que en el discurso político, en el discurso religioso, podemos observar como más marcada la cualidad de convencer.

2.6.4. *La perspectiva de la fe*

El discurso religioso, como el resto de los discursos, persigue objetivos muy específicos. Más allá de los modos y las diferencias de lenguaje, todo discurso religioso busca, como señalamos antes, dar cuenta de un Objeto trascendente. Pero no podemos pensar el Objeto trascendente sin tener en cuenta la noción central de “fe.” Si bien la fe no explica lo más propio del discurso religioso, sin esta noción las diversas variantes del discurso religioso aparecerían como superestructuras o instituciones sin fundamento.

2.7. La nueva retórica

Puesto que el enunciador recurre a la argumentación mediante el modelo y el ejemplo, consideramos importante remitirnos a la teoría de la argumentación conocida como Nueva retórica.

Pues bien, por oposición a la antigua, la nueva retórica concierne, según Perelman, a los discursos dirigidos a toda clase de auditorios¹¹ trátase de una masa reunida en la plaza pública o de una reunión de especialistas, trátase de un discurso dirigido a un solo individuo o a toda la humanidad.

Si consideramos que su objeto de estudio es el discurso, el análisis de los razonamientos que no se limita a inferencias formalmente correctas o a cálculos más o menos mecanizados, la teoría de la argumentación, concebida como una nueva retórica o una nueva dialéctica, cubre todo el campo del discurso que busca persuadir o convencer, cualquiera sea el auditorio al cual se dirige y cualquiera sea el tema que aborde.

Respecto de la idea de persuadir, Perelman señala que “el discurso dirigido a un auditorio particular busca persuadir, mientras que el dirigido a un auditorio universal busca convencer” (Perelman 1997:44). Desde ese punto de vista, un discurso convincente es aquel cuyas premisas y argumentos son universalizables, es decir, aceptables, en principio, por todos los miembros del auditorio

¹¹Perelman define el auditorio como el conjunto de aquellos a quienes el orador quiere convencer o persuadir con su argumentación.

universal. Para que un discurso resulte convincente, “una de las estrategias que debe tener en cuenta el orador es la adaptación al auditorio. Adaptarse al auditorio es, ante todo, elegir como premisas de la argumentación tesis admitidas por este último” (Perelman, 1997:45).

Entre los objetos de acuerdo, donde el orador elegirá el punto de partida de un discurso, se distinguen dos tipos: “aquellos que se refieren a *lo real*, a saber: los hechos, las verdades y las presunciones; y aquellos que se refieren *lo preferible*, a saber: los valores, las jerarquías y los lugares comunes de lo preferible” (Perelman, 1997: 112). En relación con los valores universales, Perelman afirma que el análisis de la argumentación sobre los valores debe subrayar la importancia necesaria de la distinción entre los valores *abstractos*, como la belleza y la justicia, y los valores *concretos*, tales como Francia o la Iglesia. En este sentido, señala que en la argumentación no podemos prescindir ni de valores abstractos, ni de valores concretos, pero según el caso, subordinados los unos a los otros.

Para Aristóteles,¹² por ejemplo, el amor a la verdad, valor abstracto, es superior a la amistad debida a Platón, valor concreto. Para Erasmo¹³, una paz injusta, valor concreto, es preferible a la justicia, valor abstracto.

Los razonamientos relativos a *Dios* manifiestan este vaivén de perspectivas. “Todos los valores derivan del valor Dios, considerado por la fe cristiana, como el supremo valor concreto” (Perelman, 1997: 115).

En este punto es importante señalar que la mayor parte de los argumentos fundados sobre *lo real* que definimos anteriormente, apelan a nexos de sucesión, tales como la relación de causa a efecto, o a nexos de coexistencia, tales como la relación entre la persona y sus actos. La influencia de la persona sobre la manera de acoger sus actos se ejerce por intermedio del *prestigio*, que es la cualidad de aquellos que producen en los otros la propensión a imitarlos, imitan su comportamiento y adoptan sus opiniones. De allí la importancia del argumento de autoridad donde el prestigio de una persona o de un grupo de personas se utiliza para hacer admitir una tesis. “Las autoridades que normalmente se invocan son muy variadas: a veces será la opinión común, otras veces será cierta categoría de hombres: los sabios, los filósofos, los padres de la iglesia, los profetas y, a veces, será también la autoridad impersonal: la Física, la doctrina, la religión, la Biblia, etc.” (Perelman,

¹²Ver al respecto, Aristóteles, *El arte de la retórica*. Cap. I, Introducción, p. 39 (Ignacio Granero, 2007, Traducción, Introducción y notas, Eudeba)

¹³ver al respecto op.cit, p: 39

1997:116).

Al respecto, es importante destacar que el argumento de autoridad no tiene valor sino en ausencia de la prueba demostrativa. Este tipo de argumento vendrá en ayuda de otros argumentos, y quien lo utiliza no dejará de valorar la autoridad que concuerda con sus tesis, mientras que se devalúa la autoridad que sostiene la tesis del adversario. “En el límite, la autoridad indiscutida es la autoridad divina. La autoridad divina es el argumento fundamental que justifica la sumisión a la palabra de Dios” (Perelman, 1997: 129).

2.8. Conclusión

En este capítulo hemos trazado el recorrido teórico que llevaremos a cabo y, en ese marco, focalizamos nuestro mayor interés en el carácter interdisciplinario del análisis del discurso que nos otorga la posibilidad de articularlo con distintas perspectivas lingüísticas y no lingüísticas y, en particular, con el enfoque etnopragmático que, como señalamos anteriormente, constituye nuestra principal elección teórica para llevar adelante este trabajo de tesis.

Huelga decir que cada uno de los conceptos tratados en el presente capítulo nos resultan útiles a nuestro análisis. Algunos de ellos para tomar decisiones metodológicas y otros como marco general inherente al tipo de discurso que analizamos.

Capítulo 3

El corpus

3.1. El discurso escrito de los testigos de Jehová: revistas y trípticos

Para llevar cabo el presente trabajo de tesis, hemos elegido doce revistas y doce trípticos. Se trata de las revistas *La Atalaya*, *¡Despertad!* y los trípticos o “tratados” que constituyen la principal herramienta de comunicación que los testigos de Jehová utilizan para llevar a cabo su obra de predicación mundial en la vía pública.

A continuación, presentamos las ediciones seleccionadas y los títulos de los trípticos que componen nuestro corpus:

Las revistas

La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová- noviembre 2012

La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová- diciembre 2012

La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová - enero 2013

La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová- febrero 2013

La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová- marzo 2013

La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová- abril 2013

¡Despertad! - noviembre 2012

¡Despertad! - diciembre 2012

¡Despertad!- enero 2013

¡Despertad!- febrero 2013

¡Despertad!- marzo 2013

¡Despertad!- abril 2013

Los trípticos

“¿Quién es realmente el gobernante del mundo?”
“La vida en el pacífico nuevo mundo”
“¿Podrá sobrevivir este mundo?”
“Consuelo para los deprimidos”
“¿Por qué puede usted confiar en la Biblia?”
“¿Quién es Jehová?”
“¿Qué creen los Testigos de Jehová?”
“¿Quién es Jesucristo?”
“Pronto acabará el sufrimiento”
“¿Cómo será el Reino de Dios?”
“¿Qué esperanza hay para los seres queridos que han muerto?”
“¿Será posible que los muertos vuelvan a vivir?”

3.1.1. Criterios de selección del corpus

El criterio aplicado se focalizó en seis meses- noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo y abril- que resultan muy significativos para todas las religiones cristianas.

En el mes de noviembre se recuerda a los Fieles Difuntos. En diciembre, se celebra la Navidad, el nacimiento de Jesucristo. En el mes enero, la llegada del Año Nuevo. Entre los días 5 y 6 se conmemoran la Circuncisión del Niño Jesús y la *Epifanía*, es decir, la adoración de Jesús por parte de los reyes magos. En febrero se inicia el período que la liturgia católica llama Cuaresma. Se trata de los cuarenta días previos al Domingo de Ramos (día de la entrada de Jesús a Jerusalén) que da inicio a la Semana Santa, período de crucifixión, calvario y muerte de Jesús. Hacia fines del mes de marzo y la primera semana del mes de abril, se conmemora el episodio que la fe católica llama Domingo de Resurrección, Domingo de Pascua o Domingo de Gloria, que alude a la resurrección de Jesús entre los muertos al tercer día de haber sido crucificado.

En relación con el período elegido, los dos últimos meses del año 2012 y los cuatro primeros meses del año 2013, tomamos en cuenta que entre noviembre y abril de esos dos años, hubo dos sucesos de gran importancia para la fe católica y para el mundo occidental cristiano en general: la renuncia del Papa Benedicto XVI y la elección del cardenal argentino Jorge Bergoglio como Papa.

3.2. La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová

Se trata de la publicación más importante en cuanto a la difusión de la doctrina de los testigos de

Jehová y, por eso, es considerada como una especie de mini-manual destinado al estudio colectivo que se lleva a cabo en cada Salón del Reino durante los doce meses del año. Tiene un tiraje mensual de 25.618.000 ejemplares y se publica actualmente en 148 idiomas.

La Atalaya es una revista rigurosamente doctrinal, tanto en el aspecto religioso como en el aspecto social. En efecto, forma parte de una obra mundial de educación bíblica y su propósito es adorar a *Jehová Dios* como Señor Soberano del universo. Y si bien no se pronuncia respecto de cuestiones políticas y militares de ningún país, está siempre atenta a los sucesos mundiales que, según los testigos de Jehová, se producen de acuerdo con lo anunciado en las profecías bíblicas.

Otra de las funciones de *La Atalaya* es la de consolar a las personas con las buenas nuevas que anuncian el fin de este mundo actual alejado de la Palabra de Dios y difunden la llegada del Reino de Dios que transformará la Tierra en un paraíso. Además, promueve la fe en Jesucristo, el rey ya reinante nombrado por Dios, cuya sangre derramada hará posible, según los testigos de Jehová, que la humanidad pueda alcanzar la resurrección y la vida eterna.

Publicada, sin interrupción desde 1879, *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová* se basa en la versión de la Biblia de los testigos de Jehová. A partir de las reformulaciones que ellos introdujeron en la Biblia, la revista difunde de manera constante la postura que la congregación tiene respecto de Dios y las noticias referentes a su organización religiosa y su doctrinaria. Su lectura es simultánea en todos los salones que los testigos de Jehová tienen alrededor del mundo, garantizando de este modo que el ideal religioso y social de la organización mantenga la misma unidad corporativa en todo los lugares. La propia revista indica las fechas exactas de cuándo se deben realizar las lecturas que contienen.

La revista mide 23 X 18 centímetros y, hasta diciembre de 2012, mantuvo 32 páginas. A partir de enero de 2013, el número de páginas se redujo a 15. Respecto de esa reducción, los editores adujeron que debido a que hay cada vez más personas en el mundo interesadas en leer las revistas a través de internet, decidieron rediseñarla para publicarla en el sitio electrónico de los testigos de Jehová.¹⁴Cabe destacar que la versión en papel seguirá vigente y tendrá el mismo diseño que la versión digital. En el mismo sitio electrónico, se encontrará la revista *¡Despertad!* sin modificaciones. En cuanto a los títulos que le dan nombre a las dos revistas, serán parte del análisis de los datos que llevaremos adelante del capítulo 5.

¹⁴Véase al respecto www.jw.org/es

En relación con la dimensión icónica que presentan ambas revistas y los trípticos- ilustraciones a color que representan a personajes bíblicos y fotografías de personas del mundo de hoy- debemos señalar que el estudio de esa dimensión no formará parte de nuestro trabajo ya que hemos decidido focalizarnos específicamente en el análisis verbal. Sin embargo, consideramos interesante recordar que la Iglesia Católica recurrió al uso de imágenes para difundir su doctrina. En efecto, la Reforma Católica en el Concilio de Trento en su Decreto de Imágenes, propuso la propagación de las ideas a través del arte. Esta concepción del arte como transmisor de ideología es coincidente con la postura de Lenin para quien las ideas del comunismo debían ser propagadas por medio del arte.

Ahora bien, si observamos el índice de la versión que circuló hasta diciembre de 2012, encontraremos un tema de tapa, una serie de lecturas que pertenecen a las secciones fijas y una especie de apéndice titulado “Y también.”

A modo de ejemplo, tomamos el índice de la edición correspondiente al mes de noviembre de 2012 y, a continuación, el índice de la edición correspondiente al mes de enero de 2013.

SERIE DE PORTADA

3. ¿Está mal pedirle explicaciones a Dios?
4. Primera pregunta: ¿Qué propósito tiene mi vida?
6. Segunda pregunta: ¿Qué me pasará si muero?
8. Tercera pregunta: ¿Por qué permite Dios que yo sufra?

SECCIONES FIJAS

10. La Biblia les cambió la vida
15. ¿Lo sabía?
16. Enseñanzas de la Palabra de Dios:
¿Cómo será el gobierno mundial que promete Dios?
18. Consejos para las familias: cómo afrontar las deudas
22. Acérquese a Dios:
“Lo que Jehová está pidiendo de vuelta de ti”
23. Nuestros lectores quieren saber:
¿Es la religión un engaño para sentirse mejor?
24. Mis primeras lecciones de la Biblia

Y TAMBIÉN

26. La vida en tiempos bíblicos: El trabajo del pastor
29. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos defiende la objeción de conciencia

Como vemos, la mayor parte de los títulos de las tres secciones se focalizan en el tratamiento de cuestiones religiosas. Entre esas cuestiones, se postula la necesidad de que los fieles conozcan los contenidos de la Biblia.

Lo que sigue es el índice de la edición de enero.

TEMA DE PORTADA

4. El fin del mundo: temor, fascinación y frustración

Y TAMBIÉN

9. Acérquese a Dios: “las has revelado a los pequeñuelos”

10. La Biblia les cambió la vida

12. Ejemplos de fe: “Aunque murió todavía habla”

16. Preguntas sobre la Biblia

Como podemos observar, la reducción de contenidos es notoria, pero siguen vigentes secciones como “Acérquese a Dios,” “La Biblia les cambió la vida,” y Ejemplos de fe” que, como veremos en el capítulo 5, cumplen una función muy importante respecto de los objetivos del enunciador.

3.3. ¡Despertad!

Esa revista se focaliza en temas de naturaleza social. Los propios testigos de Jehová afirman que se la reconoce en todo el mundo como un importante instrumento didáctico. En efecto, *¡Despertad!* busca ser una guía orientadora destinada a mostrar cómo llevar adelante una vida social acorde con los principios religiosos, morales y éticos que la Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová promueve en todo el mundo. Además, presenta informes sobre estudios científicos inherentes a temas vinculados con el cuidado de la salud, el medio ambiente y la naturaleza.

A modo de ejemplo, transcribimos el índice de la publicación correspondiente al mes de noviembre.

PADRES SOLOS: ¡Ustedes pueden salir adelante!

3. ¡Claro que pueden!

4. Pida apoyo
5. Aprenda a comunicarse mejor
7. Establezca el debido orden de prioridades
8. Fije límites claros
9. Inculque valores morales en sus hijos
10. Busque la ayuda de Dios
11. ¿Casualidad o diseño?
12. La Biblia, un libro de profecías exactas. Parte 7
16. El colimbo grande y sus sonidos inolvidables
18. Los jóvenes preguntan ¿Cómo puedo controlar el estrés?
21. Nunca me dieron por perdido
24. El punto de vista bíblico ¿Vale la pena pagar el precio de presumir?
26. Maestros medievales de la automatización
28. El secreto para entender la Biblia
29. Observando el mundo
30. Actividades para la familia
32. Lo que los hijos necesitan de sus padres

Los títulos de los artículos propuestos nos muestran que hay ocho lecturas dedicadas al tema de tapa, los padres que están solos y la educación de los hijos, y una serie compuesta por otras lecturas que abordan temas de interés general cuya finalidad es informar, dar a conocer y/o instruir o plantear una reflexión sobre ciertas cuestiones vinculadas con experiencias de la vida personal.

3.4. Trípticos o “tratados”

En el capítulo 1 señalamos que el tríptico es un folleto doblado en tres partes que los testigos de Jehová suelen llamar también “tratado.”

Pues bien, el tríptico es un medio de transmisión cuyo objetivo es la propaganda y la publicidad de todo tipo de productos y servicios. Es una herramienta de comunicación que tanto en el discurso político como en el discurso publicitario resulta ser de gran eficacia. La Iglesia Católica también recurre con frecuencia al uso de trípticos. En el capítulo 5, volveremos sobre esto.

Los trípticos o tratados se distribuyen al igual que las revistas una vez por mes pero no poseen una fecha exacta de edición. En algunos de ellos, muy pocos, suele aparecer sólo el año en que fueron editados.

Cada tríptico presenta un solo asunto a tratar y, por regla general, replica temas que presenta la revista *La Atalaya*. A los efectos de agilizar la comprensión, transcribimos nuevamente los títulos de lo trípticos que nos ocupan:

- “¿Quién es realmente el gobernante del mundo?”
- “La vida en el pacífico nuevo mundo”
- “¿Podrá sobrevivir este mundo?”
- “Consuelo para los deprimidos”
- “¿Por qué puede usted confiar en la Biblia?”
- “¿Quién es Jehová?”
- “¿Qué creen los Testigos de Jehová?”
- “¿Quién es Jesucristo?”
- “Pronto acabará el sufrimiento”
- “¿Cómo será el Reino de Dios?”
- “¿Qué esperanza hay para los seres queridos que han muerto?”
- “¿Será posible que los muertos vuelvan a vivir?”

Como se puede observar, varios de los temas propuestos se orientan al tratamiento de cuestiones religiosas puntuales muy trascendentes para el hombre. El fin del mundo, la esperanza de resurrección para todos los muertos y la vida eterna en el Reino de Dios, son tres asuntos centrales que, como mostraremos en el capítulo 5, constituyen el eje temático del discurso que los testigos de Jehová difunden en relación con *Dios*.

3.5. La Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová. Origen, organización, funcionamiento interno y creencias.

La Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová, más conocida por el nombre que reciben sus feligreses, “testigos de Jehová,” es la organización impulsada por Charles Tazel Russell¹⁵ en Estados Unidos hacia fines del siglo XIX.

Desde su sede central en Brooklyn, la congregación promueve una forma de práctica religiosa basada en las enseñanzas de una versión propia de la Biblia, *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*. Esa versión fue traducida y publicada por la Sociedad Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania que es, a su vez, el cuerpo directivo que tiene a su cargo la

¹⁵Charles Tazel Russell (Pennsylvania, 1852 – Texas, 1916)

representación institucional y legal de los testigos de Jehová en el mundo cuyas publicaciones mensuales más conocidas son las revistas *La Atalaya*. *Anunciando el Reino de Jehová*, *¡Despertad!*, ambas editadas desde 1879 y 1919, y los trípticos, llamados también “tratados.” Los trípticos no tienen una fecha específica de publicación, sí el año de emisión, y su función es plantear un tema de lectura como, por ejemplo: “Pronto acabará el sufrimiento,” “¿Quién es Jehová?”, “¿Qué esperanza hay para los seres queridos que han muerto?”, etc.

Según la Sociedad Watch Tower, la finalidad de estas tres publicaciones es la de servir de apoyo a la obra de predicación mundial que realizan llamando casa por casa en la que la entrega gratuita de las revistas se acompaña con un tríptico. Los trípticos replican, por lo general, solo uno de los temas que aparece en la revista *La Atalaya*.

La Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová es coordinada y dirigida a nivel mundial por un Cuerpo Gobernante que, además, ejerce como la principal entidad legal de la corporación Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania. Todos los miembros del Cuerpo Gobernante se consideran a sí mismos como “elegidos”¹⁶ por *Dios* y están por sobre el presidente de la asociación legal. Sus distintas filiales son dirigidas a su vez por “comités de filial”, los que están a cargo de un país o un grupo de países. Las filiales se dividen a su vez en circuitos, compuestos por alrededor de veinte congregaciones que reciben regularmente visitas de los “superintendentes de circuito”, para ayudarlas a organizar y ejecutar las predicaciones en sus territorios. Las congregaciones se reúnen en templos denominados “Salones del Reino”. Cada congregación tiene un “Cuerpo de ancianos”, a quienes se encomiendan diversas tareas de supervisión y pastoreo.

Durante la presidencia de Nathan Homer Knorr (1942-1977), la Junta Directiva de la Sociedad pasó a formar parte del Cuerpo Gobernante, entidades que hasta entonces se consideraban equivalentes. El Cuerpo Gobernante se amplió a once miembros, mientras que la junta directiva se limitó a siete miembros. Desde esa fecha, el cargo de la presidencia en el Cuerpo Gobernante, a diferencia del de la presidencia de la Sociedad Watch Tower es de rotación anual y se lleva a cabo siguiendo el orden alfabético de los apellidos. El número de miembros del Cuerpo Gobernante se volvió a aumentar en 1994. (jw.com).

El financiamiento

¹⁶Esas comillas y las que se hallan presentes a lo largo de todo el texto me pertenecen

Según la Sociedad Watch Tower la obra de los testigos de Jehová se sostiene principalmente con las contribuciones voluntarias que hacen los propios testigos de Jehová. En sus reuniones, nunca se hacen colectas ni tampoco se solicita el diezmo. Si alguien quiere donar dinero u otra cosa, puede depositarlo en una de las cajas de contribuciones que hay en los lugares de reunión, los “Salones del Reino.” Los nombres de los donantes no se dan a conocer.

En relación con los gastos, los testigos de Jehová afirman que existen varios factores que contribuyen a no tener gastos importantes. En primer lugar, destacan la importancia de que ellos no tienen clérigos que reciban salario. Además, ningún miembro de la congregación recibe dinero por predicar de casa en casa. En segundo lugar, señalan que sus lugares de reunión son sencillos y que, en la mayoría de los casos, son construidos por miembros de la propia congregación que no perciben dinero por esa tarea. Sí pueden recibir un aporte para los gastos de materiales de construcción. Habitualmente ese aporte es enviado por el Cuerpo Gobernante al apoderado de la congregación de cada región y/o país.

Las contribuciones que se envían a las sucursales de los testigos de Jehová se utilizan para socorrer a las víctimas de desastres naturales, apoyar a los misioneros y ministros viajantes, construir lugares de reunión en países en vías de desarrollo e imprimir y enviar biblias y publicaciones cristianas como las revistas, los trípticos, libros, etc.

Cada persona decide si quiere donar para los gastos de la congregación local, para la obra mundial o para ambos. En todas las congregaciones se preparan periódicamente informes financieros que sus miembros pueden consultar. (jw.com).

El Comité Judicial

Cuando un testigo de Jehová comete lo que, de acuerdo con las creencias y normativas de la comunidad, es un pecado, éste es juzgado por un Comité judicial compuesto por tres o más “ancianos”. El comité se reúne con el acusado para establecer la gravedad del pecado realizado. Si el pecador muestra arrepentimiento, se le aplica una “censura”, es decir, una serie de sugerencias basadas en la Biblia que, para ellos, los “ancianos,” tienen como finalidad la reconciliación del acusado con Jehová. En caso de seguir estas sugerencias, la censura se hace pública a los demás miembros de la congregación, y se considera a la persona “censurada”. Si, por el contrario, durante la etapa de censura el acusado no muestra arrepentimiento, entonces la persona es expulsada de la

congregación y aislada de ésta. Una persona también puede desasociarse voluntariamente, en cuyo caso pasa a ser considerada como una persona expulsada de conocimiento público dentro de la congregación. En tales casos la persona pierde contacto con sus parientes testigos que no viven bajo el mismo techo y con los miembros de la congregación. (jw.com).

Sus creencias

Los testigos de Jehová creen en Jehová como el único *Dios* y se identifican como seguidores de un único líder, Jesucristo, a quien consideran Hijo de Dios, pero no *Dios* en sí mismo, e identifican con el arcángel Miguel. Se consideran cristianos porque según ellos están totalmente de acuerdo con el testimonio que dio el apóstol Pedro sobre Jesucristo: “No hay otro hombre debajo del cielo que se haya dado entre los hombres mediante el cual tengamos que ser salvados” (Hechos 4:12).

En relación con María, la madre de Jesús, aceptan que es la madre de Jesús y de sus hermanos, pero no la veneran ni la adoran, ni la consideran madre de *Dios*.

A diferencia de otros grupos religiosos cristianos, rechazan todas las doctrinas del Concilio de Nicea I y las posteriores, entre ellas, la Santísima Trinidad, el fuego del infierno y la inmortalidad inherente del alma.

En cuanto a los rituales, celebran el Bautismo pero, a diferencia de la Iglesia Católica, lo realizan mediante la inmersión en agua, en el nombre del Padre, Jehová, del Hijo, Jesucristo, y del Espíritu Santo, fuerza activa de Jehová. Este tipo de bautismo sólo se practica a los adultos o jóvenes que se convierten en testigos de Jehová.

Los testigos de Jehová no celebran Navidad, ni Pascua, ni Carnavales porque consideran que, por su origen pagano, estas celebraciones son incompatibles con el cristianismo. Tampoco consideran obligatorio el descanso semanal porque el feriado sabático de la ley mosaica estaba destinado exclusivamente a Israel. Ellos son contrarios al ecumenismo. A las demás religiones y denominaciones cristianas las identifican con el apelativo de “Babilonia la Grande.”

En su liturgia evitan el uso de imágenes y símbolos. En los salones donde se reúnen no hay esculturas ni imágenes de ninguna naturaleza. Sin embargo, en las revistas y en los trípticos aparecen distintos tipos de imágenes. Se trata, en la mayoría de los casos, de ilustraciones a color que representan a personajes, escenas y paisajes bíblicos. Se incluyen también fotografías de personas o grupos de personas del mundo actual que se convirtieron en testigos de Jehová; y fotografías de paisajes de distintos países.

Los testigos de Jehová no le ofrecen adoración a la cruz cristiana ya que suponen que Cristo murió en un madero de tormento y no en una cruz. Ellos creen que la parusía ya se produjo en 1914. De modo que, desde entonces, Cristo está presente de manera espiritual en la Tierra. Al mismo tiempo, suponen que el armagedón está cerca, que el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra es la única manera de salvarse y que sólo los elegidos gozarán de la vida eterna en el Reino de Dios. En efecto, están convencidos de que la sociedad mundial actual está moralmente corrupta e influida por Satanás y, debido a esto, sus miembros deben limitar su interacción social con las personas ajenas a su fe.

Al igual que la mayoría de las religiones cristianas, los testigos de Jehová consideran como pecado la fornicación, la homosexualidad, el aborto inducido y el espiritismo. El testigo que incurra en alguna de estas prácticas contrarias a la normativa religiosa que deben respetar, puede ser sometido a diversas acciones disciplinarias entre las que podría contemplarse la expulsión de la congregación.

En relación con los asuntos políticos y militares, los testigos de Jehová se declaran política y militarmente neutrales. Se oponen al uso de armas, al servicio militar y a cualquier tipo de violencia. Paralelamente, rechazan los símbolos patrios y todas las formas de nacionalismo.

Ellos creen en la creación divina y rechazan el naturalismo y la evolución biológica. Asimismo entienden que la muerte y la vejez son una herencia del pecado original de Adán.

En relación con todo esto, es interesante leer un fragmento textual del tríptico titulado “¿Qué creen los testigos de Jehová?”:

Los testigos de Jehová estamos convencidos de que cuando el Reino de Dios ponga fin a todos los gobiernos actuales, muchas de las personas que hoy viven sobrevivirán tal como Noé y su familia sobrevivieron en el Diluvio, y pasarán vivos para disfrutar de la vida eterna en una tierra limpiada (Mateo 24:36-39; 2 Pedro 3:5-, 13). Pero creemos que la supervivencia depende de cumplir con los requisitos de Jehová, ya que la Biblia dice: “El mundo va pasando [...], pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17; Salmo 37:11, Revelación 7:9, 13-15; 21:1-5).

Debido a que amamos a Jehová nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas y a nuestro prójimo como a nosotros mismo, no estamos divididos por barreras nacionales, raciales ni sociales (Marcos 12:30, 31). Somos bien conocidos por el amor que se manifiesta entre nuestros hermanos cristianos de todas las naciones. (Juan 13:35; 1 Juan 3:10-12). Por eso, mantenemos una posición neutral respecto de asuntos políticos y militares de las distintas naciones. Tratamos de ser como los primeros discípulos de Jesús a quienes se dijo: “Ellos no son parte del mundo, así como yo no soy parte del mundo” (Juan 17:16). Creemos que el mantenernos separados del mundo significa evitar la conducta inmoral que es tan común hoy día, lo cual incluye prácticas condenadas en la Biblia como la mentira, el robo, la fornicación, el adulterio, la homosexualidad, el uso indebido de sangre, etc. (Corintios 6:9-11; Efesios 5:3-5;

Hechos 15:28, 29).

Hemos adoptado el nombre de Testigos de Jehová debido a que imitamos a Jesús “el Testigo fiel” (Revelación 1:5; 3:14).

3.6. Otras investigaciones académicas en torno a los testigos de Jehová

La mayor parte de los estudios que se han realizado sobre los testigos de Jehová se limitan a polemizar con los aspectos que resultan más controvertidos en torno a su interpretación del mensaje bíblico. A modo de ejemplo, vale señalar la negativa a recibir transfusiones y donar sangre, el no reconocimiento de los símbolos patrios y la postura neutral respecto de cualquier asunto político o militar nacional o mundial.

En relación con estos temas, se conocen numerosos trabajos pertenecientes al área de la bioética donde, partiendo del derecho a la libertad de culto vigente en casi todos los países del mundo, se exponen una serie de criterios clínicos tendientes a difundir nuevas técnicas médicas que permiten la realización de intervenciones quirúrgicas sin transfundir sangre a pacientes testigos de Jehová.

En el año 2004, la Revista Española de Investigaciones Sociológicas¹⁷ publicó “Credo, sangre y biomedicina: un análisis desde la donación de sangre,” investigación llevada a cabo por el Dr. David Casado Neira,¹⁸ donde se abordan las múltiples dificultades médico-legales que debe afrontar la medicina contemporánea a la hora de intervenir quirúrgicamente a pacientes que rechazan, por razones religiosas, las transfusiones de sangre.

En el campo de la investigación histórica, Harim Gutiérrez Márquez¹⁹ publicó hacia fines del año 2004, “Apuntes para una historia de los Testigos de Jehová en Méjico: los orígenes, las primeras disidencias y la consolidación de su movimiento, 1919-1944.”²⁰ Se trata de un estudio en el que Gutiérrez Márquez se ocupa de analizar cómo esa minoría religiosa de origen estadounidense pudo

¹⁷ Número 106, 2004, pp. 139-157. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid España.

¹⁸ Licenciado en ciencias políticas y sociología (1992, Universidad Complutense de Madrid y doctor en antropología social y cultural (2001, Universidad de Santiago de Compostela). En la actualidad trabaja como profesor contratado doctor del área de sociología en la Universidad de Vigo.

¹⁹ Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México. Actualmente realiza su tesis doctoral sobre la historia del Estado de Hidalgo a través de los archivos militares mexicanos.

²⁰ *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Marcela Terrazas y Basante (editora), Alfredo Ávila (editor asociado), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 28, 2004, p. 131-174. DR © 2006. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

consolidarse en Méjico aprovechando, por un lado, las oportunidades que le brindó el conflicto entre la Iglesia y el Estado y, por otro, la protección que los movimientos revolucionarios le otorgaron a las organizaciones cristianas no católicas.

Desde la perspectiva de la comunicación social, la revista *Questión*, editada por la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, publicó en el año 2006 un trabajo de Rubén Gelhorn²¹ titulado “Los testigos de Jehová y la comunicación interpersonal, principal método en la difusión de sus doctrinas,”²² donde se intenta demostrar la eficacia que ha tenido el método de interacción cara a cara empleado por los testigos de Jehová para difundir su mensaje religioso acompañándolo de la entrega en mano de las dos revistas y los trípticos.

En julio 2010 tres estudiantes de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Rodrigo Lascano, Pablo Torres y Guillermina Yansen, presentaron una breve investigación titulada “Objetores de conciencia. El caso de los testigos de Jehová durante el genocidio argentino, 1974-1983.”²³ que da cuenta de la persecución sufrida por el grupo religioso conocido como Testigos de Jehová en el marco del último proceso militar argentino.

En esa investigación se define como “Práctica Social Genocida” a la “tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (sea por su número o por los efectos de sus prácticas) de dicha sociedad y del uso del terror, producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios” (Feierstein, 2007: 83). Desde esa perspectiva, el objetivo general de este trabajo presentado por los estudiantes mencionados más arriba es analizar las causas y las posteriores consecuencias, colectivas e individuales, que provocó esa persecución en ese grupo religioso.

Para concluir, es importante destacar que hasta el momento no se conocen estudios académicos que se hayan centrado en aspectos lingüísticos que remitan a la problemática del nombre de Dios ni a otras cuestiones lingüísticas que surjan de las revistas y los trípticos de los Testigos de Jehová.

²¹Doctor en Ciencias de la Comunicación-Universidad de La Plata. Docente de la carrera de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata.

²²Vol. 1, número 9, Revista especializada en Periodismo y Comunicación-Instituto de Investigaciones y Comunicación- Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad de La Plata.

²³Análisis de la Prácticas Sociales Genocidas. Cátedra Feierstein. Facultad de Ciencias Sociales-UBA

CAPÍTULO 4

Metodología de la investigación

4.1. La metodología

Tal como señalamos en el capítulo 2, hemos decidido adoptar la propuesta metodológica del enfoque etnopragmático cuya modalidad cualitativa-cuantitativa nos proporciona las herramientas adecuadas para el estudio del uso variable de las formas *Dios* y *Jehová* a la luz del contexto y nos permite determinar la motivación en la selección de esas formas.

El análisis etnopragmático parte de una hipótesis semántica de los sesgos cuantitativos observados en el empleo de formas que apuntan a un mismo referente y de la convicción de que el uso alternante de unidades lingüísticas no es casual ni caótico sino que responde a necesidades de los hablantes en sus intentos comunicativos.

Las hipótesis giran en torno a la identificación de una sustancia semántica que se halla en juego en el uso sistemático de formas lingüísticas, y a las relaciones de valor que surgen de la categorización de dicha sustancia semántica, categorización que los hablantes realizan de dichas formas a partir de una determinada conceptualización del mundo. El análisis etnopragmático del discurso plantea un enfoque cualitativo-cuantitativo que centra la atención en qué y cómo debe cuantificarse la variable dependiente a la luz de las variables independientes tanto lingüísticas como extralingüísticas (García, 1995).

El objetivo de este enfoque es estudiar la motivación de las selecciones lingüísticas y determinar la relación entre el aporte significativo de las mismas y el mensaje que se infiere en el discurso. La

metodología se presenta como una propuesta congruente con los principios teóricos que privilegian una visión socio-funcional-cognitiva del lenguaje (Martínez, 2009).

Al análisis etnopragmático ligamos, paralelamente, el análisis del discurso ya que nos resulta consistente con la metodología propuesta en la medida que nos permite, desde una mirada cualitativa, estudiar en detalle cada uno de los contextos de enunciación en que aparecen alternadas las formas Dios y Jehová.

Para llevar adelante el análisis del corpus, compuesto por las revistas y los trípticos descritos en el capítulo I, comenzamos con el fichaje de contextos en los que las formas en cuestión están presentes. Este fichaje nos permitirá comparar, a lo largo de todo el análisis, los aspectos contextuales y proponer la adecuación de los mismos al aporte significativo de cada forma. Por ejemplo de las permanentes revisiones de las fichas surge una influencia marcada de la forma Dios en los enunciados de futuro cuya motivación será explicada.

4.2. Aspectos cualitativos

Desde la modalidad cualitativa, estudiamos el comportamiento de las formas en contexto puesto que dichas formas se conciben como signos que hacen su aporte al discurso. Por ello, es necesario examinar cuidadosamente y con mirada analítica los contextos en que los signos son empleados y tener en cuenta si el empleo es categórico o variable. En nuestro caso, analizamos los títulos, subtítulos y los contenidos de los artículos en que aparecen las formas *Dios* y *Jehová* en las revistas y los trípticos descritos en el capítulo I, sin perder de vista las características que le son propias.

La orientación comunicativa de la gramática de la Escuela de Columbia postula que la comunicación siempre tiene lugar dentro de un contexto y que el uso de las formas por parte de los hablantes y los escritores no puede ser entendido sin una referencia al mismo. Por esta razón, el análisis debe realizarse sobre un corpus de datos reales tomados de discursos escritos u orales, (Diver 1995).

Mucho menos perdemos de vista, en nuestro recorrido metodológico, que el contexto general con el que trabajamos es el discurso religioso y, como tal, sus manifestaciones proponen el problema de las funciones discursivas básicas tanto en la esfera de la enunciación como en relación con el efecto producido o motivado por una expectativa de producción. Todo discurso religioso, en nuestro caso el

de los testigos de Jehová, tiene un objeto bien preciso que se supone preexistente y culturalmente monumentalizado, a saber la religión misma o, previamente, la religiosidad o, si se quiere, antes aún, la tendencia humana a buscar respuestas trascendentes a sus preguntas más elementales como la vida, la muerte, el tiempo. De tal modo ese objeto está ahí y acaso determine el discurso que, intenta, como todo discurso respecto de su objeto, - en su dimensión perlocutiva -, hacerlo conocer, enseñarlo o valorizarlo, hacerlo respetar o imponerlo, es decir, hacerlo triunfar sobre otros semejantes, (Jitrik, 2008).

El análisis del discurso nos ofrece las herramientas que nos permiten indagar con mayor rigurosidad los procesos discursivos que se convertirán en las variables independientes de nuestro análisis.

4.2.1. El significado básico de las formas lingüísticas

El estudio del comportamiento de las formas en variación nos lleva a la necesidad de postular un significado para cada una de ellas.

La distribución de las formas lingüísticas en los enunciados se debe a que éstas poseen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes que el hablante desea transmitir al hacer uso del lenguaje (García, 1975). Y puesto que la forma posee un contenido semántico constante, forma y significado se definen mutuamente y, por lo tanto, ambos no pueden ser tratados como componentes separados de la gramática.

Los significados invariantes, abstractos, subyacentes del signo, como una unidad de la lengua, deben distinguirse del conjunto de interpretaciones específicas que pueden inferirse en contextos particulares de uso, que corresponden al habla. En efecto, mientras que los aspectos de la interpretación de las emisiones dependientes del contexto pertenecen al campo de la pragmática, los significados invariables corresponden al campo de la semántica.

Por consiguiente, dentro del marco teórico en el que trabajamos, a cada forma lingüística significativa le corresponde un significado básico. Dicho significado, que se halla presente en todas las emisiones en que la forma se encuentra, es adquirido por el aprendiz de la lengua a partir de inferencias que realiza sobre los mensajes que recibe. El lingüista, por su parte, deberá postular los significados básicos de las formas a partir de las emisiones de la lengua en contexto, es decir, de los diferentes mensajes que las contienen. Si el significado postulado es el correcto, podrá demostrarse una y otra vez la coherencia en la relación de la forma con el contexto. Cada análisis demostrará por

qué formas y significados no están dados a priori. En el marco de la discusión sobre el alcance del nombre propio, la postulación de un significado, nos permitirá entender claramente el contraste en la alternancia de las formas *Dios* y *Jehová*.

Es fundamental recordar que “una teoría basada en signos no restringe a priori qué cuenta como significado (Contini-Morava 1995: 10-11).” Por ello, en nuestro análisis, se tendrán en cuenta no sólo los significados *descriptivos*- los que denotan cosas en el mundo real o posible-, sino que contarán como significados también aquellos aspectos que tradicionalmente fueron relegados al dominio de la pragmática: *expresivos*-, los que llevan información sobre las actitudes del hablante o su identidad social-, *interpersonales*-, los que indican relaciones entre participantes del evento de habla-, *textuales*-, los que ayudan a rastrear entidades en el discurso, o eventos principales y secundarios-, etc.

Un signo puede funcionar, incluso, como una instrucción al oyente acerca de cómo procesar información que sigue, o como una insinuación a cierta clase de inferencia, Diver y Huffman (1995).

4.2.1.1. *Formulación de las variables independientes*

El puente entre lo cualitativo y lo cuantitativo es un proceso inferencial que ha sido llamado *orientación*. Este concepto, acuñado por Diver, es de fundamental importancia para el análisis: mediante la orientación, se pone de manifiesto qué estructuras lingüísticas alternantes, debido al aporte significativo de las mismas, mantienen mayor o menor congruencia cognitiva con diversos contextos. Lo que se intenta medir, es, entonces, esa relación congruente entre formas y contextos, y la congruencia cognitiva entre esos factores y el significado postulado para las formas, exige al análisis de circularidad. De esto se sigue que el propósito del análisis es estudiar el comportamiento de las formas concebidas como signos que hacen su aporte al discurso. En el caso de nuestro análisis, cabe señalar que realizamos un fichaje respecto del comportamiento de las formas en cuestión, *Dios* y *Jehová*, donde la orientación manifiesta, entre otras variables, que a *Dios* se le otorga más poder respecto de la posibilidad de cumplir con la promesa de resurrección y vida eterna que configura el tema central del discurso. La forma *Jehová*, en cambio, aparece muy desfavorecida en ese contexto.

El tríptico titulado “Pronto acabará el sufrimiento” es uno de los textos donde visualizamos esa

atribución de poder a Dios. Veamos al respecto la siguiente cita:

“[...] Dios otorgó a Adán y Eva un maravilloso don que forma parte de la naturaleza humana: el libre albedrío, es decir, la capacidad de tomar sus propias decisiones.

Así que no eran robots. Sin embargo, para seguir siendo felices tenían que ejercer su libre albedrío con el propósito adecuado: obedecer las leyes divinas. Dios mismo dice: “Yo, *Jehová*, soy tu Dios, Aquel que te enseña para que te beneficies a ti mismo, Aquel que te hace pisar en el camino en que debes andar” (Isaías 48:17). El mal uso del libre albedrío tendría consecuencias catastróficas, pues los seres humanos no fueron creados para vivir de manera independiente de Dios.

[...] Por desgracia nuestros primeros padres creyeron que podían independizarse de Dios y seguir siendo felices. Pero al rechazar el gobierno de Dios perdieron el apoyo divino y, debido a ello, la perfección. Así comenzó su decadencia, de modo que terminaron envejeciendo y muriendo. Y nosotros, de acuerdo con las leyes de la genética, hemos heredado esa imperfección y la muerte (Romanos 5:12).

[...] Todas las pruebas indican que pronto se pondrá fin al desastroso intento de vivir de manera independiente de Dios. Se ha demostrado claramente que el gobierno humano alejado del Creador jamás puede tener éxito, y que solo el gobierno de Dios puede darnos paz, felicidad, salud perfecta y vida eterna. Por consiguiente, el tiempo en que *Jehová* ha tolerado la maldad y el sufrimiento está a punto de agotarse. *Dios* intervendrá pronto en los asuntos humanos y destruirá por completo este sistema de cosas.”

Una profecía bíblica declara: “En los días de aquellos reyes [los gobiernos que hoy existen] el Dios del cielo establecerá un reino en los cielos que nunca será reducido a ruinas. Y el reino [...] triturará y pondrá fin a todos estos reinos [...] los gobiernos de la actualidad, y él mismo subsistirá hasta tiempos indefinidos.” (Daniel 2:44).

[...] Cuando venga el fin, ¿quiénes sobrevivirán? La Biblia responde. “Los rectos son los que residirán en la tierra, y los exentos de culpa son los que quedarán en ella. En cuanto a los inicuos, serán cortados de la mismísima tierra; y en cuanto a los traicioneros, serán arrancados de ella” (Proverbios 2:21, 22). Las personas rectas son las que aprenden la voluntad de *Jehová* y la llevan a cabo. Jesucristo dijo: “Esto significa vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de ti, el único Dios verdadero, y de aquel a quien tú enviaste, Jesucristo” (Juan 17:3).

Pues bien, nuestra metodología no nos impide tener siempre presente el contexto general, el discurso religioso de los testigos de *Jehová*, y que todo discurso religioso tiene un objeto bien preciso que surge de la tendencia humana a buscar respuestas trascendentes a sus preguntas más elementales como la vida, la muerte, el tiempo.

Mediante el análisis del discurso de nuestro corpus indagamos, como habíamos anticipado, en los factores discursivos que pueden funcionar como variables independientes.

4.3. Aspectos cuantitativos

Desde la modalidad cuantitativa, se procede a medir la frecuencia relativa de uso de las formas Dios y Jehová, en los contextos que consideramos en la selección como ya hemos señalado. El objetivo de este análisis es buscar las correlaciones entre el aporte significativo postulado para esas formas y los otros rasgos del contexto, cotextuales y contextuales en el sentido más amplio, que ofician como variables independientes.

Cabe destacar que operamos sobre la premisa de que la frecuencia relativa de las formas es sensible al contexto, es decir, que la frecuencia de uso de una forma lingüística en un contexto determinado depende de la congruencia entre el significado de dicha forma y el contexto de aparición de la misma. En efecto, el uso variable de las formas lingüísticas refleja el uso estratégico de un significado, el menos inapropiado, en relación con un contexto.

La relación entre forma y contexto a la que nos estamos refiriendo no es biunívoca, en tanto no implica que a cada contexto le corresponde una forma. Por el contrario, es propio de cualquier evento comunicativo que un mismo contexto aporte diversas claves (congruentes) para su comprensión y todas ellas se interrelacionen e influyan en la selección de la forma. Dichas claves, factores/ parámetros lingüísticos y extralingüísticos, que influyen en la selección de las formas, son, en el texto, interdependientes y constituyen una prueba independiente de cuáles son las necesidades comunicativas subyacentes al uso variable y cuáles son las tareas cognitivas que el hablante lleva a cabo para cumplir con tal cometido. Por lo tanto, la interpretación de la frecuencia relativa del uso de las formas, bajo la influencia de diferentes factores lingüísticos o extralingüísticos, permitirá explicar la perspectiva cognitiva del enunciador.

Los factores o parámetros a los que nos estamos refiriendo no constituyen constructos a priori ni responden a presupuestos universales. Por el contrario, son categorías eminentemente empíricas aunque de ningún modo arbitrarias. En efecto, la ausencia de arbitrariedad nos permite hacer una predicción, previa al análisis, sobre cuál de ellas favorecerá, por una razón de coherencia contextual, (orientación), la selección de una forma sobre la otra (Martínez, 2009).

4.3.1. Configuración de tablas de doble entrada

Los datos brutos, provenientes del recuento del fichaje del corpus, son presentados, en nuestro

análisis en forma de tablas de doble entrada, en las que se correlaciona la variable dependiente con la independiente y se consignan tanto las cifras absolutas como los porcentajes, calculados en la dirección de la variable independiente.

Seleccionamos la variable a la que hemos aludido como ejemplo más arriba y procedemos a confeccionar la tabla de doble entrada correspondiente.

La variable cuya influencia queremos probar es la atribución de poder para llevar adelante la promesa de resurrección y vida eterna.

a) + atribución de poder

b) – atribución de poder

Tabla Frecuencia de uso *Dios vs. Jehová* en relación con el (+) poder atribuido vs. (-) poder atribuido respecto del cumplimiento de la promesa de resurrección y vida eterna en el Reino de Dios/Jehová:

	Dios	Jehová	Totales
(+) poder	135 (84%)	26 (16%)	161
(-) poder	0	10 (100%)	10
Totales	135	36	171

A partir de los resultados de la tabla, procedemos a explicar la congruencia entre los factores propuestos y el ejemplo de las formas y, en especial, a interpretar los sesgos que advierten la presencia de otras variables con el fin de postular nuevas variables independientes hasta completar el análisis que permita dar cuenta de todas las apariciones de la variación que nos ocupa. Los aparentes contraejemplos serán interpretados con las herramientas que nos brinda el análisis del discurso.

En el análisis procedemos a explicar los resultados de la tabla a la luz de nuestras hipótesis explicitadas en el capítulo correspondiente.

4.3.1.1. Herramientas estadísticas

El análisis etnopragmático se compromete con la pretensión de científicidad y, por lo tanto, recurre a la selección de algunos métodos estadísticos apropiados para testear las hipótesis formuladas y los

resultados obtenidos.

Los procedimientos estadísticos aludidos son los siguientes:

- a. La herramienta estadística *odds ratio*
- b. La prueba de significación estadística *chi square*
- c. El test de *corrección de continuidad Yate*

Los datos brutos, provenientes del recuento de las emisiones del corpus, son presentados, en el análisis etnopragmático, en forma de tablas de doble entrada, en las que se correlaciona la variable dependiente con la independiente y se consignan tanto las cifras absolutas como los porcentajes, calculados en la dirección de la variable independiente.

Para nuestro análisis hemos seleccionado el procedimiento estadístico *chi square* (x2), que sirve para asegurarnos que la asociación entre las variables es significativa, es decir, que no se debe al azar y que, por el contrario, se mantendrá siempre que sigamos analizando las revistas y los trípticos que contengan la mismas variantes dependientes.

Para llevar adelante este procedimiento, trabajamos con la tabla presentada en 3.3.1.

Tabla: Frecuencia de uso *Dios vs. Jehová* en relación con el poder para llevar adelante la promesa de resurrección y vida eterna:

	Dios	Jehová	Totales
(+) poder	135 (84%)	26 (16%)	161
(-) poder	0	10 (100%)	10
Totales	135	36	171

Chi cuadrado

$$135 \times 161 : 171 = 127$$

$$135 \times 10 : 171 = 8$$

$$36 \times 161 : 171 = 34$$

$$36 \times 10 : 171 = 2 \quad \text{Total} = 171$$

	Dios	Jehová	Totales
--	------	--------	---------

(+) poder	127	34	161
(-) poder	8	2	10
totales	135	36	171

La diferencia es de 8. Entonces:

$$8 \times 8 = 64$$

Y dividimos este valor por la frecuencia esperada de cada casilla, como sigue:

$$64 : 127 = 0,50$$

$$64 : 34 = 1,8 = 2$$

$$64 : 8 = 8$$

$$64 : 2 = 32$$

Sumamos los cocientes y obtenemos el valor de χ^2 para la tabla que estamos probando.

Entonces:

$$= 0,5 + 1,8 + 8 + 32 = \mathbf{42,5}$$

El resultado cuantitativo nos muestra la relación de congruencia establecida por la orientación.

La fórmula utilizada es:

$$\chi^2 = \sum \frac{(O-E)^2}{E}$$

E= frecuencia esperada

O= frecuencia observada

Es decir *chi square* es igual a la suma de la frecuencia observada menos la esperada cuadrado dividido la suma de la frecuencia esperada.

El resultado es siempre un valor entre 0 e infinito. Este valor debe ser interpretado mediante la consulta de una tabla para *chi square*, que nos muestra la posibilidad de que el desvío de frecuencia

observada respecto de la distribución esperada se deba al azar.

La interpretación depende del valor de X^2 y del número de casillas que tiene la tabla.

Como hemos empleado tablas de 2 filas por 2 columnas, la probabilidad corresponde a un (1) *grado de libertad* = *df*. (degree of freedom), calculado de la siguiente manera:

$$df = (\text{números de filas} - 1) \times (\text{número de columnas} - 1) =$$

$$df = (2-1) \times (2-1) = 1$$

Con el *grado de libertad* se indica el número de observaciones que uno necesita para poder reconstruir la distribución esperada a partir de la distribución observada. En nuestro caso, necesitamos conocer la distribución observada para una sola casilla junto con los totales marginales, para reconstruir el resto de la tabla.

Las probabilidades correspondientes a los valores del X^2 – para un *df*- (Butler, 1985:176), son:

DF	.99	.95	.90	.80	.70	.50	.30
1	.015	.039	.015	.064	.14	.45	1.07

.0	.10	.15	.12	.11	.101
.64	.70	.84	.41	.63	.9

Como el resultado del X^2 , que obtuvimos en nuestro ejemplo, es de 52,5 la probabilidad de que la asociación sea el producto del azar es menor que 001.

El resultado alcanzado es:

$$X^2 = 42,5 \text{ df.1, } p = .001$$

Se considera que una tabla muestra resultados significativos si la probabilidad de azar es menor del 5%, que, como vemos en la tabla corresponde a un $X^2 = 42, 5$. Los resultados cuantitativos nos muestran la relación de congruencia establecida por la orientación.

4.4. Conclusión

En este capítulo nuestro interés se ha centrado en mostrar la metodología que integra el análisis cualitativo y el análisis cuantitativo desde una perspectiva que considera que ambos pueden vincularse y realimentarse recíprocamente.

Nuestra decisión de enlazar en análisis del discurso con la metodología del enfoque etnopragmático posibilita, como acabamos de explicitar, tanto la inmersión cualitativa como el análisis cuantitativo. Este enlace resulta posible gracias al carácter interdisciplinario del análisis del discurso que constituye el terreno fértil para la superación de las dicotomías entre lo cualitativo y lo cuantitativo.

CAPÍTULO 5

Análisis de los datos

5.1. El discurso de los testigos de Jehová en torno a Dios

Más allá de las diferencias que lo particularizan notablemente- el hecho de estar basado en una versión propia de la Biblia²⁴ entre otras cuestiones- el discurso que los testigos de Jehová²⁵ difunden en torno a *Dios* presenta las características típicas de los discursos *eclesiástico* y *expansivo*.²⁶

Al igual que los demás discursos religiosos, es un discurso perlocutivo. Su perlocutividad tiene un histórico y preciso punto de partida que es al mismo tiempo, en su efecto, un punto de llegada: la confirmación- a ello vuelve siempre- de la existencia indudable de un ser o poder superior cuyos atributos exalta a través de determinados mecanismos verbales.

El nombrar a *Dios* mediante un nombre propio, *Jehová*,²⁷ como si se tratara de otro hombre, es lo que más diferencia y distancia al discurso de los testigos de Jehová de las otras religiones cristianas ya que esa decisión se contrapone claramente a lo que se narra en el episodio de la zarza ardiente. Vale recordar aquí las palabras de Ricoeur: “la tradición judeo-cristiana nombró a ese episodio como *revelación del nombre divino*. Sin embargo, ese nombre es precisamente innombrable en la medida en que conocer el nombre de Dios era tener poder sobre Él. El nombre confiado a Moisés es precisamente el del ser que el hombre no puede realmente nombrar, es decir tener a merced de su lenguaje” (Ricoeur, 2008: 99).

A pesar de la insistencia en llamar a *Dios* por el nombre propio *Jehová*, observamos, como

²⁴ Véase al respecto capítulo 1

²⁵ Véase al respecto el capítulo I

²⁶ Véase al respecto el capítulo 2

²⁷ Véase Introducción y capítulo I

anticipamos en el capítulo I, que el enunciador privilegia, en las revistas y en los trípticos,²⁸ el uso de la primera forma, *Dios*.

Pues bien, explicar el por qué de esa preferencia es el objetivo del presente capítulo.

5.1.1. El uso del nombre propio *Jehová*

Para mostrar con precisión la frecuencia de uso de ambas formas en la que relevamos - mediante el fichaje permanente del corpus - un importante predominio de la forma *Dios* por sobre la forma *Jehová*, hemos decidido confeccionar un cuadro en el que se puede apreciar con precisión el empleo de las dos formas lingüísticas respecto de los medios de transmisión que componen el corpus. Esperamos, obviamente, que la forma *Dios* resulte fuertemente beneficiada en cada uno de esos medios.

Cuadro I. Análisis de la alternancia de las formas lingüísticas *Dios/Jehová* en cada uno de los tres medios de transmisión que componen el corpus.

	Dios	Jehová	TOTALES
La Atalaya	378 (71%)	156 (29%)	534
¡Despertad!	146 (78%)	40 (21%)	186
Trípticos	143 (82%)	39 (21%)	182
TOTALES	667	235	902

El nombrar a *Dios* mediante el uso de un nombre propio crea la ilusión de que *Dios* se halla muy cerca del hombre y, en consecuencia, mantener una relación de amistad con Él, se tornaría posible. De ahí, la insistencia del enunciador respecto del uso de la forma *Jehová*.

Sin embargo, los números del cuadro constatan la preferencia referida más arriba. Muestran lo que anticipamos: la forma *Dios* registra una frecuencia de uso claramente mayor respecto de la forma *Jehová* en cada uno de los medios de transmisión. Esto significa que para el enunciador es más redituable comunicativamente usar la forma *Dios*. Esto se debe a que lo que prevalece es la

²⁸ Nos referimos estrictamente a las revistas y los trípticos que componen nuestro corpus

intuición comunicativa del hablante y no la conciencia lingüística. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

5.2. El género discursivo

En la tradición cristiana, la lectura y el comentario de los textos sagrados constituía, siguiendo la tradición de la sinagoga, la base de la predicación. Cuando ésta dejó de tener el rasgo de comentario oral y colectivo, y pasó a ser un detenido trabajo escrito elaborado a partir de normas retóricas, se produjo un importante corpus de notas, comentarios exegéticos, paráfrasis y sermones. Las homilías - género discursivo privilegiado en la liturgia cristiana contemporánea- citan, comentan y reformulan el texto sagrado siguiendo, en gran medida, las pautas de aquella tradición de la sinagoga.

Sin embargo, la homilía no es género del discurso que los testigos de Jehová promueven en relación con *Dios*. En efecto, la elección de revistas (tipo folleto) y de trípticos – medios de transmisión típicos de los discursos periodístico, político y publicitario²⁹- es lo que explica la presencia de géneros como la entrevista, las notas de opinión sobre temas de interés general y los artículos sobre avances científicos, medio ambiente, problemáticas de la vida cotidiana, etc. Al respecto, vale recordar la afirmación de Maingueneau: “en la actualidad somos cada vez más conscientes de que el medio de transmisión no es una simple manera de transporte para el discurso, sino que fuerza sus contenidos y gobierna los usos que se pueden hacer de él.” (Maingueneau, 2009: 63).

Los relatos sobre la vida de personajes bíblicos, modélicos por su obediencia a *Dios*, sí pertenecen al discurso religioso pero son infrecuentes en un medio de transmisión como las revistas y los trípticos. Su inclusión no refleja sino la necesidad de remitirse a las diversas formas de expresión del discurso religioso originario: la narración, la profecía, etc.³⁰ Esos relatos bíblicos contribuyen, al igual que las entrevistas, con una estrategia de persuasión- más adelante retomaremos esto- y con la importancia de inscribir la doctrina que los testigos de Jehová difunden en torno a *Dios* en el campo discursivo judeo- cristiano.

Las entrevistas, las notas de opinión y los informes sobre ciencia, salud, etc., son mucho menos frecuentes en el tríptico cuyo diseño requiere de un tipo de enunciado más escueto que explicita

²⁹Jitrik (2008) considera a los discursos político y publicitario como discursos de eficacia

³⁰Véase al respecto P. Ricoeur en “El discurso religioso originario” en op.cit, pág. 53

mediante el uso de un lenguaje claro y conciso lo que se desea transmitir. Es por eso que la práctica verbal que hallamos en los trípticos presenta rasgos afines con los del sermón,³¹ un género de origen oral típico del campo discursivo cristiano cuya función tradicional se focaliza en la enseñanza y la difusión de la doctrina.

Ahora bien, la presencia de géneros pertenecientes a otro tipo de discursos contribuye con los propósitos del enunciador. Las entrevistas a personas que decidieron convertirse en testigos de Jehová, las notas de opinión sobre temas de interés general y los relatos sobre la vida de personajes bíblicos cuyo prestigio se basa en la obediencia a *Dios*, abonan el terreno de la persuasión, lo tornan propicio para convencer y lograr convertir al otro – enunciatario, auditorio particular o universal-³² en testigo de Jehová. En efecto, las secciones destinadas a entrevistas con personas del mundo actual -“La Biblia les cambió la vida,” y “Entrevistas-”³³ funcionan como argumentaciones mediante el modelo y el ejemplo. Los entrevistados adquirieron prestigio a partir de su conversión en testigos de Jehová. Paralelamente, los relatos narrados por el enunciador sobre la vida de personajes bíblicos destacados- sección “Ejemplos de fe”- tienen la misma función que las entrevistas. Presentan modelos de vida, ejemplos de obediencia a *Dios* que el enunciador considera eficaces comunicativamente puesto que por su condición de *modelos* pueden despertar en otros el interés de imitarlos.

5.3. Los medios de transmisión del discurso

Se trata, como señalamos antes, de medios de transmisión habituales en los discursos periodístico, político y publicitario. El discurso religioso- o si se prefiere el campo discursivo religioso- en general y el discurso que los testigos de Jehová difunden en torno a *Dios*, en particular, recurren a ese tipo de medios de transmisión.

Pues bien, la práctica comunicativa que se conoce como *propaganda* es la actividad que opera mediante el uso revistas y trípticos y, también, por supuesto, mediante otro tipo de medios. Durante el siglo XX la utilización de la propaganda se hace aún más evidente ya que se aprovecha de los

³¹ Discurso cristiano u oración evangélica que predica el sacerdote ante los fieles para la enseñanza de la buena doctrina. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima Segunda Edición (2002). Tomo II. Madrid. Espasa Calpe

³² Nos referimos al concepto de auditorio universal propuesto por Chaím Perelman (1997)

³³ Véase al respecto el capítulo I

avances propios de la ciencia de la comunicación que irrumpen con fuerza en las clásicas distribuciones de poderes de las estructuras estatales. El cuarto poder, vinculado inicialmente a la prensa escrita y, posteriormente a la comunicación oral, a través de la radio y la televisión, es un medio propicio, pero no único, para que la propaganda se convierta en un fenómeno configurador y perpetuador de esquemas y sistemas de poder. “La propaganda es la expresión de una opinión o una acción por individuos o grupos, deliberadamente orientada a influir opiniones o acciones de otros individuos o grupos para unos fines predeterminados y por medio de manipulaciones psicológicas”. (Edwards, 1938:40). En la misma línea de pensamiento se hallan otros autores: “La propaganda es el intento sistemático de un individuo o varios de controlar actitudes y, por consiguiente, las acciones de grupos de individuos mediante el empleo de la sugestión”. (Doob, 1948:240). Pizarroso se pronuncia en el mismo sentido: “La propaganda, en el terreno de la comunicación social, consiste en un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor; implica pues un proceso de información y un proceso de persuasión”. (Pizarroso, A. 1990:147).

La propaganda- mediante el uso de las revistas y los trípticos – del anuncio de la llegada del Reino de Dios es la práctica comunicativa que le posibilita a la congregación la inclusión de nuevos fieles, mediante la conversión y, en consecuencia, les garantiza la expansión y la perpetuación como grupo religioso. De ahí que llame *proclamadores* o *publicadores*³⁴ a los fieles encargados de distribuir las revistas y los trípticos en la vía pública. No se trata de predicar sino de propagar el anuncio de la llegada del Reino de Dios.

Los fundamentos religiosos de la sociedad, especialmente los de los sectores más humildes, deben ser conmovidos por ese anuncio. Es menester hacerlo llegar a todos los rincones del mundo como en la época de Jesús fue necesario hacerlo llegar a todos los rincones de Galilea, de Samaria, de Decapolis, de Perea y de Judea. Vale recordar que “tanto Jesús como los apóstoles, en tanto militantes del Reino de Dios, deberán trasladarse constantemente de un lugar a otro llevando el anuncio, despertando la esperanza, animando a los desanimados, haciendo brillar la luz de una sociedad nueva.” (Dri, 2005: 51-52). La promesa que propagan los testigos de Jehová se configura como esa esperanza. De hecho, ellos afirman que imitan a Jesús.³⁵ En términos de Dri son militantes del Reino de Dios.

³⁴ Véase al respecto el capítulo 2B

³⁵ Véase al capítulo 2B

En el enunciado “anunciando el Reino de Jehová,” se superponen dos niveles de la tradición: la referencia al Jesús histórico y la referencia a las primeras comunidades cristianas, en especial a la comunidad de Marcos. Esa comunidad al igual que las demás se forma a causa de la denominada “experiencia pascual” que se expresa en la exclamación “Dios lo resucitó,” o sea “vive.” Esa exclamación es el anuncio. Comienza la etapa kerigmática, etapa de alegría, de festejo, en la que se muestra la profunda conversión o transformación que se ha producido en los seguidores de Jesús que, de un profundo desaliento, pasan a un entusiasmo y una fe sin límites en el anuncio del Reino de Dios que había hecho Jesús (Dri, 2005). Los testigos de Jehová se asumen como los verdaderos seguidores de Jesús.

Veamos, a modo de ejemplo, el siguiente testimonio:

Al estudiar las Escrituras con los testigos de Jehová aprendí muchas cosas: cuál es el nombre de Dios, qué nos sucede al morir, el papel de Jesús en el cumplimiento del propósito de Dios.

Por fin comenzaba a conocer este maravilloso libro, ¡Y cuánto me gustaba hablar a otros de las verdades que estaba aprendiendo! Siempre había sabido que Dios existe, pero ahora podía orarle como si estuviera hablando con mi mejor amigo. El 12 de Julio de 2004 me bauticé como testigo de Jehová y seis meses después, me hice evangelizador de tiempo completo.

Trabajé durante cinco años en la sede mundial de los testigos de Jehová, en Brooklyn, (Nueva York). Fue un placer aportar mi granito de arena a la producción de Biblias y otras publicaciones para el beneficio de millones de personas de todo el mundo. ¡Qué satisfacción he sentido durante todos estos años de ayudar a mi prójimo a conocer a Dios! (palabras de un entrevistado en “La Biblia les cambió la vida”- La Atalaya de febrero)

El testimonio de este joven, Luis Alfonso, convertido en testigo de Jehová, se inserta en la sección titulada “La Biblia les cambió la vida.” En ese enunciado, “la Biblia les cambió la vida,” podría visualizarse una cierta intención tendiente, en algún sentido, a manipular al enunciatario puesto que propaga la idea de una transformación personal muy positiva- así lo manifiesta el propio Luis Alfonso- que se lograría estudiando la Biblia y convirtiéndose en testigo de Jehová. La Biblia es garantía del bien en la medida en que es, según la doctrina cristiana, la Palabra de Dios. El propósito de la propaganda de los testigos de Jehová en torno a *Dios* es convencer al otro de que la felicidad está al alcance de la mano si se acerca a la Palabra de Dios a través de la Biblia de los testigos de Jehová y se convierte en uno de ellos.

La Iglesia Católica también hizo y hace uso de la propaganda con fin de imponer su doctrina, sus criterios, sus puntos de vista respecto de políticas sociales y decisiones legislativas. En relación con

eso, vale recordar el slogan, *Sólo amar para siempre es amar de verdad*, que titulaba los trípticos, panfletos y folletos distribuidos por la Iglesia Católica en todo el país a los pocos días de que el gobierno de Raúl Alfonsín anunciara, a principios del año 1985, la decisión de impulsar la Ley de Divorcio Vincular. Desde esa postura ideológica- explicitada mediante ese slogan-y el mandato “que el hombre no separe lo que Dios ha unido” la Iglesia Católica inició una fuerte propaganda de oposición a la iniciativa del gobierno de otorgar a todos los ciudadanos- mediante la sanción de esa ley - el derecho de volver a contraer matrimonio luego del divorciarse. Esa oposición de la iglesia no evitó la sanción de la Ley de Divorcio Vincular, pero produjo múltiples polémicas y dilaciones que se prolongaron duraron casi dos años.

Pues bien, si observamos nuevamente los resultados del cuadro I, veremos que los trípticos registran una frecuencia de uso de la forma *Dios* equivalente a la que registra la revista *¡Despertad!* a pesar de que tienen una estructura más pequeña. Esto se debe a que el tríptico resulta ser, precisamente por su estructura, un medio de transmisión muy eficaz en la medida en que no requiere de mucho tiempo para ser leído puesto que aborda un solo asunto y, al respecto, es bien preciso.

De ahí que su contenido pueda configurarse como una especie de sermón muy breve cuya finalidad es adoctrinar tomando como punto de partida, por ejemplo, la promesa de resurrección y vida eterna.

5.3.1. *Los títulos y los subtítulos*

El título que le otorga nombre a una de las revistas, *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová*, se puede leer como un “gran anuncio”³⁶ –religioso- puesto que el significado etimológico de la palabra *atalaya* refiere una torre construida en un lugar alto para vigilar gran extensión de terreno o de mar y poder avisar con tiempo de un peligro o de una amenaza. En el caso del título de la revista, la palabra *atalaya* simboliza, a nuestro criterio, una especie de centinela divino que, mediante un modo verbal impersonal, el gerundio- *anunciando*- avisa de la llegada- en un tiempo indeterminado- del Reino de Jehová. Sobre esta cuestión del tiempo volveremos más adelante.

La idea de la presencia simbólica de alguien que está “vigilando desde más arriba”³⁷ y avisa de la llegada del Reino de Dios, puede crear la ilusión de que no son los humanos los responsables ideológicos de ese anuncio, sino esa especie de centinela que está al servicio de Dios en calidad de vocero. Esto le otorgaría al anuncio un carácter sagrado y, en consecuencia, lo haría más verosímil.

³⁶ Las comillas me pertenecen

³⁷ Las comillas son mías

Paralelamente, ese título, *La atalaya. Anunciando el Reino de Jehová*, anticipa a cualquier lector eventual lo que va encontrar en el interior de la publicación. De hecho, el nombre propio *Jehová* se asocia únicamente con el grupo religioso conocido como “Testigos de Jehová.” En el caso del título *¡Despertad!* que le da nombre a la otra publicación, queda claro que no se trata de una convocatoria sino de un mandato imperativo- de hecho se expresa en el modo imperativo y entre signos de exclamación- que pretende un cambio de actitud, un despertar, un despabilarse, una toma de conciencia tendiente a reflexionar sobre lo que plantean la revista en relación con Dios. Esa misma idea de mandato puede leerse también como una advertencia o como una amenaza implícita. El no despertar implicaría la pérdida de la posibilidad de resurrección y vida eterna junto a Dios.

Los títulos de los trípticos, coherentes con su función comunicativa y su objetivo de eficacia, dan cuenta mayoritariamente del tema central del discurso, tópico que siempre abordan: la promesa.

A modo de ejemplo, recordemos los siguientes títulos: “Pronto acabará el sufrimiento,” “Por qué puede usted confiar en la Biblia,” “La vida en un pacífico nuevo mundo,” “¿Quién es Jesucristo?,” “¿Será posible que los muertos vuelvan a vivir?” “¿Dejaremos de sufrir algún día?”

Si bien la información que aportan los títulos de las revistas- de tapa o de artículos- es, por razones comunicativas, una información escueta que puede anticipar el o los temas a tratar, pero no puede aportar muchos más detalles al respecto, los títulos de muchos de los trípticos que nos ocupan se orientan con más precisión al tema que tratarán. Esto tiene que ver con su función: otorgar la mayor información sobre el tema nuclear de la manera más clara y concisa posible.

Los subtítulos, en cambio, complementan la información principal sobre el asunto a tratar y, a veces, pueden condicionar de antemano la postura del lector frente al tema que va a desarrollarse.

Lo que sigue, son tres subtítulos presentados a modo de ejemplo:

“Jesús identificó al verdadero causante de gran parte del sufrimiento: Satanás, el Diablo.”³⁸

“Dios anhela devolverles la vida a los muertos”³⁹

“¿Qué opina Dios del cuidado de la salud?”⁴⁰

Ahora bien, observando los títulos y los subtítulos, hemos notado que la forma *Dios* aparece, nuevamente, con una frecuencia de uso mayor respecto de la forma *Jehová*. Es por eso que

³⁸En el artículo titulado “¿Qué enseñó Jesús?” *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová*, noviembre 2012.

³⁹ En el tríptico titulado “¿Qué esperanza hay para los seres queridos que han muerto?”

⁴⁰ En la sección “El punto de vista bíblico” - *¡Despertad!*, abril.

decidimos confeccionar una nueva tabla de doble entrada para poder constatar con números la frecuencia de uso de ambas formas. Esperamos que en los dos contextos la forma Dios resulte favorecida.

Tabla I: Frecuencia relativa de uso *Dios/Jehová* en relación con los subtítulos y los títulos de las revistas y los trípticos.

	Dios	Jehová	Totales
Subtítulos	49 (83%)	10 (17%)	59
Títulos	30 (68%)	13 (30%)	43
Totales	79	23	102

$$o.r = 2,12 \quad X^2 = 2$$

Si bien los números no muestran un desvío significativo, lo cierto es que la forma *Dios* surge, como la forma elegida por el enunciador en los dos contextos; la mayor frecuencia de uso la registra en los subtítulos. La forma *Jehová*, en cambio, aparece más favorecida en los títulos, pero no muestra la frecuencia de uso que debería manifestar de acuerdo con lo postulado por el enunciador respecto de la importancia de nombrar a *Dios* mediante el uso de ese nombre propio.

5.3.2. *Las ventajas de la escritura*

Por lo general, se tiende a asociar la oralidad con lo inestable y la escritura con la noción de estabilidad. Pero no todo enunciado oral es necesariamente inestable. Eso depende de su estatus pragmático, es decir, de aquello a lo cual sirve. Lo importante no es la naturaleza oral o gráfica de los enunciados sino su inscripción en un marco que garantice su preservación. De hecho, existe una gran variedad de géneros discursivos orales – máximas, refranes, aforismos, canciones, lemas, fórmulas religiosas, etc.- cuyos enunciados, aunque orales, logran fijarse a la memoria colectiva por estar destinados a ser repetidos indefinidamente.

Los testigos de Jehová no emplean géneros orales para difundir su doctrina. Emplean, como mostramos, soportes gráficos.

En efecto, un texto escrito puede circular lejos de su fuente, encontrar públicos imprevisibles y, además, ofrece una cierta distancia- con respecto al enunciatario- que resulta propicia para la

relectura individual o colectiva, para la elaboración de una interpretación posible o de varias.

Los testigos de Jehová buscan, como señalamos en el capítulo 3, llevar su doctrina a los lugares más distantes del mundo y por esa razón emplean soportes gráficos que les permiten propagar- con el fin de imponer a quienes aún no comparten sus ideas en torno a Dios- de manera sistemática y constantemente controlada- su doctrina religiosa.

5.4. El enunciador y sus modos de decir

Las características del enunciador testigo de Jehová coinciden con los rasgos de los tres enunciadores de los discursos (subdiscursos) que Jitrik define como *sagrado*, *exegético* y *prospectivo*.⁴¹

Para propagar el discurso en torno a *Dios*, la Congregación Cristiana de los testigos de Jehová construye a través de la primera persona del plural- un enunciador *dignatario* ⁴²(institucional) persuasivo que, a pesar de lo que afirma en torno al uso del nombre propio *Jehová*, privilegia- como bien muestran los datos del cuadro I - la forma *Dios*, y asume una actitud asertiva respecto de su enunciación.

La doctrina que propaga se basa en la versión propia de la Biblia y en libros religiosos⁴³ que la propia congregación escribe y edita. Los recursos verbales a los que apela son la promesa y la amenaza, marcas retóricas típicas del discurso *prospectivo*. Esas marcas retóricas son actos de habla habituales en el campo discursivo cristiano. En efecto, la promesa de resurrección y vida eterna en el Reino de Dios es también el eje de la doctrina católica.

Para los testigos de Jehová la amenaza es tan importante como la promesa ya que se configura como la pérdida de la posibilidad de ser resucitado y de alcanzar la vida eterna. Esa posibilidad puede contrarrestarse, según el enunciador, si se cumple con las condiciones que *Dios* ha establecido.

A modo de ejemplo, veamos el siguiente texto tomado de la revista *La Atalaya* del mes de febrero.

Cuando venga el fin, ¿quiénes sobrevivirán? La Biblia responde: “Los rectos son los que residirán en la tierra y los exentos de culpa son los que quedarán en ella. En cuanto a los inicuos, serán cortados de la mismísima tierra; y en cuanto a los traicioneros, serán arrancados de ella” (Proverbios 2:21, 22). Las personas rectas son las que aprenden cuál es la voluntad de Jehová y la

⁴¹ Véase al respecto el capítulo 2

⁴² Véase al respecto el capítulo 2

⁴³ Véase al respecto capítulo I

llevan a cabo. En efecto el mundo va pasando y la voluntad de Dios permanece para siempre.

Para que Dios escuche nuestras oraciones, tenemos que esmerarnos por cumplir con las condiciones que él ha establecido. Si desea más información, consulte el capítulo 17 del Libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?* Editado por los testigos de Jehová.

Como voz autorizada por la institución, el enunciador asume la posición de quien posee el conocimiento que abre las puertas del Reino de Dios, reino que, según el enunciador, no es para todos los hombres sino para las personas rectas que aprendan cuál es la voluntad de *Jehová* y la lleven a cabo. Para conocer cuál esa voluntad y poder llevarla a cabo, hay que empezar por leer los textos que proponen los testigos de Jehová y, para poder leerlos, hay que acercarse a la congregación. Pero leer no es suficiente. Además hay que hacer lo que esos textos indican en torno al mandato de *Dios*. En otras palabras, hay que convertirse en testigos de Jehová.

5.4.1. El comentario actualizador y el tiempo enunciado

Los procedimientos de reformulación, la enunciación enunciada, en términos de Filinich - citas de textos bíblicos y comentarios sobre esas citas- le posibilitan al enunciador ubicarse en el lugar del sacerdote, es decir, de aquel que está autorizado a actualizar el mensaje del evangelio. En ese marco, plantea situaciones ejemplificadoras tales como los milagros o las conversiones a partir de cuyo relato trata de ratificar- en sus propios fieles o de convencer a quienes no lo son- las verdades contenidas en el discurso que promueve y lo que él representa, o bien las bondades de la congregación.

Veamos al respecto los siguientes artículos.

[...] Jesús realizó la mayoría de sus milagros en público. Hasta sus opositores, que lo criticaban en todo momento, no pudieron negar el hecho de que hacía milagros (Juan 9.1-34). Además, estos milagros tenían un propósito: ayudaron a la gente a identificarlo como aquel a quien *Dios* había enviado (Juan 6:14).

Al igual que un casero desaloja a los inquilinos que estropean su propiedad, Dios causará la ruina de los que están arruinando la tierra. Destruirá a quienes la han llenado de violencia y la han contaminado con actos sexuales degradados (Revelación 11:18; Romanos 1:18; 26-29).

El Reino de Dios borrará del mapa a todas las religiones falsas, los gobiernos corruptos y el voraz sistema económico. (*¡Despertad!* del mes de noviembre).

Quisiera saber la verdad acerca de Dios? *Jehová* concede su favor a los humildes, no a los altivos (Santiago 4:6). Él oculta la verdad a “los sabios intelectuales”, las personas instruidas del mundo que por su orgullo y excesiva confianza en sí mismas creen que no necesitan su ayuda (Corintios 1:19-21). En cambio, la da a conocer a los “pequeñuelos,” que acuden a él con un corazón sincero, que son humildes como niños (Mateo 18:1-4; 1 Corintios 1:26-28). El Hijo de Dios conoció a ambos tipos de personas. Muchos líderes religiosos orgullosos y muy instruidos no captaron el sentido de su mensaje, mientras que humildes pescadores sí lo hicieron (Mateo 4:18-22; 23:1-5; Hechos 4:13). Al mismo tiempo, hubo individuos ricos y cultos que demostraron sincera humildad y lo siguieron (Lucas 19:1, 2, 8; Hechos 22:1-3). Volvamos a la pregunta inicial, ¿quisiera saber la verdad acerca de Dios? Como vimos, él no favorece a los que se consideran sabios, sino a los que son despreciados por ellos. Si usted estudia la Palabra de Dios con buena actitud de mente y corazón, podrá contarse entre las personas a quienes él hace un valiosísimo regalo: la oportunidad de entender la verdad sobre él. Comprender dicha verdad le dará mayor sentido a su existencia ahora y lo pondrá en el camino a la verdadera vida, la vida eterna en el cercano nuevo mundo de Justicia que Dios ha prometido (Timoteo 6:12, 19; 2 Pedro 3:13). Los testigos de *Jehová* le ayudaremos con mucho gusto a aprender la verdad acerca de Dios y sus propósitos. Ofrecemos clases bíblicas gratuitas a domicilio utilizando el libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?*

Si un amigo de toda la vida, que lo quiere de verdad y nunca le ha mentado, le prometiera hacer algo bueno por usted y contara con los medios para cumplir su promesa, ¿le creería? Obviamente. Pues Dios es mejor que cualquier amigo que pudiéramos tener: él “no miente jamás”

Dios no espera credulidad, fe ciega. Por eso inspiró a los escritores de la Biblia para que pusieran por escrito profecías que solo él, el Todopoderoso, podía cumplir. [...] Tenemos la garantía de que Dios cumplirá las predicciones que afectan nuestro futuro. El Creador borrará del mapa a la religión falsa, los gobiernos tiránicos y el voraz sistema económico. ¿Le gustaría saber qué sucederá después? Entonces no se pierda el siguiente número de *¡Despertad!*, que contendrá el último artículo de esta serie. Dios ya resucitó anteriormente a seres humanos. La Biblia menciona ocho casos de personas que fueron resucitadas y que volvieron a vivir en la tierra.

Moisés demostró que amaba a Dios. ¿Cómo? Obedeciéndolo siempre. Bien lo dice Juan 5:3: “Esto es lo que el amor de Dios significa: que observemos sus mandamientos.” Sin importar cuál fuera el mandato de Dios, Moisés siempre hacía exactamente lo que se le pedía. (Tríptico “Qué creen los testigos de *Jehová*”).

En relación con esto vale recordar que las citas tomadas de los evangelios y los comentarios sobre esas citas que, de manera permanente hace el enunciador, actualizan el texto bíblico y logran generar

el efecto de que el texto sagrado le habla a los fieles aquí y ahora (Arnoux y Blanco, 2007).

El acto de citar los evangelios se inscribe en la dinámica de un discurso polifónico.⁴⁴ Al incluir a otros enunciadore- los del texto sagrado- y, paralelamente, incluir los testimonios de personas del mundo actual que manifiestan haber mejorado sus vidas luego de convertirse en testigos de Jehová, torna más persuasivo el discurso del enunciadore en la medida en que todas esas voces dan cuenta de un bienestar que al ser contemporáneo (el texto sagrado se actualiza ,como señalamos antes, al ser enunciado) con la enunciación, crea la percepción de ser alcanzable por todos y, al mismo tiempo, se configura como una suerte de síntesis de un promisorio devenir en el Reino de Dios.

Pues bien, ese acto de actualización de los textos sagrados nos remite a la enunciación del tiempo.

Al enunciar su discurso sobre *Dios*, el enunciadore instaure un punto de referencia temporal, el presente. Se trata del presente perteneciente a la tríada *nosotros/aquí/ahora* a partir del cual organiza la temporalidad del discurso en dos ejes: pasado y futuro.

Al eje del pasado, pertenece el texto sobre el que se asienta el discurso que propaga y actualiza en torno a *Dios*: la Biblia. Desde el presente de la enunciación, emprende un ir y venir hacia el pasado de los evangelios cuyas historias ya fueron enunciadas hace siglos y continúan siendo enunciadas por otros enunciadore. En ese pasado, se enmarcan, por ejemplo, las historias de la vida de personajes bíblicos, ejemplares por su fe y obediencia a *Dios*, que el enunciadore trae al presente con el fin de propiciar en otros el interés de imitarlos y, de paso, legitimar el origen divino de la doctrina que propaga.

Esas historias sobre la vida de personajes bíblicos son el caso típico de la clásica narración histórica cuyos sucesos son anteriores al tiempo en que se los enuncia, es decir, que ambos tiempos, el de los sucesos y el de la enunciación, no son concomitantes. A ese mismo pasado pertenecen también los fragmentos de textos bíblicos que el enunciadore cita y comenta para mostrar una y otra vez que su doctrina se basa en la Palabra de Dios.

En el eje del futuro se encuentra la promesa de resurrección y vida eterna. Aunque esa promesa ya fue también enunciada en el pasado por otro enunciadore- Jesucristo- y por miles de enunciadore que la vienen enunciando a lo largo de los siglos, su naturaleza misma de *augurio* la orienta hacia el futuro- un futuro impreciso para el hombre puesto que esa promesa pertenece al orden de lo divino- mediante el acto mismo de la enunciación.

Ahora bien, la promesa de resurrección y vida eterna no sólo se instala en un tiempo sino también

⁴⁴Maingueneau (2008) afirma que todo discurso es polifónico.

en un espacio, el Reino de Dios. Según Ricoeur, “la expresión *Reino de Dios*, puede ser comprendida como el índice al que apuntan las expresiones límite en dirección de las experiencias límite que constituyen el referente último de nuestros modos de decir” (Ricoeur, 2008: 78). Dri, por su parte, afirma que la noción Reino de Dios es el nombre del proyecto de sociedad que había sido fundado en el 1200 antes de Cristo por el grupo de Moisés que había logrado salir de Egipto junto con varias tribus nómades semitas y campesinos en conflicto con las monarquías cananeas. Los dos autores aluden a un espacio simbólico que el enunciador ubica en algún lugar del universo que, obviamente, no puede precisar. Ese reino o parte de él y sus representantes, entre ellos Jesús, bajarían a la tierra en un futuro que, como señalamos más arriba, el enunciador no puede definir.

En cuanto a la modalidad, es posible apreciar distintas formas de manifestación.

Veamos al respecto el siguiente artículo tomado de la revista *¡Despertad!* del mes de noviembre.

Como es natural, todo gobierno debe tener sus súbditos, y los testigos de Jehová creemos que además de esos gobernantes celestiales habrá millones de personas que recibirán vida eterna. Con el transcurso del tiempo la tierra, transformada en un hermoso paraíso, estará llena de todos esos súbditos del Reino de *Dios*, personas merecedoras que se someterán a la gobernación de Cristo y sus corregentes. De modo que los testigos de Jehová estamos firmemente convencidos de que la tierra nunca será destruida y de que la promesa bíblica registrada a continuación se cumplirá: “Los justos mismos poseerán la tierra, y residirán para siempre sobre ella” (Salmo 37:29; 104:5). *Dios* lo invita a comprobar por usted mismo que sus consejos sí funcionan y que él se preocupa por su bienestar. ¿Aceptaría su afectuosa invitación?

Si usted estudia la Palabra de *Dios* con una buena actitud de mente y corazón, podrá contarse entre las personas a quienes él hace un valiosísimo regalo: la oportunidad de entender la verdad sobre él. Comprender dicha verdad le dará mayor sentido a su existencia ahora y lo pondrá en camino a la verdadera vida, la vida eterna en el cercano Nuevo Mundo de justicia que *Dios* ha prometido. (Timoteo 6:12; 19:2 Pedro 3:13).

La Biblia enseña que, debido a la rebelión de Adán y Eva, todos necesitamos reconciliarnos con *Dios*, hacer las paces con él, lo cual podemos lograr obedeciendo sus sabios principios. Si lo hacemos, disfrutaremos de salud perfecta cuando la Tierra sea convertida en un paraíso (Isaías 33:24). *Dios* promete eliminar el dolor, las enfermedades y la muerte (Revelación [Apocalipsis] 21:3;4).

Los testigos de Jehová le ayudaremos con mucho gusto a aprender la verdad acerca de *Dios* y sus propósitos. Ofrecemos clases bíblicas gratuitas a domicilio utilizando el libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?*

El enunciador introduce el pensamiento colectivo de la congregación y lo modaliza mediante el uso de verbos en modo indicativo; de auxiliares de modo (todo gobierno *debe tener* súbditos, los testigos de Jehová *creemos* que además de esos gobernantes habrá millones de personas que recibirán vida eterna); de adjetivos de juicio (gobernantes *celestiales*, *hermoso* paraíso, *buena* actitud, *valiosísimo* regalo, *sabios* principios, *afectuosa* invitación); de adverbios de apreciación (los testigos de Jehová estamos *firmemente* convencidos).

Todo esto evidencia la marcada subjetividad del enunciador en relación con lo que enuncia en torno a lo divino y, al mismo tiempo, pone al descubierto- a través del uso del modalizador *creemos* (en el enunciado “los testigos de Jehová *creemos* que además de esos gobernantes celestiales habrá millones de personas que recibirán vida eterna”) – una cierta imprecisión sobre la cantidad de personas que recibirían la vida eterna o bien una cierta inseguridad en torno al cumplimiento de esa promesa.

5.4.2. *Persuadir y convencer: la argumentación mediante el modelo y el ejemplo*

Para lograr su objetivo - persuadir, convencer y convertir al otro en testigo de Jehová - el enunciador asume, como señalamos antes, el lugar del sacerdote legitimado para actualizar la Palabra de Dios y, desde allí, evoca y reescribe las historias de vida de personajes bíblicos- Moisés, Noé, Abrahán, etc,- cuyo prestigio personal se construyó a partir de la ejecución de acciones ejemplares que llevaron a cabo para obtener la aprobación de *Dios*.

La narración de esas historias de vida busca producir en quien las lee el interés de imitarlas. En este punto, es importante recordar a (Perelman 1997) quien respecto de la idea de persuadir señala que “el discurso dirigido a un auditorio particular busca persuadir” (Perelman, 1997:45). Por el contrario, un discurso que busca ser convincente aquel cuyas premisas y argumentos son universalizables, es decir, aceptables, en principio, por todos los miembros del auditorio universal. Para que un discurso resulte convincente, “una de las estrategias que debe tener en cuenta el orador es la adaptación al auditorio. Adaptarse al auditorio es, ante todo, elegir como premisas de la argumentación tesis admitidas por este último.” (Perelman, 1997: 47).⁴⁵

⁴⁵En relación con los valores universales, Perelman señala que el análisis de la argumentación sobre los valores debe subrayar la importancia necesaria de la distinción entre los valores *abstractos*, como la belleza y la justicia, y los valores *concretos*, tales como la Iglesia. En este sentido, postula que en la argumentación no podemos prescindir ni de valores abstractos, ni de valores concretos, pero según el caso, subordinados los unos a los otros. En este punto es importante señalar que la mayor parte de los argumentos fundados sobre *lo real* que definimos en el capítulo 2 apelan

El enunciador testigo de Jehová busca persuadir y convencer. De hecho, en una de las citas que transcribimos a modo de ejemplo, se dirige a un auditorio particular: los “humildes” y los “pequeñuelos.” En otras palabras, se dirige a aquellos que se asumen como personas simples y comunes que suelen sentir la necesidad de algún tipo de consuelo y de ayuda. Sin embargo, las revistas y los trípticos están destinados al público en general y los argumentos que presentan en torno a sus ideas sobre *Dios* están basados en valores universales que resultan aceptables para el auditorio universal. En el marco de esos valores, se halla el argumento de autoridad. Es por eso que en ambas revistas aparecen secciones- entrevistas y narraciones bíblicas- destinadas a mostrar modelos y/o ejemplos de vida a seguir.

Veamos las siguientes citas:

[...] A pesar de todo, Noé y su familia no se rindieron. Siguieron construyendo el arca aunque la gente pensara que estaban perdiendo el tiempo, que aquello era una locura. Hoy día las familias cristianas pueden aprender mucho de la fe que demostró la familia de Noé. Al fin y al cabo vivimos un tiempo al que la Biblia llama “los últimos días” de este mundo (Timoteo 3:1). Y Jesús dijo que esta época sería como la época en que Noé construyó el arca. Si la gente responde al mensaje del Reino de Dios con burlas, apatía o hasta persecución, los cristianos hacen bien en recordar a Noé, pues él también afrontó esas dificultades. (“Ejemplos de fe” en *La Atalaya*. Anunciando el Reino de Jehová, abril).

Me hice testigo de Jehová en 1995, y desde entonces he hecho todo lo posible por explicar al prójimo lo que aprendí de la Biblia. Por ejemplo una colega mía quedó destrozada cuando su hermano se suicidó. Pero yo le mostré la esperanza bíblica de la resurrección (Juan 5:28, 29). Saber que nuestro Creador, en su amor ofrece esta posibilidad la consoló en gran manera. En situaciones como esa, siento que la satisfacción de comunicar las verdades bíblicas a los demás es muchísimo mayor que la que produce el conocimiento científico. (Entrevista a Paola Chiozzi, bioquímica italiana en ¡Despertad!, enero).

Abel nació casi al principio de la historia humana. Siglos después, Jesús dijo que había vivido en el tiempo de “la fundación del mundo” (Lucas 11: 50, 51.). Todo indica que con el término *mundo* Jesús se estaba refiriendo al conjunto de seres humanos que tienen esperanza de ser redimidos, o rescatados, del pecado. Aunque Abel fue el cuarto ser humano de la historia,

a nexos de sucesión, tales como la relación de causa a efecto, o a nexos de coexistencia, tales como la relación entre la persona y sus actos. La influencia de la persona sobre la manera de acoger sus actos se ejerce, según Perelman, (1997), por intermedio del *prestigio*, que es la cualidad de aquellos que producen en los otros la propensión a imitarlos, imitan su comportamiento y adoptan sus opiniones. De allí la importancia del argumento de autoridad donde el prestigio de una persona o de un grupo de personas se utiliza para hacer admitir una tesis. Las autoridades que normalmente se invocan son muy variadas: a veces será la opinión común, otras veces será cierta categoría de hombres: los sabios, los filósofos, los padres de la iglesia, los profetas y, a veces, será también la autoridad impersonal: la Física, la doctrina, la religión, la Biblia, etc.

al parecer fue el primero a quien Dios consideró redimible. Es evidente que Abel no se crió en el mejor de los ambientes. Aun así, la tierra daba con generosidad para el sustento de la familia de Abel. Además, Dios no maldijo a las aves, los peces, y demás animales; ni las montañas, los lagos, los ríos y los mares; ni el cielo, las nubes, el Sol, la Luna y las estrellas. Por lo tanto, Abel disponía de buenas razones para tener fe en la promesa de Dios sobre la descendencia que un día corregiría los males que se originaron en el jardín del Edén. (Génesis 3:15-19). (Historia bíblica: “Ejemplos de fe”, Abel en La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová).

Al estudiar las Escrituras con los testigos de Jehová aprendí muchas cosas: cuál es el nombre de Dios, qué nos sucede al morir, el papel de Jesús en el cumplimiento de tal propósito de Dios... Por fin comenzaba a conocer este maravilloso libro. ¡Y cuánto me gustaba hablar con los otros de las verdades que estaba aprendiendo! Siempre había sabido que Dios existe, pero ahora podía orarle como si estuviera hablando con mi mejor amigo. El 12 de Julio de 2004 me bauticé como testigo de Jehová y ahora soy evangelizador de tiempo completo. (Testimonio de Luis Alfonso en “La Biblia les cambió la vida” en La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová).

Pues bien, resulta evidente que las tres secciones “Ejemplos de fe, “La Biblia les cambió la vida y “Entrevista,” funcionan como argumentaciones mediante el modelo y/o el ejemplo donde el prestigio de un personaje bíblico o el de un entrevistado- prestigio adquirido por la conversión en testigo de Jehová- se utiliza para hacer admitir una tesis: la resurrección y la vida eterna en el Reino de *Dios* serían posibles sólo para aquellos que se conviertan en testigos de Jehová.

En el contexto de estos modelos y/o ejemplos que el enunciador seleccionó con la intención de persuadir y/o convencer al enunciatario de acercarse y formar parte de la congregación, observamos que la forma *Dios* resulta ser la más beneficiada. Es por eso que confeccionamos una tabla de doble entrada que nos permita verificar la frecuencia de uso de ambas formas mediante la precisión de los números. Nuestra hipótesis es que la forma *Dios* debería registrar una frecuencia de uso mayor que la forma *Jehová* en los dos contextos.

Tabla IV: Frecuencia relativa de uso de las formas Dios vs. Jehová en relación con modelos y/o ejemplos de vida de personas comunes pertenecientes al mundo de hoy vs. modelos y/o ejemplos de vida de personajes bíblicos.

	Dios	Jehová	Totales
Modelos de hoy	133 (64%)	73 (35%)	206
Modelos bíblicos	94 (68%)	45 (32%)	139
Totales	227	118	345

o.r = 0,87

Nuestra hipótesis se cumple pero la herramienta Odds ratio nos está señalando una influencia nula de la variable independiente seleccionada. Aún así confirma que, una vez más, prevalece la intencionalidad comunicativa por encima de la conciencia lingüística.

En efecto, los entrevistados privilegian la forma Dios para contar sus historias de vida. El enunciador hace más o menos lo mismo al narrar las historias de vida de personajes bíblicos.

Claramente, las herramientas estadísticas señalan una influencia nula de la variable independiente.

5.5. El tema del discurso

A partir del nombre de una de las revistas, *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová*, se puede definir el tema central del discurso. En efecto, lo que se anuncia es la promesa de resurrección y vida eterna que referimos en el ítem anterior como tema fundamental del discurso que los testigos de Jehová propagan en relación con *Dios*.

Pues bien, la tapa de la revista *La Atalaya*, al igual que todas las tapas de revistas, se configura como una especie de “puerta”⁴⁶ que se abre a un mundo cuya existencia se fundamenta en la fe y en la obediencia a Dios. La noción *Reino de Dios* y todos sus conexos: el la Palabra, el Gobierno Celestial, el Hijo, Jesucristo, la resurrección y la vida eterna, etc., le otorgan sentido a la fe y a la obediencia.

Veamos al respecto el siguiente artículo tomado de la revista *La Atalaya* del mes de noviembre:

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

¿Qué es el Reino de Dios, y quién es su Rey?

El Reino de Dios es un gobierno que ha establecido Jehová. Y él mismo ha escogido al Rey de ese gobierno. ¿Quién es ese Rey? Jesucristo. Él es superior a todos los gobernantes humanos; por eso se dice que es “el Rey de los que reinan y Señor de los que gobiernan como señores” (1 Timoteo 6:15). Jesús tiene el poder de hacer muchas más cosas buenas que *cualquier* gobernante humano, incluso que los mejores.

⁴⁶El concepto le pertenece a Oscar Traversa (2014).

¿Desde dónde gobierna el Reino de Dios, y sobre qué ejercerá su poder?

¿Desde dónde gobernará el Reino de Dios? Pues bien, ¿dónde está Jesús? Tal como ya hemos visto, poco después de que lo ejecutaran en un madero de tormento y de que resucitara, ascendió al cielo (Hechos 2:33). Por lo tanto, allí es donde está el Reino de Dios: en el cielo. Por eso la Biblia lo llama un “reino celestial” (2 Timoteo 4:18). Pero aunque está en el cielo, ejercerá su poder sobre la Tierra (Revelación [Apocalipsis] 11:15).

¿Por qué es Jesús un Rey excepcional?

Jesús es un Rey excepcional. ¿Por qué decimos esto? Para empezar, porque nunca morirá. La Biblia dice que, en comparación con los reyes humanos, él es “el único que tiene inmortalidad, que mora en luz inaccesible” (1 Timoteo 6:16). De manera que todas las cosas buenas que haga serán permanentes. Y sin duda hará muchas.

⁷ Fíjese en lo que predice la Biblia sobre Jesús: “Reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y su deleite estará en el temor de Jehová. No juzgará según las apariencias, ni decidirá por lo que sepa de oídas; sino que juzgará con justicia a los pobres, y decidirá con equidad en favor de los mansos de la tierra” (Isaías 11:2-4, *Santa Biblia*, Reina-Valera, 1977). Estas palabras muestran que Jesús va a reinar sobre los seres humanos con justicia y compasión. ¿Le gustaría tener un gobernante así?

¿Quiénes gobernarán con Jesús?

Veamos otra característica del Reino de Dios: Jesús no gobernará solo, sino acompañado de otros reyes. Por ejemplo, el apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “Si seguimos aguantando, también reinaremos juntos” (2 Timoteo 2:12). Así es, Pablo, Timoteo y otras personas fieles escogidas por Dios gobernarán con Jesús en el Reino celestial. ¿Cuántos tendrán ese privilegio?

. ¿Cuántas personas gobernarán con Jesús, y cuándo empezó Dios a escogerlas?

Como se indicó en el capítulo 7 de este libro, el apóstol Juan contempló en una visión al “Cordero [Jesucristo] de pie sobre el monte Sión [su puesto de Rey en el cielo], y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tienen escritos en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre”. ¿Quiénes son esos 144.000? Juan mismo lo aclara: “Estos son los que van siguiendo al Cordero no importa adónde vaya. Estos fueron comprados de entre la humanidad como primicias para Dios y para el Cordero” (Revelación 14:1,4). En efecto, son seguidores fieles de Jesucristo a quienes se elige para que gobiernen con él en el cielo. Después de morir y de resucitar en el cielo, van a “reinar sobre la tierra” junto con Jesús (Revelación 5:10). Desde los tiempos de los apóstoles, Dios ha ido escogiendo a cristianos fieles a fin de completar la cifra de 144.000.

¿Por qué ha sido Jehová muy amoroso al decidir que Jesús y los 144.000

gobiernen a la humanidad?

Jehová ha sido muy amoroso al decidir que Jesús y los 144.000 gobiernen a la humanidad. Para empezar, Jesús fue hombre y por eso conoce los sufrimientos del ser humano. Pablo dijo que no es alguien que “no pueda condolerse de nuestras debilidades, sino [alguien] que ha sido probado en todo sentido igual que nosotros, pero sin pecado” (Hebreos 4:15; 5:8). Los que gobernarán con él también han aguantado los sufrimientos propios de los seres humanos. Además, han luchado contra la imperfección y han padecido todo tipo de enfermedades. Sin duda entenderán los problemas que afronta la humanidad.

La promesa de resurrección y vida eterna en el Reino de Dios es un tópico fundacional de la doctrina cristiana, de hecho, es también el tema central de la fe católica. En relación con ese tema, ofrecemos una cita textual tomada de la versión católica de la Biblia:

[...] Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de *Dios* embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: “Esta es la morada de *Dios* entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su Pueblo y el mismo *Dios* estará con ellos. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó.” (En Apocalipsis: Las visiones proféticas: El cielo nuevo y la tierra nueva: la Ciudad celestial).⁴⁷

En cuanto al poder para cumplir con la promesa de resurrección y vida eterna, resulta evidente que el enunciador privilegia, una vez más, la forma *Dios* por sobre la forma *Jehová*.

Esa preferencia del enunciador, se puede apreciar claramente en los ejemplos que siguen:

Dios tiene el poder de vencer a la muerte mediante la resurrección, y eso es precisamente lo que promete hacer en su justo nuevo mundo ¿Podemos confiar en esa promesa? El propio Hijo de Dios, Jesús, responde con unas palabras que nos llenan de esperanza. Lea Mateo 22:31, 32).

Cuando Dios elimine la maldad y el sufrimiento, la tierra se transformará en un paraíso donde la gente podrá vivir feliz para siempre y con salud perfecta. La Biblia predice que Dios “limpiará toda lágrima de los ojos, y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor” (Revelación [Apocalipsis] 21:4). (Tríptico titulado “¿Qué creen los testigos de Jehová?”)

[...] Si tanto el hombre como la tierra seguirán existiendo después del fin,

⁴⁷Ver al respecto El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia (1987) Ed. Fundación Palabra de Vida, Buenos Aires. Ediciones Paulinas.

¿no es lógico que se inicie una nueva era, un nuevo sistema de cosas? La Biblia contesta afirmativamente, pues habla del “sistema de cosas venidero” (Lucas 18:30). Jesús llamó a esa época futura “la renovación de todas las cosas.” Él hará que la humanidad viva en las condiciones que Dios quería en un principio (Mateo 19:28, *Dios habla hoy*, 2002). Entonces podremos disfrutar de las siguientes bendiciones: Una tierra convertida en paraíso con seguridad y prosperidad para todos (Isaías 35:1; Miqueas 4:4) Trabajo útil y gratificante (Isaías 65:21-23) La curación de todas las enfermedades (Isaías 33:24) La recuperación de la juventud (Job 33:25) La resurrección de los muertos (Juan 5:28, 29)

(*La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová* de febrero de 2013)

La Biblia enseña que “los justos” vivirán en el paraíso. Pero, ¿quién es el justo a los ojos de Dios? Desde luego, no la persona que participa en los ritos de su religión y al mismo tiempo desobedece la voluntad de Dios. Leemos en la Biblia: “¿Se deleita tanto Jehová en ofrendas quemadas y sacrificios como en que se obedezca la voz de Jehová? ¡Mira! El obedecer es mejor que un sacrificio” (1 Samuel 15:22). En pocas palabras, “los justos” que vivirán para siempre en el paraíso serán los que obedezcan los mandamientos de *Dios* expuestos en su palabra.

(*¡Despertad!*, de enero de 2013)

Cuando Jesús describió los sucesos terribles que ocurrirían en la Tierra durante los últimos días, agregó: “Al comenzar a suceder estas cosas, levántese erguidos y alcen la cabeza, porque su liberación se acerca” (Lucas 21:28). Jesús se refería a la liberación que nos introduce en el nuevo mundo de justicia de Dios donde “la creación misma también será liberada de la esclavitud de la corrupción y tendrá la gloriosa libertad de los hijos de Dios. (Romanos 8:21). ¡Qué alivio recibirá la humanidad al verse libre de las cargas del pasado y despertarse a diario con la mente despejada, con ganas de emprender la actividad cotidiana! Ya nadie tendrá que luchar contra las nubes de la depresión. Con toda garantía, Dios promete al hombre que “limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento, ni clamor, ni dolor. Las cosas anteriores han pasado.” (Revelación 21:3, 4) (Tríptico “Consuelo para los deprimidos”).

El propio Jesús indicó la importancia que tiene para nosotros su muerte y resurrección. Hablando de sí mismo, explicó que tenía que “ser levantado para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que tiene fe en él no sea destruido, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3:14-16). (*La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová* de marzo 2013).

De modo que si verdaderamente queremos vivir en el nuevo mundo de *Dios*, primero tenemos que aprender la voluntad de *Dios* y luego hacerla, pues es un hecho que este “mundo va pasando, y también se desea pero el que hace la voluntad de *Dios* permanece para siempre. Al proceder así, podremos disfrutar eternamente de las bendiciones que nuestro amoroso creador derramará con abundancia” (Juan 2:17). (*¡Despertad!* de marzo de 2013)

Ahora bien, el análisis cuantitativo- cualitativo del corpus nos permite verificar que la forma *Dios* resulta ser el eje de esa promesa de resurrección y vida eterna. Ese dato nos hace suponer que el

enunciador le atribuye a *Dios* y no a *Jehová*, la creación del reino que promete y el poder divino de cumplir con la promesa resurrección y la vida eterna. A su vez la forma *Jehová* se va configurando como la forma más adecuada para intervenir en cuestiones más mundanas y menos vinculadas con esa promesa divina.

A modo de ejemplo, veamos el siguiente artículo:

- A. Vale la pena seguir el ejemplo de humildad de Moisés? Claro que sí. Cuando manifestamos verdadera humildad, les hacemos la vida más fácil a los que nos rodean y nos granjeamos su cariño. Pero más importante aún, nos granjeamos el cariño de *Jehová*, quien se caracteriza por esa hermosa cualidad (Salmo 18:35) (La Atalaya. Anunciado el Reino de Jehová, febrero 2013)
- B. Estoy plenamente convencido de que nuestro sistema visual es un magnífico regalo de *Jehová*. Sus regalos, entre ellos la Biblia, me impulsan a darle gracias y a hablar de él. Al fin y al cabo, mi sentido de la justicia me dice que es a él a quien corresponde el mérito de sus creaciones. (Entrevista en ¡Despertad!, febrero 2013).

En A., el enunciador destaca la *humildad* como una hermosa cualidad y promueve la idea de imitar a Moisés y, especialmente, a *Jehová* quien, según él, es poseedor de esa cualidad.

En B., de las palabras del entrevistado, – un hombre convertido en testigo de *Jehová*- podemos inferir que *Jehová* es amigo muy generoso que le hizo regalos especiales, entre ellos, el sistema visual y la Biblia, y que por su generosidad merece gratitud y reconocimiento como cualquier buen amigo. Pero la acción de regalar no conduce a la idea poder divino. En efecto, el enunciador no le atribuye a *Jehová* el otorgamiento de dones. El don es un poder o conocimiento especial que sólo otorga *Dios*.

Para observar con mayor precisión el empleo de ambas formas, *Dios/Jehová*, en el contexto específico inherente al poder para llevar a cabo esa promesa, elaboramos la tabla de doble entrada en relación con el poder atribuido a cada una de ellas, y esperamos que la forma *Dios* sea fuertemente beneficiada en con la asignación de ese poder.

Tabla III: Frecuencia relativa de uso de las formas *Dios* vs. *Jehová* en relación con la mayor (+) atribución de poder vs. la menor atribución de poder para llevar adelante el cumplimiento de la promesa de resurrección y vida eterna que constituye el tema central:

	Dios	Jehová	Totales
--	------	--------	---------

(+) poder	135 (84%)	26 (16%)	161
(-) poder	0	10 (100%)	10
totales	135	36	171

$$o.r = 8,38 \quad X^2 = 42,5 \quad p < ,001$$

Efectivamente, la tabla nos muestra que el enunciador le atribuye a la forma *Dios* el 84% del poder para cumplir con la promesa propuesta. A la forma *Jehová*, en cambio, le otorga 0 atribución de poder. Por consiguiente, el factor que estamos considerando, la promesa, influye fuertemente en la selección de las formas. Esto demuestra de manera ostensible que la forma *Dios* es la forma más apropiada para ese contexto cuyo significado religioso es fundamental puesto se trata del tema central del discurso que los testigos de Jehová difunden en torno a *Dios*.

5.5.1. La resurrección de Jesucristo como prueba de la voluntad y el poder de Dios para cumplir con su promesa

Otra particularidad que muestra discurso que promueven los testigos de Jehová en relación con *Dios* es la convicción de que Jesús es inferior a *Dios*.

Creemos que “toda Escritura es inspirada de *Dios* y provechosa” (Timoteo 3:16). Si bien hay quienes han afirmado que no somos cristianos, eso no es cierto. Estamos completamente de acuerdo con el testimonio que dio el apóstol Pedro sobre Jesucristo: “No hay otro nombre debajo del cielo que se haya dado entre los hombres mediante el cual tengamos que ser salvos.” Hechos 4:12). Sin embargo, siendo que Jesús dijo que él era “Hijo de *Dios*” y que *Dios* es mayor que Jesús. (Juan 10:36; 6:57). El propio Jesús reconoció: “El padre es mayor que yo” (Juan 14:28; 8:28). De modo que no creemos que Jesús sea igual al Padre, como enseña la doctrina de la Trinidad. Más bien creemos que fue creado por *Dios* y que está en una posición subordinada a Él. (Colonenses 1:15; 1 Corintios 11:3).

Sin embargo, Jesucristo resucitado será el gobernante, el líder del Reino de Dios. En efecto, la

resurrección de Jesús es un acontecimiento mucho más importante que el nacimiento ya que, según los testigos de Jehová, no se puede pedir ayuda a un bebé recién nacido. El interés por privilegiar la resurrección de Jesús como ejemplo concreto del poder de Dios sobre la muerte- en lugar de destacar su llegada al mundo-busca generar confianza en la promesa de resurrección y vida eterna para toda la humanidad. Al respecto, vale recordar a Dri (2005) quien asegura que la experiencia de la resurrección que origina la etapa kerigmática se denomina “experiencia pascual” porque, precisamente, la resurrección es la pascua. Como sabemos, la pascua era la fiesta ritual que realizaban los campesinos cuando terminaba el invierno y comenzaba la primavera. Entonces se marcaban las casas con la sangre de las víctimas sacrificadas para alejar a los malos espíritus y se realizaba el baile festivo. “Baile” en hebreo suena parecido a *pesaj*.

Los hebreos retoman y resignifican esa fiesta historizándola. Narran que para salir de Egipto, el ángel exterminador pasa por las casas de los enemigos egipcios matando a los primogénitos, salvo a los de los hebreos que habían puesto la señal en la puerta con la sangre del cordero.

“Pascua” pasa a significar entonces “paso.” Es el paso del ángel perdonando a los hebreos. “La pascua es la liberación de la esclavitud.” (Dri, 2005: 52). Por su parte, Ricoeur afirma que “la Resurrección solo se deja comprender en la memoria de los actos liberadores de Dios y en la anticipación de la resurrección de todos los hombres” (Ricoeur, 2008:102).

En la revista *La Atalaya* del mes de marzo, el enunciador afirma lo siguiente:

La realidad de la resurrección se convirtió en el elemento central de la fe cristiana. Los primeros cristianos no arriesgaron su vida para hablar de un sabio maestro que había sido asesinado. La arriesgaron para proclamar la resurrección de Jesús ya que esta demostraba que él era el Cristo, el Hijo de Dios, una persona viva y poderosa que los apoyaba y los dirigía. Su resurrección implicaba que ellos también resucitarían. A decir verdad, si Jesús no hubiera resucitado, no existiría el cristianismo, y si no hubiera sido levantado de entre los muertos, puede que jamás hubiéramos oído hablar de él. (La Atalaya. Anunciado el Reino de Jehová, marzo).

La liturgia cristiana conmemora la resurrección de Jesús hacia fines del mes de marzo. La revista *La Atalaya* propone como tema de tapa de ese mes “La resurrección de Jesús. Su importancia para nosotros.” Y es precisamente en esa edición donde relevamos una mayor frecuencia de uso de la forma *Dios*, mientras que la forma *Jehová* registra su mayor frecuencia de uso en *La Atalaya* del mes de abril, cuyo tema de tapa es “La vida sí puede tener sentido.” En ese artículo, la figura de Jesucristo (resucitado) aparece como ejemplo y modelo de vida a seguir.

Esos datos respecto de la resurrección y la figura de Jesús que surgen del análisis cualitativo, nos llevaron a la necesidad de elaborar un nuevo cuadro comparativo para constatarlos mediante números y compararlos con las frecuencias de uso que ambas formas mostraban en el resto de los meses que abarca el corpus.⁴⁸ Cabe aclarar que en este nuevo cuadro no tomamos los trípticos porque no tienen un mes específico de publicación.

Cuadro comparativo II. Análisis de la frecuencia de uso de las formas *Dios/Jehová* en las ambas revistas, *La Atalaya* y *¡Despertad!*, respecto de los meses que abarca el corpus.

Meses del corpus	Dios	Jehová	Totales
noviembre	149 (78%)	41 (21%)	190
Diciembre	86 (66%)	44 (33%)	130
Enero	84 (68%)	39 (32%)	123
Febrero	71 (72%)	27 (27%)	98
Marzo	82 (82%)	18 (18%)	100
Abril	52 (66%)	27 (34%)	79
Totales	524	196	720

Los resultados constatan claramente lo que habíamos inferido del análisis cualitativo. La forma *Dios* resulta ser la más adecuada a la hora de hablar de la resurrección de Jesús; mientras que la forma *Jehová* muestra una mayor frecuencia de uso en el mes de abril, mes en que la revista *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová* promueve, como señalamos más arriba, a Jesucristo resucitado como un modelo más de vida a imitar comparable con los modelos de vida de personajes como Abrahán, Moisés, Noé, etc. Por otro lado, esta tabla nos muestra el comportamiento de ambas formas respecto de los seis meses del año que motivaron la selección de nuestro corpus.⁴⁹ Al respecto, observamos que en el mes de noviembre, mes en que se recuerda el día de los Fieles difuntos, la forma *Dios* registra la segunda frecuencia de uso más alta, mientras que la forma *Jehová* registra su segunda frecuencia más alta en el mes de diciembre. Al respecto, entendemos que la navidad resulta significativa para los testigos de Jehová sólo a los efectos de dar a conocer la

⁴⁸ Ver al respecto el capítulo 3: “Criterios de selección del corpus”

⁴⁹ Véase capítulo 3

postura que tienen sobre esa celebración. En efecto el tema de portada de *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová* de ese mes se titula: “Algo mejor que la navidad”.

Al respecto, veamos el siguiente texto:

Cuando piense en Jesús recuerde lo que está haciendo ahora: gobernando los cielos. La Palabra de Dios predijo respecto a él. “Con justicia tiene que juzgar a los de condición humilde, y con rectitud tiene que administrar censura a favor de los mansos de la tierra (Isaías 11:4) Es obvio que estas virtudes no corresponden a un recién nacido sino a un poderoso rey. (“Algo mejor que la navidad” en *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová*, diciembre 2012).

Como podemos constatar, el nacimiento de Jesús no es un momento importante para los testigos de Jehová. La Circuncisión de Jesús que, según la doctrina católica tiene lugar en los primeros días del mes de enero, tampoco resulta significativa para ellos. Asimismo ignoran la celebración del 31 de diciembre y el 1° de enero, Año Nuevo.

En cuanto a las fiestas del carnaval que se llevan a cabo durante el mes de febrero, los testigos de Jehová consideran que se trata de celebraciones paganas y, por consiguiente, tampoco hacen mención a ellas en las revistas ni en los trípticos.

Respecto de la renuncia de Benedicto XVI y la asunción de Francisco I que tuvieron lugar entre finales de 2012 y principios de 2013, años que abarca el corpus- noviembre de 2012/abril 2013- no se hace ninguna alusión a esos dos acontecimientos. Queda claro, de acuerdo con los datos que nos proporciona el cuadro comparativo II, que el acontecimiento de mayor importancia para los testigos de Jehová es la resurrección de Jesús.

En relación con todo esto, vale recordar que el criterio de selección de nuestro corpus⁵⁰ se basa en esas conmemoraciones religiosas que promueve la religión católica entre los meses de noviembre y abril.

5.5.2. *El Padre de Jesús*

En la revista *¡Despertad!* del mes de marzo, mes en que se conmemora la pascua, el tema de tapa es “Cómo ser un buen padre” y se promueve a Dios como el mejor de los padres, un ejemplo de padre que le dio vida a Jesús, le otorgó la resurrección y el futuro gobierno de la tierra.

Veamos al respecto el siguiente texto:

⁵⁰ Véase el capítulo 3

Dios ha dispuesto que su Hijo gobierne la Tierra desde el cielo (Daniel 7:13, 14). Al igual que no es necesario que el presidente de un país esté en persona en todas las ciudades que gobierna, Jesús no tiene que estar en la tierra para gobernarla (Lea Mateo 8:5-9, 13) (“El gobierno mundial que promete Dios” en La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová, noviembre 2012)

¿Aceptarán todo el mundo a Jesús? Solo lo harán quienes amen lo bueno. Pero los que rechacen al amoroso y justo gobernante que ha escogido *Jehová* serán eliminados (Lea Mateo 25:31-33, 46.) (“El gobierno mundial que promete Dios” en La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová, noviembre 2012)

Asumimos entonces que si el enunciador privilegia la forma *Dios* en el marco de un tema tan importante como es el de ser un buen padre, resulta necesario que analicemos la alternancia de ambas formas en una cuestión central como es la paternidad de *Dios/Jehová* en relación con Jesús. Por eso, esperamos que los números le atribuyan, ostensiblemente, a la forma *Dios* esa paternidad.

Tabla IV: Frecuencia relativa de uso de las formas *Dios/Jehová* en relación con la paternidad y la creación de Jesús:

	Dios	Jehová	Totales
(+) padre	39 (87%)	6 (13%)	45
(-) padre	0 (20 %)	5 (10%)	5
Totales	39	11	50

$$o.r = 32,5 \quad X^2 = 22.5 \quad p <, 001$$

Los resultados de la tabla nos muestran lo que esperábamos. La forma *Dios* es ostensiblemente la más beneficiada para designar al Padre de Jesucristo. Esto significa que más allá de las pretensiones del enunciador en torno al uso de la forma *Jehová* para nombrar a *Dios*, es el propio lenguaje el que nos está indicando que la forma *Dios* no puede ser sustituida por la forma *Jehová*.

5.5.4. Los atributos divinos

En el marco de su propósito de persuadir, convencer y convertir al otro en testigo de Jehová, el enunciador le atribuye a *Dios/Jehová* una serie de atributos, posesiones y cualidades y divinas entre las que se destaca todo lo inherente al poder institucional ligado con la promesa de resurrección y vida eterna: el Reino, el Gobierno y el Nuevo Mundo- y todos sus conexos- que intentan promover

ese poder de *Dios/Jehová* y su autoridad en la Tierra. Puesto que esas atribuciones, posesiones y cualidades se reiteran a lo largo de todo el corpus enunciadas mediante una amplia serie de construcciones sustantivas, hemos decidido elaborar un nuevo cuadro comparativo que nos permite observar el comportamiento de ambas formas en cada uno de esos contextos que configuran los aspectos más divinos y menos divinos, más mundanos, de *Dios/Jehová*. Al respecto, esperamos, basándonos en los resultados de los cuadros y las tablas precedentes, que la forma *Dios* sea mayoritariamente beneficiada en relación con las atribuciones, posesiones y cualidades divinas. Por el contrario, esperamos que la forma *Jehová* sea favorecida en torno a las atribuciones, posesiones y cualidades más próximas al de lo humano.

Cuadro comparativo III. Análisis de las atribuciones, posesiones y cualidades - más divinas y menos humanas y más humanas y menos divinas- asignadas a cada una de las formas lingüísticas *Dios/Jehová*.

	Dios		Jehová	
El Reino de	31		El Reino de	0
La Palabra de	28		La Palabra de	0
El Hijo de	14		El Hijo de	0
El Nuevo Mundo	8		El Nuevo Mundo	0
Las Enseñanzas	4		Las Enseñanzas	0
El Pueblo de	4		El Pueblo de	0
La Fe en	3		La Fe en	0
La Ley de	2		La Ley de	0
La Normas de	2		Las Normas de	0
La justicia de	1		La justicia	0
El Don de	3		El Don de	0
El Libro del P.	4		El Libro del P.	0
El mandato de	2		El mandato de	0
El propósito de	31		El propósito de	1
El Gobierno de	9		El Gobierno de	1
La Obra de	4		La Obra de	1
El cordero de	2		El cordero de	1

Las criaturas de	1		Las criaturas de	1
La Creación de	1		La Creación de	1
La Autoridad	1		La Autoridad	1
El Poder de	1		El Poder de	1
La compasión de	1		La compasión de	1
La ayuda de	2		La ayuda de	2
Los regalos de	2		Los regalos	2
Los representantes	2		Los representantes	2
La Bondad de	2		La Bondad de	2
La soberanía de	0		La soberanía	2
Los ojos de	1		Los ojos de	2
Los deseos de	2		Los deseos de	2
La voluntad de	16		La voluntad de	3
Las promesas	6		Los deseos	3
La sabiduría	3		La sabiduría	0
El Libro del R.	3		El Libro del R.	3
Los siervos	3		Los siervos	3
El amor de	2		El amor de	3
El odio de	2		El odio de	3
La personalidad de	1		La personalidad	3
Totales	202			44

Los números nos confirman lo que esperábamos. La forma *Dios* es nuevamente la más beneficiada en cuanto a los atributos, posesiones y cualidades divinas. Esto significa claramente que resulta ser la forma más adecuada para los contextos que configuran la dimensión institucional propia del ejercicio del poder, en este caso puntual, se trata de la dimensión institucional propia del ejercicio del poder divino. La forma *Jehová*, en cambio, resulta más adecuada para los contextos inherentes a las cuestiones humanas.

Otros atributos que configuran institucional del poder divino son la Palabra, el Libro del Pueblo, el Gobierno celestial, las promesas, el Nuevo mundo, la Obra, las Enseñanzas de la Palabra, el Pueblo, el Libro del Recuerdo, la Ley, la Bendición, las Normas morales, la Creación, la Justicia, el Don, la Autoridad, el Poder, y el Mandato, etc. que el enunciador atribuye a Dios. Para verificar con números cuán beneficiadas resultan ser ambas formas en estos contextos, decidimos confeccionar una tabla de doble entrada, la última, en relación con el liderazgo institucional divino. Nuestra hipótesis es que, de acuerdo con los resultados obtenidos en cuadro anterior, el enunciador le atribuirá, de manera ostensible, a la forma *Dios* el liderazgo divino. Por el contrario, a la forma *Jehová* le asignará aquellos contextos en los que se manifiesta un liderazgo más alejado del orden divino y más próximo a lo

humano.

Tabla V: Frecuencia relativa de uso de las formas *Dios* vs. *Jehová* en relación con el liderazgo institucional.

	Dios	Jehová	Totales
(+) liderazgo divino	180 (91%)	18 (10%)	198
(-) liderazgo divino	7 (19%)	29 (80%)	36
Totales	187	47	234

$$o.r = 41,4 \quad X^2 = 101 \quad p < .001$$

Nuevamente se confirma nuestra hipótesis. Los resultados de la tabla confirman los datos proporcionados por los cuadros y las tablas anteriores: *Dios* continúa siendo la forma más beneficiada por el enunciador. En efecto, estos números constatan claramente que el liderazgo en torno al ejercicio institucional del poder divino lo ejerce Dios. Es *Dios*, no *Jehová*, quien tiene los atributos institucionales para el ejercicio del poder divino. Un ejemplo concreto de liderazgo divino es la capacidad de otorgar dones, capacidad que *Jehová* no posee.

Estos resultados son coherentes con los datos muestran las otras tablas: la forma Dios configura el poder divino, la creación y la resurrección de Jesús y el liderazgo divino para concretar la promesa de resurrección y vida eterna para toda la humanidad.

La forma *Jehová*, en cambio, se configura como la forma más alejada de ese poder divino y más accesible al contacto humano, más próximo a lo terrenal. En efecto, el enunciador le atribuye la facultad de ayudar, de regalar, los representantes, la bondad, los ojos, la personalidad, los deseos, el amor, el odio, el Libro del Recuerdo, la compasión, la autoridad, las criaturas el cordero, etc.

En relación con esto, es interesante leer - aunque no forma parte del corpus- la versión textual de la carta que el Cuerpo Gobernante de los testigos de *Jehová* les envió vía mail a sus miembros durante el mes de marzo de 2013, mes coincidente con la designación del Cardenal Jorge Bergoglio como Papa.

Estimado publicador del Reino de Dios:

RETROCEDAMOS por un momento en el tiempo. Es la mañana del viernes 2 de octubre de 1914. Imagínesse que usted es miembro de la familia Betel de Brooklyn (Nueva York) y que está sentado a la mesa del desayuno en su lugar de siempre, esperando a que llegue el hermano Charles Russell.

De pronto se abre la puerta del comedor y aparece el hermano Russell. Fiel a su costumbre, se detiene por un momento y saluda alegremente a los presentes diciendo: “Buenos días a todos”. A continuación, y antes de sentarse en su lugar habitual en la cabecera de la mesa, da un par de palmadas y hace un emocionante anuncio: “Los tiempos de los gentiles han terminado; el día de sus reyes ha pasado”. Usted siente una enorme alegría, ¡lleva tanto tiempo esperando este momento! Entusiasmado, se une al resto de la familia Betel en un intenso y prolongado aplauso.

Ya han pasado muchas décadas desde que el hermano Russell hizo ese emocionante anuncio. ¿Qué ha logrado el Reino de Dios en todo este tiempo? ¡Muchísimo! Jehová se ha valido del Reino para ir purificando y capacitando a sus siervos, que apenas eran unos miles en 1914 y que ahora ya son casi ocho millones. ¿En qué aspectos lo ha beneficiado a usted personalmente esta capacitación?

Con frecuencia oímos decir a nuestros hermanos: “El carro celestial de Jehová está avanzando muy rápido”, y tienen razón. Pero lo cierto es que, desde 1914, el carro celestial —que simboliza la parte invisible de la organización de Jehová— ha estado avanzando a una velocidad extraordinaria, como verá al leer detenidamente este libro. Los proclamadores del Reino se han valido de muchos métodos innovadores para predicar las buenas nuevas por todo el mundo, entre ellos, artículos en periódicos, marchas con pancartas, presentaciones audiovisuales, tarjetas de testimonio, gramófonos, la radio e incluso Internet.

Gracias a la bendición de Jehová, ahora podemos imprimir nuestras atractivas publicaciones en más de 670 idiomas y ofrecerlas sin costo al público. Voluntarios abnegados colaboran en la construcción de Salones del Reino, Salones de Asambleas y sucursales, tanto en países prósperos como en países con recursos limitados. Además, cuando ocurre un desastre, nuestros amorosos hermanos acuden sin demora en auxilio de los damnificados, con lo que demuestran que de verdad han “nacido para cuando hay angustia” (Prov. 17:17).

A veces, el clero y otros opositores conspiran para hacernos “injusticias en nombre de la ley”. Pero fortalece mucho nuestra fe ver que, vez tras vez, sus planes fracasan y resultan en “el adelantamiento de las buenas nuevas” (Sal. 94:20, *Versión Israelita Nazarena*; Filip. 1:12).

Es un honor colaborar con ustedes, queridos hermanos, “domésticos” igual que nosotros, y tengan la seguridad de que los amamos mucho. Le suplicamos a Jehová que la lectura de este libro los ayude a valorar más que nunca su herencia espiritual (Mat. 24:45). Cuenten siempre con nuestro sincero cariño.

Sus hermanos, *Cuerpo Gobernante de los Testigos de Jehová*.

Como podemos comprobar, los propios miembros del Cuerpo Gobernante se refieren al Reino como

Reino de Dios y no al Reino de Jehová. A *Jehová* le atribuyen la posesión de un “Carro celestial,” la purificación y la capacitación de sus ciervos, una organización y el otorgamiento de la bendición. Pero ninguno de esos atributos- salvo la posesión de un carro celestial- pertenecen al ámbito divino. En la Iglesia Católica, por ejemplo, es el sacerdote quien está autorizado a bendecir, por consiguiente, no podemos considerar a la facultad de otorgar bendiciones como un atributo divino.

5.6. Observaciones finales

Otro fenómeno en torno al uso de las formas *Dios/Jehová* que hemos observado es la presencia de la forma *Jehová* seguida de la forma *Dios*. A modo de ejemplo, veamos los dos artículos que siguen:

Jehová Dios plantó un jardín en el Edén y allí puso al hombre que había formado (Génesis 2:8) (Tríptico “¿Qué creen los testigos de Jehová?”
Jehová Dios nunca se propuso que los seres humanos sufriéramos el azote reiterado de los desastres naturales. Su voluntad es que vivíamos para siempre en paz en la Tierra. Tal como hizo en los días de Noé intervendrá para eliminar la maldad. Y fiel a su modo de actuar, está avisando con tiempo, pues se ha encargado de que por todo el mundo se declare un mensaje de advertencia que proporciona a las personas la oportunidad de salvarse. (Salmo 37:9, 11, 29; Mateo 24:14). (La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová, febrero 2013).

Jehová Dios ha elegido a su Hijo, Jesús, para gobernar a la humanidad para siempre (Lucas 1:32, 33). Jesús ya sabe lo que es vivir en la tierra. Cuando estuvo aquí curó a los enfermos, enseñó a los de buen corazón, y les dedicó tiempo a los niños. (Marcos 1:40-42; 10:13-16). Sin duda, Jesús es el dirigente perfecto. (Lea Juan 1:14). (Tríptico ¿“Quién es Jesús?”).

Ahora que comprendía lo que se decía en las reuniones, la información me llegaba al alma y mi sed de conocimiento era cada vez mayor. Con la ayuda de Stéphane entendía más y más la Biblia, y en 1992 le dediqué mi vida a Jehová Dios y me bauticé. Aunque había progresado mucho, era tímido e introvertido, pues había pasado los primeros años de mi vida sin poder comunicarme. (La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová, enero)

Ahora bien, puesto que los testigos de Jehová basan todo su discurso en la versión propia de la Biblia, consideramos pertinente proponer la lectura del Prólogo de la versión de la Biblia editada por el Comité de Traducción de la Sociedad Watch Tower en 2010, donde aparece el mismo fenómeno que observamos en los dos últimos artículos que hemos citado.

PRÓLOGO

ES UNA gran responsabilidad traducir las Santas Escrituras de sus lenguas originales —el hebreo, el arameo y el griego— al habla moderna. Traducir las Santas Escrituras quiere decir verter a otro idioma los pensamientos y dichos de Jehová Dios, el Autor celestial de esta biblioteca sagrada de sesenta y seis libros que hombres santos de la antigüedad pusieron, por inspiración, en forma escrita para provecho de nosotros los que vivimos hoy.

Ciertamente esta tarea impresiona por su seriedad. Los traductores de esta obra, que temen y aman al Autor Divino de las Santas Escrituras, sienten hacia Él la responsabilidad especial de transmitir Sus pensamientos y declaraciones con la mayor exactitud posible. También se sienten responsables ante los lectores anhelantes de conocimiento que dependen de una traducción de la Palabra inspirada del Dios Altísimo para su salvación eterna.

Imbuidos del sentido de tan solemne responsabilidad, en el transcurso de muchos años este comité de hombres dedicados ha producido en inglés la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*. Al principio, entre 1950 y 1960, la obra entera se presentó en seis tomos. Desde el comienzo fue el deseo de los traductores unificar todos los tomos en un solo libro, dado que las Santas Escrituras son en realidad un solo libro de un Solo Autor. Aunque los tomos originales contenían referencias marginales y notas a pie de página, la edición revisada que vio la luz pública en 1961, en forma de un solo volumen, no contuvo notas ni referencias marginales. En 1970 se presentó una segunda revisión, y en 1971 la tercera revisión, con notas a pie de página. En 1969 el comité presentó una traducción interlineal, *The Kingdom Interlinear Translation of the Greek Scriptures*, que bajo cada línea del texto griego revisado por Westcott y Hort (reimpresión de 1948) interpola una traducción literal, palabra por palabra, al inglés. Durante los pasados 36 años la *Traducción del Nuevo Mundo* ha sido traducida en parte o por entero a otros diez idiomas, y cuenta con una impresión y distribución total que sobrepasa los 48.000.000 de ejemplares.

Esta nueva edición no es simplemente una refinación del texto traducido que supere las revisiones anteriores; incluye una completa actualización y revisión de las referencias (remisiones) marginales que originalmente se presentaron en inglés, entre 1950 y 1960.

Hemos presentado la revisión de 1984 en inglés a la Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania para su impresión, traducción a otros idiomas principales y distribución. La hacemos así asequible, con un profundo sentido de gratitud al Autor Divino de las Santas Escrituras, que nos ha favorecido con tal privilegio, y en cuyo espíritu hemos confiado al realizar esta revisión. Esperamos que Él bendiga a los que usen esta traducción para progresar en sentido espiritual.

New World Bible Translation Committee

(Comité de la Traducción del Nuevo Mundo)
1 de enero de 1987, Nueva York, N.Y.

5

Es evidente que la forma *Jehová* necesita, en estos contextos, ir acompañada de la forma *Dios* para legitimarse. Esto es coherente con la hipótesis de que la forma *Jehová* no puede sustituir, como

acabamos de demostrar mediante los cuadros y las tablas precedentes, a la forma *Dios* en ningún contexto de los que hemos analizado y, menos aún, en aquellos que configuran todo lo inherente al poder divino. El prólogo también confirma eso. Además, nos permite notar que el comité de traductores señala que se trata de la traducción de la Palabra inspirada del *Dios* altísimo y no del *Jehová* altísimo.

5.7. Conclusión

Los resultados que arrojan los tres cuadros comparativos y las cinco tablas de doble entrada que hemos confeccionado a lo largo del presente capítulo, nos demuestran que la forma *Dios* es la forma más beneficiada por el enunciador en todos los contextos analizados y, especialmente, en aquellos que se configuran como los temas centrales en discurso escrito que la congregación promueve en torno a *Dios*: el poder para cumplir con la promesa de resurrección y vida eterna, la intervención en la concepción y resurrección de Jesús y el liderazgo institucional del poder divino.

La forma *Jehová*, en cambio, aparece con menos atribuciones en torno a esos contextos. En este sentido, es importante recordar que, según Maingueneau, se da nombre propio a seres frecuentemente evocados, relativamente estables en el espacio y en el tiempo que tienen una importancia social o afectiva” (Maingueneau, 2009: 219).

De acuerdo con lo dicho por este autor francés, a *Dios* no se le puede asignar entonces un nombre propio puesto que no podemos afirmar que *Dios* sea un *ser* pero, si lo fuera, no se trataría de un ser *relativamente* estable en el espacio y en el tiempo.

Al usar un nombre propio, *Jehová*, para nombrar a *Dios*, el enunciador está diciendo, sin ser consciente de ello, que *Jehová* es un “ser frecuentemente evocado y relativamente estable en el espacio y en el tiempo.” Por lo tanto, la palabra *Jehová* no puede considerarse un sinónimo de la palabra *Dios*.

Todos estos datos nos muestran que la contradicción entre lo que el enunciador plantea en torno a la importancia de usar el nombre propio *Jehová* para nombrar a *Dios* no es sino la consecuencia directa de dos pretensiones: la de romper con la tradición judeo- cristiana que postula la imposibilidad de nombrar a *Dios* mediante un nombre propio, por un lado, y la ilusión de manipular el lenguaje para lograr el efecto deseado, por el otro. Queda claro entonces que existe una intuición comunicativa por

parte del enunciador pero no posee conciencia lingüística.

Por último, es importante destacar que en nuestro trabajo también muestra que el medio de transmisión condiciona al género discursivo. En efecto, los géneros presentes en las revistas y en los trípticos no son, en general, los géneros habituales del discurso religioso. Esto pone de manifiesto que el propósito del enunciador no es predicar sino propagar la doctrina religiosa sobre la cual la congregación basa su discurso escrito en torno a *Dios*.

Capítulo 6

Conclusiones generales

A través del presente trabajo de tesis consideramos haber demostrado respecto de la frecuencia de uso alternante de las dos formas lingüísticas que nos ocupan, *Dios/Jehová*, que la forma *Dios* resulta ser la más beneficiada por el enunciador, en todos los contextos analizados, a pesar de lo que afirma respecto de la importancia del uso del nombre propio *Jehová* para nombrar a *Dios*.

Los resultados obtenidos exponen claramente la preferencia del enunciador por la forma *Dios* y demuestran que, finalmente, los hablantes responden a sus necesidades comunicativas. En efecto, el análisis de la frecuencia de uso de ambas formas lingüísticas muestra que la forma *Dios* resulta ser la más adecuada en los contextos discursivos inherentes a los temas que la doctrina de los testigos de Jehová considera centrales: la promesa de resurrección y vida eterna en el Reino de *Dios*, la concepción y la resurrección de Jesús y el liderazgo del poder institucional divino. Esto significa que, a pesar de la importancia que el enunciador le confiere al uso del nombre propio *Jehová*, es a la forma *Dios* a la que le atribuye todo el poder para llevar adelante la promesa de resurrección y vida eterna que, al igual que en todas las religiones cristianas, se configura como el eje principal sobre el que se sustenta la fe y la esperanza de salvación.

A esta preferencia del enunciador por la forma *Dios*- surgida de su intuición como hablante y de la ausencia de “conciencia lingüística”⁵¹- podemos sumar las voces de las personas entrevistadas-convertidos en testigos de Jehová- que a pesar del entrenamiento ideológico recibido optan también, en buena medida, por la forma *Dios* para contar cómo eran sus vidas antes de ser parte de la congregación y cómo son ahora luego de la conversión.

Esa preferencia del enunciador por la forma *Dios* puede explicarse también a través de los conceptos de Pannenberg: “la palabra Dios es una *palabra clave*⁵² en tanto posibilita una explicación última del ser del mundo en su totalidad y, así, es expresión y fundamento del compromiso incondicional que va unido a la experiencia religiosa” (Pannenberg, 1992: 17-18). Lo especial de la palabra Dios consiste “en que trae al lenguaje la verdad decisiva acerca del todo del mundo y del hombre.” (Pannenberg, 2006: 493).

De acuerdo con esos conceptos del teólogo alemán y siguiendo a Diver (1995) podemos postular

⁵¹ El concepto pertenece a Reid Wallis (1995).

⁵²Pannenberg toma esa expresión de I. Ramsey, cf. Teología Sistemática I, 68 nota 10.

entonces que la sustancia semántica que está en juego en el uso sistemático que hace el enunciador de la forma Dios por sobre la forma Jehová, es la que conlleva la noción de *resurrección y salvación*. En este punto es oportuno recordar que la distribución de las formas lingüísticas en los enunciados se debe a que éstas poseen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes que el hablante/enunciador desea transmitir al hacer uso del lenguaje. García (1975).

Las afirmaciones de Pannenberg y la posibilidad de postular una sustancia semántica posible a partir del uso sistemático de la forma lingüística *Dios* en los contextos que referimos más arriba, contribuyen a explicar la razón por la cual el intento de manipular el lenguaje en torno a la posibilidad de nombrar a *Dios* mediante la forma *Jehová* logra resultados que se contraponen con lo planteado por el enunciador. La paradoja reside en el hecho de que la intuición como hablante del enunciador es la que lo lleva a construir la enunciación privilegiando la forma *Dios* a contrapelo de lo que afirma en torno al uso de la forma *Jehová*.

Todo esto que acabamos de exponer se constituye, por un lado, como un nuevo aporte a las investigaciones, escasas todavía, sobre variación léxica y, por otro lado, como un nuevo aporte a las teorías lingüísticas que ponen en discusión el concepto de sinonimia.

Por último, consideramos que hemos logrado mostrar que nuestra decisión de enlazar en análisis del discurso con la metodología del enfoque etnopragmático posibilitó la superación de las dicotomías entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Al respecto debemos decir que ese enlace resulta posible gracias al carácter interdisciplinario del análisis del discurso que se configura como el terreno fértil para la superación de esas dicotomías. El enfoque etnopragmático, por su parte, resulta ser, como acabamos de demostrar, una valiosa herramienta de evaluación y validación de datos ya que nos permitió - mediante la selección de los métodos estadísticos seleccionados - *Odds ratio* y *Chi Square (chi cuadrado)* - corroborar las hipótesis formuladas y los resultados obtenidos.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes y Bibliografía

Jw.org

www.jw.org/es/datos-de-contacto

www.jw.org/contact.

Versiones de la Biblia

El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia (1987). Madrid-Buenos Aires, Ediciones Paulina Fundación Palabra de Vida. Versión revisada autorizada por la Conferencia Episcopal Argentina.

Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (1987). Nueva York, Sociedad Watch Tower Bible and Tract Society

Bibliografía de referencia

BENVENISTE, É. (1966), *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard, t. I, traducción de 1977, *Problemas de lingüística general*, II México, Siglo XXI.

Butler, Christopher, (1985), *Statistics in Linguistics*. Oxford, Basil Blackwell, P:176

CALSAMIGLIA BLANCAFORT H. y TUSÓN VALLLS, A. (1999), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.

CONTINI-MORAVA E. (1995), "Introduction: On linguistic sign theory," in Ellen Contini Morava and Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin, Mouton de Gruyter, pp 1-39

DIVER W. (1995). "Theory", en *Meaning as explanation: advances in linguistic sign theory*, E. Contini-Morava, B. Sussman y B. Goldberg (eds.), Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 43-114.

DOOB, W. (1948). *Public Opinion and Propaganda*, New York, Henry Holt and Company.

DRI, R. (2005), "La fundación del reino o la nueva confederación" en *El movimiento antiimperialista de Jesús*, Buenos Aires, Biblos. *El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia*. (1987), Madrid, Ediciones Paulinas.

EDWARDS V. (1938), *Group Leaders's Guide to Propaganda Analysis*, New York, Columbia, University Press.

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, (2001). Vigésima Segunda Edición. Tomo I y Tomo 2.

DUCROT, O. (1984), *Le dire et le dit*, Paris, Les Éditions de Munit, traducción de Irene Agoff de 1968, *El decir y lo dicho: Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Ediciones Paidós.

GARCÍA, É. (2009), *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs. Cognitive constraints of Spanish Clitic clustering*, John Benjamin. Amsterdam, Philadelphia.

GREIMAS, A y FONTANILLE, J. (1982), *Semiótica*. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Madrid, Gredos [1979].

FILINICH, María Isabel (2012), “Las marcas del enunciador y del enunciatario” en *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba.

JITRIK, N. (2008), “¿Es el discurso religioso perlocutivo?” en *Conocimiento, retórica, procesos. Campos discursivos*, Buenos Aires, Eudeba.

KERBRAT-ORECCHION, C. (1986), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.

MAINGUENEAU, D. (2009), “Tipos y géneros discursivos” en *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires. Nueva Visión.

_ (2009), “Medio de transmisión del mensaje y el discurso” en *Análisis de los textos de comunicación*. Buenos Aires. Nueva Visión.

_ (2009), “Tipos de designaciones” en *Análisis de los textos de comunicación*. Buenos Aires. Nueva Visión.

_ (2009), “Polifonía y responsabilidad enunciativa” en *Análisis de Textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.

MARTÍNEZ A. (1995), “Variación y Etnografía: dos caminos paralelos, *Actas de las segundas jornadas de Lingüística Aborigen. Instituto de Lingüística*. Universidad de Buenos Aires. 427-437.

_ (2009), “Seminario de Tesis. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático” en *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Elvira Narvaja de Arnoux, Directora. Buenos Aires, Santiago de Arcos Editor.

NARVAJA DE ARNOUX, E. y Blanco M. (2007), “El comentario, entre la cita y la reformulación” en *Cita, comentario y reformulación en la travesía de un fragmento del Nuevo Testamento*
Tópicos del seminario, N°17, Universidad Autónoma de Puebla, México.

_ (2009), “El Análisis del Discurso como campo interdisciplinario” en *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago de Arcos.

RICOEUR, P. (1990), “Nombrar a Dios” en *Fe y Filosofía. Problemas del lenguaje religioso*.

Buenos Aires, Ed. Docencia y Almagesto.

REID, w. (2002), "Introduction: sign-based linguistics", en *Signal, meaning and message*, W. Reid, R. Otheguy y N. Stern (eds.), Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins, pp. IX-XXI.

PANNENBERG, W. (2006) *Antropología en perspectiva teológica*, Salamanca, Sígueme ediciones., pp, 138.

PARRET H. (1983), " L' énonciation et sa mise en discours," *Cruzeiro semiótico*, N°6.

PERELMAN, Ch. (1997), "La argumentación por el ejemplo, la ilustración y el modelo" en *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Buenos Aires, Norma.

PIZARROSO A, (1990), *Historia de la Propaganda*, Eudema, Madrid.

TRAVERSA, O. (2014), "Por qué y cómo estudiar las tapas de las revistas: el papel de la noción de dispositivo" en *Inflexiones del discurso*. Buenos Aires. Santiago de Arcos.

ANEXO

Revistas y trípticos